



ANTONIO CHICHARRO
ENTRE LO DADO
Y LO CREADO

UNA APROXIMACIÓN
A LOS ESTUDIOS SOCIOCRTICOS

ANTONIO CHICHARRO - ENTRE LO DADO Y LO CREADO

ENTRE LO DADO
Y LO CREADO

ANTONIO CHICHARRO

ENTRE LO DADO Y LO CREADO

UNA APROXIMACIÓN
A LOS ESTUDIOS SOCIOCRÍTICOS

Prólogo de Katarzyna Moszczyńska

2012

Para mi hermano Rogelio, quien tanto ha alegrado mi vida
desde el mismo día en que nació.

Una perspectiva sociocrítica intenta circunscribir en el texto la inscripción *entre* lo dado y lo creado. Esta perspectiva, reafirmando todas las diferencias entre las dos concepciones, pone a la vez en relación mutua de interdependencia lo dado y lo creado en la constitución, la materialización del texto. Eso implica examinar lo que lo dado inscribe *en* lo creado y la manera en la cual esta inscripción se efectúa, prestando especial atención a lo que ocurre con lo dado a través de lo creado. Aquí se hace evidente la distancia *diferencial* entre la sociocrítica y los enfoques que bipolarizan la crítica en sus orientaciones sociológicas y formalistas.

M. P. MALCUZYNSKI

Prólogo

Antonio Chicharro, Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, miembro de la Academia de Buenas Letras de Granada, es un reconocido teórico, crítico, profesor y, ante todo, un gran admirador de la literatura, quien ha dedicado en su investigación universitaria, numerosos estudios y esfuerzos didácticos a sus escritores predilectos —Antonio Machado, Gabriel Celaya, Francisco Alaya y Antonio Carvajal—, sin olvidarse nunca del “corazón periférico” que constituyen en su apreciación los estudios sociológicos y sociocríticos de la literatura.

Tras presentar en 1981 su tesis doctoral, *Gabriel Celaya, teórico y crítico literario*, un trabajo pionero en la investigación dedicada a la obra de este autor español, empieza su fecunda labor investigadora y docente en el departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Universidad de Granada, habiendo llegado a ser director del mismo entre 2004 y 2008. Ha sido profesor visitante en las universidades de Copenhague y Paul Valéry de Montpellier; fue durante su estancia en Montpellier cuando trabó amistad y estableció una estrecha colaboración con el profesor Edmond Cros, presidente del Instituto Internacional de Sociocrítica y director de la revista *Sociocriticism*, a raíz de lo cual es hoy un activo miembro y secretario del dicho Instituto, así como director de *Sociocriticism*, que en su segunda época se publica en la Universidad de Granada.

Como es imposible citar aquí todos sus logros, ni mencionar todos los textos del profesor, sólo quiero dar cuenta de sus libros más destacados: *Literatura y saber* (1987), *La teoría y crítica de Gabriel Celaya* (1989), *De una poética fieramente humana* (1997), *Ideologías literatológicas y significación* (1998), *La aguja del navegante (Crítica y literatura del Sur)* (2002), *Para una historia del pensamiento literario en España* (2004), *El corazón periférico* (2005), *Estudios sobre Gabriel Celaya y su obra literaria* (2007).

En cuanto al libro que el lector tiene en sus manos, *Entre lo dado y lo creado* (*Una aproximación a los estudios sociocríticos*), es a la vez que una introducción a la sociocrítica un comentario crítico acerca del surgimiento y desarrollo de esta vía de estudio de realidades sociodiscursivas originada y bautizada por Edmond Cros y Claude Duchet en los años setenta en Francia. El autor muestra de qué manera los estudios sociocríticos desde el comienzo mismo centran el foco de su atención en el texto literario en tanto que un hecho social, sin perder por ello de vista su especificidad. Desde esta perspectiva investigadora, estudiar la literatura equivale, pues, a restituir su sentido social a través del análisis de los discursos sociales que la conforman para indagar en su relación específica con el mundo, realizada en el texto mismo.

Siguiendo al planteamiento de M. Pierrette Malcuzyński, el autor subraya que se trata de analizar la inscripción de “lo dado” en “lo creado”, o sea, las maneras en las cuales la socialidad entra y se elabora en el texto artístico, así como la posterior influencia de “lo creado” —nuevas realidades artísticas— en el mundo social. Por ello, se plantea como objetivo principal de la sociocrítica el estudio de la “socialidad” de textos artísticos en los textos mismos —concebidos como concreciones históricas y sociodiscursivas—, distinguiendo la disciplina de este modo de los estudios sociológicos de la literatura, que hacen hincapié en los elementos paratextuales y extratextuales: “las teorías sociocríticas —arguye Antonio Chicharro— representan un cambio radical con respecto a los estudios sociológicos y semiolingüísticos del hecho literario por cuanto orientan su atención hacia el texto tratando de explicar las regularidades de la producción de sentido *en el mismo*”. En este sentido, en las páginas de este libro aboga por la autonomía del texto literario como objeto de estudio con respecto a la realidad referencial que nunca debe triunfar sobre el análisis textual, reconociendo, al mismo tiempo, la influencia que ejerce la sociedad sobre el texto y el texto sobre la sociedad: “Estos estudios no se interesan por la realidad referencial, sino por el proceso

de transformación que codifica el referente bajo la forma de elementos estructurales y formales, lo que impone un análisis de las mediaciones”.

En el proceso del análisis de las mediaciones, un lugar privilegiado lo ocupa la inscripción de la ideología en el texto literario, por un lado, y nuestra subjetividad, por otro. Como destacan los pensadores sociocríticos: Cros, Duchet, Malcuzyński, Gómez Moriana, Angebot, Zima y el mismo autor, entre otros, partiendo del pensamiento de Bajtín, Althusser y Foucault, a quienes reconocen como grandes precursores de la disciplina, los discursos sociales, las “cosas dichas” jamás son neutras o inocentes.

En este sentido, el profesor Chicharro presta atención especial al pensamiento crosiano de la cultura y, de manera muy especial, al concepto del sujeto cultural propuesto por Edmond Cros en tanto mecanismo ideológico que sujeta y subjetiviza a cada individuo en el seno de una sociedad dada, apuntando hacia el carácter ideológico de la subjetividad e indicando que la sumisión ideológica —la subjetivización— forma parte integral de la subjetividad. El sujeto cultural designa, pues, por un lado, a un “yo” en tanto una instancia discursiva, y, por otro, sirve para referirse al sujeto colectivo de una sociedad concreta. Son las repeticiones explícitas, la cita de la *doxa* en forma del pensamiento estereotipado, los tópicos, los clichés, los que ponen de manifiesto en la manera más explícita el funcionamiento del sujeto cultural, puesto que el sujeto en su función del enunciador desaparece en ellos por completo, se reduce, en fin, a una no-persona.

Cabe notar que el sujeto cultural denota un espacio proyectado de identificación, ya que se fundamenta en un modo específico sobre las relaciones entre el sujeto y los otros, haciendo explícito el funcionamiento del poder social, de las estructuras objetivas de dominación en la construcción misma de la identidad: “el *yo* —argumenta en su aproximación crosiana— cede su sitio al *ellos*, operando así el sujeto cultural tras la máscara de la subjetividad, pues esta instancia se cons-

truye en el espacio psíquico de un único individuo”. Señala igualmente que el sujeto cultural forma parte ante todo de la problemática de la apropiación del lenguaje en sus relaciones con la formación de la subjetividad y con procesos de socialización, por lo que el sujeto no se identifica con el modelo cultural, sino que es ese modelo cultural el que lo hace emerger como sujeto.

No obstante, desde la perspectiva teórica compartida por M. Pierrette Maluczynski y Antonio Chicharro, el discurso social es un espacio de identificación dinámico y polifónico, un espacio en cuyo seno los trazados semioideológicos recreados por sujetos transindividuales se alternan y desplazan entre sí. De esta manera, es el conjunto discursivo, compuesto por una totalidad de discursos (ideológicos) divergentes o antagonistas, pronunciados aquí y ahora como se regula y determina no sólo todo lo dicho, lo visible, e incluso lo imaginable, sino también todo lo no-dicho, es decir, lo callado, así como lo no-decible, que equivale a lo no pensable (no imaginable) o no-dicho todavía.

Terminando, quisiera subrayar en nombre del Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia, uno de los editores de *Entre lo dado y lo creado (Una aproximación a los estudios sociocríticos)*, la importancia del papel que jugó M. Pierrette Maluczynski, profesora del Instituto desde 1985, en el desarrollo y propagación de los estudios sociocríticos, hecho resaltado en numerosas ocasiones por Antonio Chicharro no sólo en las hojas de este libro. Efectivamente, los planteamientos teóricos de la profesora Maluczynski constituyeron un aporte esencial al desarrollo de la disciplina: “tal vez haya sido M. Pierrette Maluczynski, entre los investigadores sociocríticos, quien más tempranamente reflexionara sobre (...) el estudio de la cultura al hilo de sus preocupaciones disciplinares y transdisciplinares fecundadas por el pensamiento translingüístico bajtiniano (...) Por esta razón, orienta toda su reflexión hacia la consecución de una práctica sociocrítica *transdisciplinaria* que se fundamente en una se-

miótica social comparada. Para ello, Malcuzyński opera con un presupuesto fundamental sociocrítico: que un texto no consta únicamente de lo que enuncia y la manera en la que se (lo) enuncia, sino también de silencios, de no-enunciados y de no-visibles, lo que permite pensar el texto como una red de interrelaciones, una red en la que confluyen varias prácticas socioculturales”.

Finalmente, me cabe expresar mi satisfacción y felicidad por la oportunidad que me ha proporcionado mi estancia en la Universidad de Granada no sólo de conocer el lúcido pensamiento teórico y la destacada labor docente del profesor Chicharro, sino también de escribir mi tesis de doctorado bajo su tutela, por todo lo cual me gustaría manifestar mi más sincero agradecimiento. Todos los que lo conocemos opinamos machadianamente que es modelo de pensar alto, sentir hondo y hablar claro.

Katarzyna Moszczyńska

1.

Una introducción a las teorías sociocríticas y el estudio del texto como inscripción entre lo dado y lo creado

1.1. Entre lo dado y lo creado

No son pocos los escritores que, sin caer por ello en una posición que los lleve a considerarse como simples medios o aparatos de fonación de un discurso o realidad que los sobrepasa, dejan claramente planteada que su obra mantiene una muy importante deuda con la cultura y la sociedad en que la misma se desarrolla, dejando en los estrictos huesos la idea de su propia originalidad creadora. Nada más lógico si se tiene en cuenta que operan con una materia prima que, como la de la lengua, constituye algo más que un simple instrumento de comunicación. Si leemos a Antonio Machado o a Francisco Ayala o Antonio Carvajal, por referirme a escritores que siento próximos, se comprenderá lo que quiero decir. Ahora bien, en el ámbito de los estudios literarios no abundan las aproximaciones que propicien el análisis de lo que pueda haber entre lo dado y lo creado. Una de las vías que pone toda su atención reflexiva y capacidad de análisis en este objeto de estudio la constituye la serie de estudios sociocríticos que, apreciados globalmente, no son sino reflexiones materialistas sobre la cultura que analizan los textos como concreciones históricas o instancias socio-discursivas indagando su socialidad en la materialidad textual. Estos estudios no se interesan por la realidad referencial, sino por el proceso de transformación que codifica el referente bajo la forma de elementos estructurales y formales, lo que impone un análisis de las mediaciones.

Así, pues, un intento de poner ante el lector el hecho diferencial que permite hablar de la especificidad de los estudios sociocríticos frente a teorías sociológicas y sociologistas de la literatura y frente a las propiamente formalistas y otros estudios desocializadores, nos lleva a plantear unas consideraciones sobre el concepto del artefacto sociocultural literario en términos de lo *dado* y lo *creado*, lo que supone reconocer tanto los radicales límites de las explicaciones de los textos por la vía de su referencialidad o reflejo como

las que operan en la clausura definitiva de los mismos. Por esta razón y siguiendo las teorías bajtinianas, Malcuzyński se reafirma en que un enunciado se apoya en su pertenencia real y material a un mismo trozo de existencia, dando a una comunidad material una expresión y un desarrollo ideológicos nuevos. Esto es lo que le permite afirmar con Bajtín que si cada cosa creada lo es a partir de algo que está dado, no es jamás un simple reflejo o una mera expresión de lo que pre-existe fuera de ella como un todo hecho: lo dado siempre se transfigura en lo creado (Malcuzyński, 1991b: 154; *vid.* Moszczyńska, 2009). Esto justifica que las vías sociocríticas traten de circunscribir *en* el texto la inscripción de las interrelaciones entre lo dado y lo creado. Una preocupación de este tipo es la que manifestaba Claude Duchet en uno de los textos fundacionales de la corriente sociocrítica (Duchet, 1979), donde exponía la necesidad de restituir al texto de los formalistas su sentido social y mostrar que, como toda creación artística, es práctica social y producción ideológica, reorientando la investigación sociohistórica desde afuera hacia dentro, sin olvidarse de las condiciones de la producción literaria y las de su lectura y

reconocer o producir el espacio conflictivo en donde el proyecto creador tropieza con resistencias, con el espesor del ‘ya allí’, con los constreñimientos de un ‘ya hecho’, con códigos y modelos socio-culturales, con las exigencias de la demanda social y de los dispositivos institucionales (Duchet, 1979: 44).

Una manera, pues, de hablar de lo dado o el ya allí y lo creado o el ya hecho. Este argumento es el que permite a otros teóricos de la sociocrítica hablar, como el caso de Edmond Cros, de ideosemas, esto es, el concepto que permite comprender el modo de generarse estructuras y fenómenos textuales, puesto que los ideosemas transforman,

desplazan, reestructuran el material lingüístico y cultural, lo convocan por medio de afinidades o contigüidades de estructuraciones y programan el devenir del texto y su producción de sentido. Una manera de situarse cognoscitivamente en el espacio textual entre lo dado y lo creado. Este presupuesto teórico permite hablar asimismo a Régine Robin y a Marc Angenot de la inscripción del discurso social en el texto literario o, dicho de otro modo, de cómo la ‘socialidad’ llega al texto, entendiendo esta relación discursivamente. De ahí que establezcan el concepto de discurso social, concepto criticado por cierto por Tatiana Bubnova y M. Pierrette Malcuzyński (1997: 256-257)¹, como un modo de nombrar la entidad construida que forma un sistema discursivo, es decir, la mediación entre texto y realidad. Para Angenot, la literatura no refleja, pues, lo real ni inscribe pasivamente el discurso social, sino que lo textualiza, lo pone en ficción, lo desplaza, constituyéndose así en un dispositivo interdiscursivo e intertextual que absorbe y vuelve a poner de modo específico y singular las representaciones de lo real presentes en el ‘ya allí’ del discurso social. Pero cabe todavía hacer referencia a una más de esta serie de reflexiones que mantienen un inequívoco parentesco con el famoso eje de ordenadas y abscisas que empleara la semiolingüística para explicar el nivel paradigmático y el sintagmático y operar así con la noción de sistema y de proceso, etc., de tan importantes consecuencias también para la sociocrítica (Amoretti, 1992: 52). Pues bien, Antonio Gómez-Moriana, al proponerse el estudio de la referencia en literatura en tanto que imitación lúdica, más o

1 Este concepto viene a ser, según Bubnova y Malcuzyński, una ampliación de la filosofía bajtiniana de la dialogía en términos de una «interacción generalizada». Pero conlleva problemas teóricos y críticos sobre todo en relación con la posición y fijación del sujeto —el escritor capaz de *escuchar* el rumor o discurso social—, no resultando «convinciente la idea acerca de la función del escritor como “buena escucha” o “fino oído” del vasto rumor polifónico que llaman “discurso social”» (Bubnova-Malcuzyński, 1997: 257).

menos transgresiva, de prácticas lingüísticas y discursivas socialmente regladas, parte de las hipótesis de que nuestra palabra es siempre

bricolage du « déjà-là » du langage, répétition d'un mot « déjà habité » (Bakhtine), de façon que seul l'Adam mytique aurait eu la possibilité d'employer une langue libre de toute autre marque que celle de son propre désir, de sa propre création personnelle, de ses propres intentions individuelles; mais aussi que les discours, dans leur qualité de pratiques culturelles, sont doués de puissances, d'enjeux et d'efficacités que en font les vecteurs de forces sociales. (Gómez-Moriana, 1997:103).

Sobre esta reflexión sustenta, pues, su estudio del texto literario antes como lugar de cruce de otros textos y discursos que como «creación» de un autor o inmediata «representación» de lo real. Se sitúa, pues, en el espacio existente entre lo dado y lo creado.

1.2. Cuestiones generales y de principio

Los estudios sociocríticos tienen su origen en la bisagra de las décadas sesenta y setenta en Francia. Son, como señala Malcuzyński (1991^a: 11), un producto de cierta coyuntura intelectual que, no hay que insistir demasiado en ello, vino a renovar profundamente el dominio de las llamadas ciencias humanas y sociales y, entre ellas, el propio campo de los estudios literarios. Dado que la historia de este importante momento histórico está pluralmente escrita y somos, aquí y ahora, deudores del mismo, no voy a detenerme a señalar en este instante un balance teórico mínimo de sus aportaciones. Pues bien, los estudios sociocríticos comienzan a desarrollarse paralelamente y sin contacto previo entre sí en núcleos de investigadores franceses de París y Montpellier,

de los que sobresalen, respectivamente, los nombres de Claude Duchet y Edmond Cros. Así viene a reconocerlo el profesor de Montpellier:

La sociocrítica no es una sino que se pueden distinguir varias corrientes que, por lo menos en el pasado, han tenido algunas posturas críticas en común pero que en los días actuales parecen distanciarse cada vez más las unas de las otras. Y éste es a la vez un fenómeno histórico muy extraño y significativo. ¿Cómo explicar en efecto que hayan surgido en el mismo periodo (el final de los años sesenta) preocupaciones teóricas muy similares en París y en Montpellier, sin que los promotores respectivos de estas teorías hayan tenido contactos entre sí y hasta sin que se hayan leído mutuamente? Gran lección de modestia que hace muy relativa la aportación individual y nos demuestra claramente que la ciencia se desarrolla como impulsada por su propio dinamismo como consecuencia lógica de su propia historia. (Cros, 1993: 187).

No resulta extraño, según lo que acabamos de leer, que hubiera incluso una coincidencia por parte de Duchet y Cros a la hora de nombrar la disciplina en ciernes, ya que ambos se atribuyen la paternidad del neologismo ‘sociocrítica’ —Duchet separa al principio con guión esta palabra compuesta tanto en francés como en su versión inglesa: ‘socio-critique’ y ‘Socio-Criticism’ (vid. Duchet, 1971; Duchet-Gaillard, 1976) y la misma llegó a usarse en uno de los primeros coloquios celebrados por Edmond Cros en San Mathieu de Trévières (Montpellier), a finales de los años sesenta—, quedando sin sentido las discusiones que alguna vez florecieron. Contribuye, además, a esta circunstancia el hecho de que ambos conocieron el famoso libro de Charles Mauron donde utilizara el nuevo término psicocrítica que sirvió de modelo (Mauron, 1963). Como quiera que sea, fueron estos investigadores los que comenzaron a dar forma a unos estudios que desde un princi-

pio mostraron un gran interés por el dominio de la particularidad de los textos, si bien, y ésta es una diferencia notable, unos se centraron en la narrativa realnaturalista en lengua francesa —Claude Duchet y Henri Mitterand, entre otros²— y otros en la picaresca y otra literatura áurea de corte realista en lengua española —Edmond Cros y Antonio Gómez-Moriana, además de otros investigadores de su entorno³—, lo

2 De Claude Duchet pueden tenerse en cuenta los trabajos, entre otros, «Corps et société: le réseau des mains dans *Madame Bovary*», en *La lecture sociocritique du texte romanesque*, Toronto, A. M. Hakkert, 1975, pp. 217-237; «Le trou des bouches noires, parole, société, révolution dans *Germinal*», *Littérature*, 24, diciembre, 1976, pp. 11-39; «La mise en texte du social», *Balzac et la Peau de Chagrin*, Paris, SEDES/CDU, 1979, pp. 79-92; y el volumen editado junto a J. Neefs, *Balzac: l'invention du roman*, Paris, Pierre Belfond, 1982. De Henri Mitterand pueden verse: «*Germinal* et les idéologies», *Les Cahiers Naturalistes*, 42, 1972, pp. 141-152; «Fonction narrative et fonction mimétique: Les personnages de *Germinal*», *Poétique*, 16, 1973, pp. 477-490; «Discours de la politique et politique du discours dans un fragment de *L'éducation sentimentale*», en *La Production du sens chez Flaubert*, Paris, U.G.E., 1975, pp. 125-141; *Le discours du roman*, Paris, PUF, 1980; *Le Regard et le signe: poétique du roman réaliste et naturaliste*, Paris, PUF, 1987; «Chronotopies romanesques: *Germinal*», *Poétique*, 81, 1990, pp. 89-193; *Le roman à l'oeuvre. Genèse et valeurs*, Paris, PUF, 1998; además del volumen en colaboración con varios autores *La lecture sociocritique du texte romanesque*, Toronto, S. Stevens Hakkert et Cie, 1975.

3 Jorge Chen, por ejemplo, aunque es especialista en literatura del XVIII, ha publicado «Hacia una teoría de la lectura sociocrítica (A propósito del discurso crítico del *Quijote* en Costa Rica)», *Imprévue*, 2, 1980, pp. 101-113. Edmond Cros ha publicado, entre otros, numerosos estudios: *l'Aristocrate et le carnaval des gueux, étude sur le Buscón de Quevedo*, Montpellier, C.E.R.S, 1975 (ver. esp.: *Ideología y genética textual. El caso del Buscón*, Madrid, Cursa, 1980); «Étude sociocritique du *Buscón*», en E. Cros (ed.), *Picaresque espagnole*, Montpellier, C.E.R.S, 1976; «Fondements pour une sociocritique. Propositions méthodologique et application au cas du *Buscón*», *Les langues modernes*, 6; «Le Folklore dans le *Lazarillo de Tormes*. Nouvel examen. Problèmes Méthodologiques», *Actes. Picaresque Européenne*, Montpellier, CERS, 1976, pp. 9-44; «Prédication carcérale et structures de textes. Pour une sémiologie de l'idéologique», *Littérature*, 36, 1979, pp. 61-74; *Theorie et pratique sociocritiques*, Montpellier, C.E.R.S., 1983 (ver. esp.: *Literatura, ideología y sociedad*, Madrid, Gredos, 1986); «Sur le caractere operatoire de la notion de formation discursive: le cas de *Don Quichotte*», en R. Heyndels y E. Cros (eds.), «Opé-

que, si tenemos en cuenta el segundo caso, apunta desde un principio a la estrecha vinculación que un importante grupo de teóricos y estudiosos mantiene originariamente con el hispanismo (Malcuzyński, 1991^a: 11-12). Pero, aunque su origen concreto radicara en Francia, la

rativité des méthodes sociocritiques» [Symposium de l'Université Libre de Bruxelles, juin 1980], *Imprévue*, 1984; «El texto auténtico del *Buscón*: Nuevo examen de la cuestión a la luz de la genética textual», *Dispositio*, XII, 30-32, 1987, pp. 165-178; «Prácticas sociales y mediaciones intratextuales: Para una tipología de los ideosemas en la picaresca», en B. Aldaraca, E. Baker y T. Beverley (eds.), *Texto y sociedad: problemas de historia literaria*, Amsterdam/Atlanta, Rodopi, 1990, pp. 75-93; «La noción de novela picaresca como género desde la perspectiva sociocrítica», *Edad de Oro. Seminario Internacional sobre Literatura Española y Edad de Oro. XIX, 2000*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2001, 20, pp. 85-94; «1599-1605: Los orígenes de la novela europea en España», *Sociocriticism*, XVII, 1 & 2, 2002, pp. 15-28; y junto a Antonio Gómez-Moriana, «Lecture idéologique du *Lazarillo de Tormes*», *Co-textes*, 8, 1984. Por su parte, Gómez-Moriana ha dedicado su esfuerzo investigador también a este periodo de las letras en nuestra lengua: «Procédés de vérédiction dans le roman picaresque espagnol», en A. Gómez-Moriana y Gürttler, *Le vraisemblance et la fiction. Recherches sur le contrat de vérédiction*, Montréal, Université de Montréal, 1980, pp. 12-25; «La subversión del discurso ritual: una lectura intertextual del *Lazarillo de Tormes*», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 4 (winter), 1980, pp. 133-154; «La subversión del discurso ritual II», *Imprévu*, 1980, 2, pp. 35-67; «Intertextualité, interdiscursivité et parodie. Pour une sémmanalyse du roman picaresque», *The Canadian Journal of Research in Semiotics*, 2, 1981, pp. 15-32; «La evocación como procedimiento en el Quijote», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 6, 1982, pp. 191-223; «Intertextualidad, interdiscursividad y parodia: Sobre los orígenes de la forma narrativa en la novela picaresca», *Dispositio. Revista Hispánica de Semiótica Literaria*, VIII, 22-23, 1983, pp. 123-144; «Autobiographie et discours rituel: La confession autobiographique au tribunal de l'Inquisition», *Poétique*, 56, 1983, pp. 444-460 (vers. esp.: «Autobiografía y discurso ritual. Problemática de la confesión autobiográfica destinada al tribunal inquisitorial», *Imprévue*, 1, 1983, pp. 107-129); *La subversion du discours rituel*, Longueuil (Québec), Editions du Preambule, 1985; «Pragmática del discurso y reciprocidad de perspectivas. Los juramentos de Juan Haldudo (Quijote, I, 4) y de Don Juan», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. XXXVI, pp. 1045-1067; *Discourse Analysis as Sociocriticism. The Spanish Golden Age*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1993.

problemática y perspectivas sociocríticas habrían de desarrollarse entre investigadores de otros países en muy poco tiempo. Así, por ejemplo, en Canadá y otros países americanos, además de en el resto de Europa, llegando a existir hoy día una implantación institucional de estos estudios en distintos centros y núcleos como ocurre con el *Institut international de sociocritique* (IIS), con sede en Montpellier, además de con grupos de investigación constituidos en universidades de Canadá, Polonia y Austria, entre otras instituciones y países.

En todo caso, los estudios sociocríticos han tratado de constituirse, frente a los estudios sociológicos y formales de la literatura, como una vía de estudio de los textos, concibiéndolos como instancias socio-discursivas en circulación por lo que, tal como expone Malcuzyński:

la sociocrítica circunscribe el objeto de análisis en función de dicha dinámica y de antemano entiende el texto no sólo como el producto de una práctica socio-ideológica, de igual importancia y en interacción recíproca con las demás prácticas cognitivas, sino también como una producción en sí. Por lo que se refiere a la literatura en particular, eso no significa privar lo «literario» de su especificidad estética. Al contrario, intenta circunscribir las características de esa especificidad, con sus modalidades, funciones y objetivos propios, y las reinserta dentro de una economía socio-cultural dada sin la cual la dimensión del valor mismo del texto permanecería ininteligible [...] La sociocrítica es y siempre ha designado una disciplina en sí, cuyas modalidades de trabajo consisten en penetrar dentro del artefacto y resaltar el *estatuto de lo social EN el texto*. (Malcuzyński, 1991^a: 21).

Pero para llegar a la anterior caracterización global de la sociocrítica, que viene a representar una suerte de acuerdo de mínimos, esto es, lo que une en la diferencia, ha existido un proceso de construcción

teórica que no puede ignorarse, ya que ninguna teoría ni cualquier otra práctica social surgen de la nada.

Pues bien, como decía, las teorías y prácticas sociocríticas comienzan a conformarse en una inmediata tradición de pensamiento profundamente renovadora en su momento. Así pues, este heterogéneo conjunto de estudios cuyo dominio de ocupación está constituido en un principio y preferentemente por textos ficcionales de carácter literario, aunque eso no impida una paulatina apertura al estudio de obras musicales, cinematográficas, cómics y, en su sentido más ancho, producciones culturales⁴, mantiene estrechos vínculos, por asunción o

4 Con objeto de que el lector pueda hacerse una idea del interés que mantienen los estudios sociocríticos sobre discursos culturales no literarios, puede ver, entre otros, trabajos de M. Angenot, *La parole pamphlétaire: Contribution à la typologie des discours modernes*, Paris, Payot, 1982; C. Berthet, «Elisa, vida mía: Analyse sociocritique de la banda musicale», *Imprévue*, 2, 1982, pp. 43-68; y su artículo escrito en colaboración de C. Cahuzac, «Sujet culturel et sujet du désir dans *Les jardins des délices* de Carlos Saura», *Sociocriticism*, XV, 2, pp. 119-138; R. Baldori (ed.), «Textos culturales regionales. Investigación sociocrítica», *Imprévue*, 1-2, 2000; M. Carcaud-Macaire, «Paratextes, pratiques sociales et structurations discursives, le cas de l'affiche de film», *Sociocriticism*, XII, 1-2, pp.39-68; y su edición del número titulado, «Image(s)», *Sociocriticism*, XII, 1.2; además del libro coeditado por M. Carcaud-Macaire con J-M. Clerc sobre la adaptación cinematográfica: *Pour une lecture sociocritique de l'adaptation cinématographique. Propositions méthodologiques* (Préface de Edmond Cros), Montpellier, 1995, C.E.R.S. También los trabajos de J-M. Clerc, «Essai d'approche sociocritique de l'adaptation cinématographique: l'exemple de *Croix de bois* de Roland Dorgelès adapté par Raymond Bernard et Howard Hawks», *La Licorne*, n° spécial «Littérature et cinéma», 1993; y «Du cinéma a la littérature; naissance d'une écriture», en M. Carcaud-Macaire (ed.), *Questionnement des formes. Questionnements du sens. Pour Edmond Cros*, Montpellier, C.E.R.S., 1997, t. 1, pp. 281-300; Edmond Cros, «Pour une approche théorique du texte culturel. Les composantes folkloriques de la structure filmique dans *Viridiana* de L. Buñuel», *Sociocriticism*, IX, 2, pp. 89-103; M. Diaz Calderón, «Acercamiento sociocrítico al texto fílmico *Matador* de Pedro Almodóvar», *Sociocriticism*, XV, 2, pp. 101-118; M. Durán-Conga y A. Gómez-Moriana (eds.), «National Identities and sociopolitical Changes in Latin America», New

negación, con disciplinas histórico-sociológicas, psicoanalíticas y literatológicas, como ahora se verá, de las que ha tomado planteamientos y elementos conceptuales con un propósito teórico-crítico antes integrador que de lineal y oportunista yuxtaposición de los mismos, lo que se explica no sólo con la existencia de un pensamiento sociocrítico sistemático, con sus diferencias internas, sino también con la de numerosas aplicaciones de las que se deriva una fecunda metodología fronteriza, lo que constituye por cierto uno de los aspectos distintivos más apreciados de esta corriente. No en balde, es en los límites de un dominio, en sus relaciones, en el espacio de frontera, donde podemos conocerlo con menos probabilidad de error, si aplicamos la vieja lección bajtiniana. En todo caso, el dominio reflexivo del que me ocupo posee, digámoslo así, una naturaleza multidisciplinar y, según razona Pierrette Maluczynski, una proyección *transdisciplinar*:

Esta proposición permite confirmar que la noción de lo ‘interdisciplinario’, tal como se entiende convencionalmente hoy en día, no tiene ningún sentido en la coyuntura de una práctica sociocrítica. Al contrario, para abarcar todo el potencial sociocrítico, deberíamos propugnar una analogía terminológica y conceptual [a lo que se ha denominado translingüística en el sentido de Bajtín] y apelar a una práctica *transdisciplinaria* que no solamente traspase los límites de tal o cual género

York and London, Routledge, *Hispanic Issues*, 2001, vol. 23; J. Link, «La réunification allemande comme événement symbolique. À propos de quelques caractéristiques du symbolisme collectif moderne», en M. Carcaud-Macaire (ed.), *Questionnement des formes. Questionnements du sens. Pour Edmond Cros*, Montpellier, C.E.R.S., 1997, t. 1, pp. 121-131; M. Soriano, «Logos et abjection: La différence en jeux. Analyse socio-critique de l'énjeu spéculaire dans l'économie archaïque du discours libéral argentin», *Imprévue*, 2, 1995, pp. I-XLVII (Supplément); y A. E. Velasco, «Aplicaciones de la sociocrítica al estudio de la novela gráfica: *El verano indio*, de Milo Manara y Hugo Pratt», en M. Carcaud-Macaire (ed.), *Questionnement des formes. Questionnements du sens. Pour Edmond Cros*, Montpellier, C.E.R.S., 1997, t. 1, pp. 445-458.

(literario u otro) sino que también cuestione las modalidades de la concepción que llamamos convencionalmente 'género', para fundamentarse en una semiótica social comparada. (Malcuzyński, 1991b: 163).

Conocida esta ancha concepción de la sociocrítica y su abierta proyección por parte de M. Pierrette Malcuzyński, es hora de aproximarnos a lo que pueda haber sido ese proceso de constitución disciplinar, lo que va a facilitarnos sin duda la comprensión de su problemática teórica y de sus principales conceptos —en algunos casos se recubren entre sí—, como los de sujeto transindividual, no-consciente, discurso social, sociograma, ideosema, tercer interpretante, intertextualidad, interdiscursividad, entre otros.

En todo caso, como queda dicho, las teorías sociocríticas representan un cambio radical con respecto a los estudios sociológicos y semiolingüísticos del hecho literario por cuanto orientan su atención hacia el texto tratando de explicar las regularidades de la producción de sentido *en* el mismo. Ésta no es pequeña diferencia frente a las teorías de su momento como no es pequeña diferencia la apertura teórica, sin abandonar por ello su perspectiva materialista de investigación ni su posición de teoría social y crítica, que le lleva a nutrir su problemática tanto del horizonte del estructuralismo genético como del psicoanálisis, sin dejar de atender los logros del funcionalismo dinámico por lo que respecta a la necesidad de aprehender el hecho literario como un todo y, muy en particular, por la noción de sistema⁵, al remitir no al signo sino a las relaciones entre los signos, posiciones teóricas que

5 No se olvide que como funcionalismo dinámico se nombran las reflexiones formal-estructuralistas de última hora de los formalistas rusos y, en particular, las de Tynianov, quien, al redefinir la obra literaria como sistema estético más que como suma de recursos literarios, abrió paso a una concepción dinámica de la misma, dejando de lado la hasta entonces vigente noción de la obra como mera coexistencia de varios elementos. Esta nueva noción suponía a su vez, a decir de Erlich (1955: 361),

también calaron por cierto en el neomarxismo althusseriano y que, según Cros, no sólo no entran en contradicción con la orientación materialista histórica a la hora de construir estructuras globales significativas, sino que resultan decisivas para poner al día el modo de acceso a las estructuras textuales que en todo caso hallan su fundamento en la historia. Pero además de esta aportación del pensamiento semiótico y de otras del bajtiniano, a las que me referiré, ha habido otros aspectos teóricos convergentes en la constitución de esta vía de estudio de lo social en la literatura. Edmod Cros, por ejemplo, ofrece su lista propia al respecto: la lección foucaultiana relativa a las formaciones discursivas y a sus transformaciones; la lección althusseriana proveniente de concebir el discurso como una práctica ideológica específica con autonomía relativa en la que se presentan silencios; y la lección lacaniana por lo que respecta a la posibilidad del análisis de niveles y fenómenos discursivos en los que se entrevé la realidad bajo las diversas capas de los discursos sociales que escapan a la conciencia del sujeto, lo que resultará importante para la idea del no-consciente. Pero antes de dar entrada a nuestra aproximación a las relaciones de los estudios sociocríticos con los estudios y disciplinas ya nombrados, deberemos ocuparnos de ofrecer un perfil de sus grupos, tendencias y perspectivas que mantienen para completar lo aquí tratado.

1.3. Tendencias y perspectivas

A partir de los núcleos franceses antes expuestos, comienza a consolidarse en los años setenta del siglo XX la vía de estudio sociocrítica. El grupo de París se organiza en torno a un investigador principal, Claude

la aceptación de la existencia de cambios periódicos en la jerarquía de los componentes de la obra literaria.

Duchet, haciendo de la revista *Littérature* el principal foco de difusión de estos estudios que se ocupaban de los procesos de textualización con el objetivo de discernir en ellos los valores sociales específicos que los orientaban. El grupo de Montpellier, bajo la dirección de Edmond Cros, funda la revista *Sociocriticism*⁶ (vid. una biografía de la revista en Pardo Fernández, 2006) y otros órganos de difusión de sus estudios, creándose muy pronto, en 1974, un centro propio de investigación en el seno de la Universidad «Paul Valéry» de Montpellier, el *Centre d'Etudes et Recherches Sociocritiques* (CERS), que estaría en la base de la creación del *Institut International de Sociocritique* (IIS). El IIS se crea en 1991, en Guadalajara (México), con ocasión de la celebración del II Congreso Internacional de Sociocrítica, estableciéndose sobre las bases de la teoría crosiana. Dicho instituto, presidido por Edmond Cros, tiene entre sus objetivos la promoción de la sociocrítica sobre dicha base, tal como se recoge en el documento de presentación del mismo:

C'est cependant aux positions d'Edmond Cros telles qu'elles ont été définies dans *Théorie et pratique sociocritiques* et *De l'engendrement des formes* que les différents centres de l'Institut international de sociocritique se réfèrent. Celles-ci tout en recoupant les préoccupations et les acquis des autres courants balisent des champs de recherches spécifiques. E. Cros s'est en effet appliqué au cours des dix dernières années à étudier les processus qui opèrent dans le passage du pre-discursif au discursif et du prétextuel au textuel, ce qui l'a conduit à proposer la notion d'idéoseme.

6 *Sociocriticism* ha conocido dos épocas. La primera, bajo la dirección de Edmond Cros, desde 1985 hasta 2006 —vols. I,1 – XX,1—, vinculada a la universidad de Montpellier III; y la segunda, desde el vol. XX,2 y hasta hoy, vinculada a la Universidad de Granada y bajo mi dirección (vid. Cros, 2006b).

Aquí radica la especificidad del IIS y se explica su intento de elaborar unos estudios que no se limiten a ser una sociología del texto literario, al pretender rendir cuenta de la socialidad de todo producto cultural. En la actualidad, el IIS agrupa muy activos núcleos de investigadores de Costa Rica, Colombia, México, Argentina, Francia, Polonia, España, Marruecos y Costa de Marfil, entre otros.

Tanto el núcleo de París como el de Montpellier habían mostrado gran interés por el estudio de las mediaciones institucionales y lingüísticas, centrándose en los espacios conflictivos existentes entre lo dado y lo creado. Pero a estos grupos hay que añadirles nuevos investigadores y nuevos núcleos que, con posterioridad, están desarrollando líneas de investigación en el seno de la sociocrítica, aunque con diferencias teóricas no menores, puesto que no puede ignorarse la existencia de investigadores que basan sus estudios sociosemióticos en una perspectiva materialista histórica, como es el caso de Duchet, Cros y del alemán Jürgen Link, lo que les lleva a privilegiar las mediaciones colectivas en relación con la historia; otros, como es el caso de P. V. Zima, están más cerca de la teoría crítica frankfurtiana, lo que deja meridianamente expreso en sus trabajos sociocríticos y particularmente en su *Manuel de Sociocritique*⁷; y otros teóricos y crí-

7 De P. V. Zima cabe destacar *Goldmann, una sociología dialéctica*, Barcelona, Mandrágora, 1975; *L'École de Franckfort. Dialectique de laparticularité*, Paris, Éditions Universitaires-Delarge, 1974 (vers. esp.: *La Escuela de Frankfurt*, Barcelona, Galba, 1976); *Pour une sociologie du texte littéraire*, Paris, Union Générale d'Éditions, 1978; «L'histoire dans le texte», *Revue de l'Université Libre de Bruxelles*, 3/4, 1979, pp. 298-303; *L'Indifférence romanesque. Sartre, Moravia, Camus*, Paris, Le Sycomore, 1982; «Hacia una sociología del texto», *Argumentos*, 8/9, 1984, pp. 127-145; *Manuel de sociocritique*, Paris, Picard Éditeur, 1985; «Towards Sociological Semiotics», *Sociocriticism*, 14, 2, 1985, pp. 113-130; *L'ambivalence romanesque. Proust, Kafke, Musil*, Francfort, Verlag Peter Lang, 1988; «Ideology and Theory: Towards a Critique of Discourse», *Sociocriticism*, IV, 1 (7), pp. 111-124; «Le sociolecte dans la fiction et dans la théorie», *Sociocriticism*, V, 2 (10), pp. 109-119; «Semiótica, estética y desconstrucción: ¿iteratividad o

ticos de esta corriente investigadora fundamentan sus estudios en el pensamiento bajtiniano, como ocurre con M. Pierrette Malcuzyński quien trata de reorientar el desarrollo de la crítica hacia los estudios culturales transdisciplinarios (Zavala, 1992: 16); o bien en la pragmática, como es el caso de Antonio Gómez-Moriana que, de origen español, ha desarrollado toda su vida académica en el Canadá donde ha creado algunas instituciones investigadoras, de las que ya hemos tratado. No es de extrañar en este sentido que teóricos muy vinculados a este núcleo canadiense de Gómez-Moriana apuesten, como es el caso de Marc Angenot (1988), por una pragmática sociohistórica que combata el fetichismo del texto, fundamentándola en los siguientes términos:

On ne peut dissocier *ce* qui est dit, la *façon* dont c'est dit, le *lieu* d'où cela est dit, les *fins* diverses que cela sert, les *publics* à qui cela s'adresse. Etudier les discours sociaux, c'est chercher aussitôt à connaître les dispositions (actives) et les goûts (réceptifs) face à ces discours. C'est chercher à mesurer l'énergie investie et les enjeux, l'« à-propos » de chaque texte. C'est donc parler non seulement de grammaires, de typologies, d'organisations thématiques, mais évaluer du même coup l'acceptabilité des éléments. (Angenot, 1988a: 96).

Por esta razón, puede hallarse explicación al hecho de que existan numerosos conceptos que, como los de sociolecto (Zima), discurso social (Angenot y Robin) e ideosema (Cros), guarden tanto parentesco a la hora de nombrar el juego entre lo dado y lo creado como conserven

iterabilidad?», en J. Valles, J. Heras y M. I. Navas (eds.), *Actas del V Simposio Internacional de la Asociación Andaluza de Semiótica*, Almería. Universidad de Almería-Aso-ciación Andaluza de Semiótica, 1995, pp. 27-35; «The Sociology of Texts: Position and Object», en B. Keunen y B. Eeckhout (eds), *Literature and Society. The function of Literary Sociology in Comparative Literature*, Bruselas, Presses Interuniversitaires Européennes-Peter Lang, 2001, pp. 29-42.

matices que en el plano de la teoría los hacen a la postre difícilmente intercambiables.

En el proceso de institucionalización universitaria que, frente a otras numerosas vías de estudio de las ciencias humanas y sociales, caracteriza a la corriente sociocrítica, debemos nombrar aquí un centro creado por Gómez-Moriana, Robin y Angenot que, con el nombre de *Centre de Recherche Interuniversitaire en Analyse de Discours et Sociocritique des Textes* (CIADEST), se estableció en Montreal. Este grupo orienta su atención al análisis de los discursos y de géneros que circulan en un estado de sociedad, tanto literarios como periodísticos, políticos, científicos, etc. —un claro ejemplo puede ser el voluminoso estudio de Marc Angenot titulado *1889. Un état du discours social*, en el que mediante un corte sincrónico, el del año del título, analiza los diversos discursos sociales de una sociedad dada—, empleando la sociocrítica para el estudio de la «socialidad» de los escritos literarios, sin aislarlos del contexto cultural y discursivo global en el que se inscriben (Angenot, 1993: 95-109).

2.

Los estudios sociocríticos y sus relaciones con otras disciplinas y teorías literatúrológicas

2.1. Las teorías sociocríticas y los estudios sociológicos y sociales de la literatura o el problema fundamental

La cuestión de la relación de los estudios sociocríticos con los del dominio cognoscitivo que se amparan bajo la denominación de sociología de la literatura constituye un asunto de no pequeña importancia teórica, ya que de lo acertado de su planteamiento y dilucidación podemos obtener algunos argumentos teóricos que nos permitan comprender la cuestión del objeto en sociocrítica y, paralelamente, el sentido de las diferentes reflexiones que se han efectuado a este respecto. Pero antes de entrar en ello, se impone efectuar una aclaración sobre esa corriente de estudio, la sociología de la literatura, que se ocupa de uno u otro aspecto de las relaciones entre el fenómeno literario y la realidad social o, por decirlo con total ambigüedad, entre Literatura y Sociedad, con objeto de poder contar con una información mínima de las magnitudes de los elementos puestos en relación.

Téngase en cuenta que bajo la denominación de sociología de la literatura se da cita un tan amplio como diverso conjunto de estudios relacionado más por un supuesto dominio común de ocupación, la realidad social literaria, que por una común perspectiva teórica, tal como he dejado escrito (Chicharro, 1996: 16-21). Por eso, cabe deducir que esta denominación cumple sobre todo una función deíctica, esto es, sirve para señalar en una dirección de contornos anchos e imprecisos en la que nos encontramos viejas teorías sociológicas de base positivista, trabajos sociológicos de base empírica, sociologías dialécticas de la literatura, estudios marxistas no propiamente sociológicos, estudios sociocríticos y sociosemióticos, etcétera. Si le damos, pues, a este rótulo un valor puramente de señalización y orientación en el vasto territorio de los estudios literarios, no tiene sentido continuar el tratamiento de la posible relación existente. Ahora bien, si entendemos por sociología de la literatura

el conjunto de unas teorías que se hacen deudoras de los planteamientos de la disciplina sociológica que se instituyera en el siglo XIX sobre las bases del positivismo, implicándose así una cierta comprensión del fenómeno literario y unas estrategias de estudio del mismo, orientadas hacia aspectos temáticos o «ideales» de la «obra» (Zima, 1985: 9), nos vemos obligados a volver sobre la cuestión de los límites como un modo de conocer un ámbito teórico como el sociocrítico. Esto es lo que hubo de hacer Edmond Cros al plantear las relaciones entre los estudios sociológicos y la goldmanniana sociología genética de la cultura, cuyos presupuestos por cierto sirvieron extraordinariamente para la constitución de los estudios sociocríticos en su primera fase, como veremos. Por eso, dejé escrito lo siguiente:

Aunque se utiliza, como vimos, la denominación de sociología de la literatura para amparar a teorías tanto sociológicas como marxistas, lo cierto es que no son pocos quienes distinguen con claridad que una y otra vía, al partir de bases diferentes, se ocupan de objetos de conocimiento diferentes también. Entre quienes así piensan, se encuentra Edmond Cros (1986a: 19-21), quien establece una nítida separación entre las sociologías experimental y empírica, así como el *content analysis* norteamericano, y una de las aportaciones más coherentes del horizonte marxista: la del estructuralismo genético goldmanniano. Las primeras se interesan, viene a decir, por el hecho sociológico que representa el hecho literario, por lo que carecen de sentido las polémicas surgidas entre empiristas y goldmannianos, pues se aplican a objetos de teoría diferentes. Por esta razón, el estructuralismo genético ha representado con relación a la sociología tradicional de la literatura una modificación radical en el estudio del hecho literario, habiendo sido sus principales descubrimientos teóricos el del *sujeto transindividual* y el del carácter *estructurado* de todo comportamiento intelectual de este sujeto. (Chicharro, 1996: 21-22).

Si seguimos los razonamientos de Cros, se comprenderá el interés que alcanza el tratamiento de esta relación. Precisamente, esta relación por negación o distinción entre los estudios sociocríticos y los que conforman el ámbito de la sociología de la literatura constituye, según Pierrette Malcuzyński (1991^a: 14-15), el problema fundamental al ser éste el primer criterio sociocrítico, un criterio fundante, tal como se hizo al comienzo de los años setenta por parte de Claude Duchet y el propio Edmond Cros. Al establecerse como eje central de un acercamiento sociocrítico el estudio del logos social *en* la obra, se estaba dejando fuera de su interés las operaciones sociológicas pretextuales, subtextuales o paratextuales, etc., es decir, se estaba teorizando a favor de una vía de estudio *crítica* —de ahí que se incorpore este término a la palabra compuesta que da nombre a la corriente—, un modo de lectura del *texto*⁸. Esto explica el continuado esfuerzo de diferenciación que se opera entre quienes cultivan las reflexiones sociocríticas llamando la atención sobre la especificidad no sociológica de su estudio y la necesidad de una reflexión al respecto que evite confundir abusivamente uno y otro dominio de estudio. Así lo hizo Cros en la presentación del volumen de *Imprévue* titulado «Operativité des méthodes sociocritiques», dedicado a recoger las contribuciones allegadas en el Simposio de la Universidad Libre de Bruselas de 1980 (Heyndels y Cros, eds.,

8 El concepto de texto es en sociocrítica un eje de todo su sistema teórico, por lo que no debe entenderse de momento en un común sentido empírico ni debe considerarse una aproximación sociocrítica al mismo como mera aproximación inmanente. Así lo reconoce, por ejemplo, Angenot al fundamentar su propia teoría: «Par sa démarche même, la critique du discours social que j'envisage, disqualifie d'emblée toute analyse immanente des textes, tout le textocentrisme, le terrorisme formaliste: *verba et voces praetereaque nihil!* La critique du discours social ne peut se préoccuper des textes seuls, ni même des seules conditions intertextuelles de leur genèse: elle doit chercher à voir leur acceptabilité, leur efficacité, à mesurer leurs charmes, la constitution que chaque complexe discursif opère de ses destinataires d'élection». (Angenot, 1987: 82).

1984, pp. preliminares; traducción y cita en Malcuzyński, 1991^a: 14). Así lo hizo también Ralph Heyndel en el «Avant-propos» de dichas actas donde se afana en redefinir la sociología de la literatura, apuntando a la necesidad de un estudio no auxiliar de los estudios literarios, un estudio que fuera un modo de lectura de los textos. Por eso, al justificar la noción de operatividad, afirma:

Cette notion d'*operativité* nous a paru centrale au moins pour deux raisons essentielles. D'une part, pour ce qui regarde l'insertion de la sociologie de la littérature dans l'ensemble de la théorie de la littérature: quelle place y occupe-t-elle?; qu'apporte-t-elle de *singulier* par rapport aux autres modes d'approche du fait littéraire?... D'autre part, pour ce qui concerne la validité même de l'entreprise sociologique dans le domaine littéraire (esthétique en général): qu'est-ce que lire un texte d'un point de vue sociologique, pourquoi et comment se livrer à une telle lecture? (Heyndels, 1984: 1-2).

Cabe suponerles a estas preguntas un estatuto retórico, ya que conocemos la respuesta al ser los métodos sociocríticos, en plural también para Heyndels, los que apuntan a una solución de tales cuestiones planteadas a la hora de refundar los estudios sociológicos, si bien tales perspectivas sociocríticas apuntan soluciones diversas. En todo caso, para Malcuzyński, la superación sociocrítica de las aportaciones tanto de la sociología de la literatura como de las distintas opciones formalistas proviene de que aquélla intenta circunscribir *en* el texto la inscripción *entre* lo dado y lo creado, es decir, siguiendo estas nociones bajtinianas con las que niega la cuestión del reflejo y la de la mera expresión de lo que pre-existe, una aproximación sociocrítica no buscará estructuras correspondientes ni *convergencias* entre una obra de arte y un dado todo-hecho como hace la sociología ni practicará las modalidades desocializadoras de los análisis del neoformalismo que

descartan lo dado en exclusivo beneficio de los espacios inter e intra-textuales, sino que se aproximará al texto en tanto que red de interrelaciones y estrategias interdiscursivas o complejo socio-discursivo (Malcuzyński, 1991b: 154-155), tal como venimos planteando y tal como Claude Duchet dejó escrito en la presentación de uno de los números de *Littérature*, la revista promovida por el núcleo sociocrítico de París del que Duchet es su más importante teórico, donde se reafirma en la perspectiva sociocrítica que sigue la revista desde su fundación, a pesar incluso de la generalización del término hasta llegar a englobar el conjunto de estudios sociales de la literatura⁹, lo que le parece excesivo, aunque ha servido para romper con los reductores sociologismos y consolidar ciertos presupuestos sobre

la relative autonomie du textuel, la complexité des instances médiatrices entre la littérature et son co-texte socio-historique, la problématisation du littéraire même, la perception de l'idéologique comme textualité active et non plus comme fausse conscience, la prise en compte enfin de tout ce qui n'advient que par le langage, sur l'une et l'autre scène. El se pourrait enfin que nulle discipline ou méthode ne s'aventure désormais à vouloir totaliser, non plus qu'a se vouloir totalitaire. (Duchet, 1988: 3).

9 En el dominio de los estudios literarios españoles, Antonio García Berrio y Teresa Hernández Fernández (1988: 108-115) utilizan el término de sociocrítica para nombrar al conjunto de teorías sociológicas y sociales de la literatura. Ahora bien, dadas las importantes diferencias de perspectiva teórica y objeto de conocimiento que mantienen los estudios originariamente sociocríticos con respecto a los sociológicos, resulta conveniente seguir manteniendo un uso restringido de esta etiqueta para nombrar así a las teorías que pretenden ser en efecto teorías críticas de la literatura y de la sociedad en el sentido que venimos viendo.

Por su parte, Zima que, frente a la indeterminación del objeto de estudio observada en sociología de la literatura, expone con claridad el objeto de su indagación sociocrítica —saber cómo los problemas sociales y los intereses de grupo se articulan en los planos semántico, sintáctico y narrativo del texto—, dedica las primeras páginas de su *Manuel de sociocritique* a ofrecer unas precisiones terminológicas, esto es, conceptuales, sobre sociocrítica y sociología de la literatura, apostando todo su esfuerzo reflexivo de estirpe sociocrítica por la construcción de una sociología del texto, tal como podemos leer:

Dans cet ouvrage, le mot sociocritique —qui existe depuis quelques années— a été choisi pour deux raisons: Dans un premier temps, il s'agit de distinguer une sociocritique qui veut être une théorie critique de la société (donc une *critique* littéraire), d'une sociologie de la littérature empirique dont la dimension critique a été amputée. Dans un deuxième temps, j'aimerais présenter ici une sociocritique qui aspire à devenir une sociologie de *texte* littéraire. (Zima, 1985: 9, 2ª ed.).

No son pequeñas las consecuencias teóricas que pueden derivarse de estas y otras precisiones ofrecidas por Pierre V. Zima en cuanto a la relación disciplinar que pueda establecerse entre sociocrítica y sociología de la literatura y, muy especialmente, en cuanto al modo cómo entiende el estudio sociocrítico. Cabe reconocer en este sentido que, frente a los desarrollos tradicionales de la sociología de la literatura, Zima apuesta por una renovación del estudio de los textos que venga a ofrecerse como renovación de la sociología de la literatura o a integrar al menos su propuesta sociocrítica en el seno de dicha disciplina. De ahí que considere en su caso como etiquetas sinónimas las de *sociocrítica* y *sociología del texto*, apostando por el uso de la primera en todo caso por razones de pura economía lingüística, lo que no ocurre en el caso de Duchet ni en el de Cros al pronunciarse por

la necesidad de fundar una nueva disciplina con un nuevo y específico objeto de estudio y con una nueva y específica denominación. Por esta razón, Cros se pronuncia sin ambigüedad al respecto tras rastrear en la problemática de la sociología de la literatura para sustentar sus proposiciones teóricas:

Sea como fuere, al término de este rápido esbozo se comprenderá la necesidad de proponer una teoría fundada en la definición previa de un objeto de estudio específico *diferente del que se ha fijado hasta ahora la sociología de la literatura*, lo que implica la constitución de una nueva disciplina y, para evitar toda confusión, de nuevas denominaciones. (Cros, 1986: 21).

Después de lo dicho, habremos de aceptar definitivamente que la discusión terminológica entre sociología de la literatura y sociocrítica es un modo de reflexionar sobre la central cuestión del objeto y ocasión de señalar en la dirección de las diferentes opciones teóricas en sociocrítica. Así, el título del artículo de Régine Robin, «De la sociologie de la littérature à la sociologie de l'écriture ou le projet sociocritique» (Robin, 1988), aparecido en el número monográfico de *Littérature* dedicado a «Médiations du social. Recherches actuelles» no deja la menor duda. Pero, claro está, no se trata sólo de un título, pues el cuerpo de su trabajo se dedica a mostrar las limitaciones de los estudios sociológicos y sociales de la literatura a la hora de tener en cuenta las formas específicas de la textualización o la materia del imaginario social y de la memoria cultural. De ahí que concluya afirmando la necesidad de superar la sociología de la literatura por una sociología de la escritura, lo que conlleva el cuestionamiento del valor de uso de los productos estéticos, el análisis de los procesos de textualización específicos, el estudio de las formas como objeto de

una historia del imaginario social, que es el desplazamiento que viene a operar la sociocrítica (Robin, 1988: 109).

A partir de estos argumentos, parece quedar clara la idea de la sociocrítica como una disciplina no sociológica que, aun operando con algunos conceptos materialistas de Lukács, Goldmann y Macherey, entre otros, apropiados para el estudio de las ideologías, centra su atención en la producción del discurso propiamente dicho (Zavala, 1992: 13). Por lo tanto, a la sociocrítica no le interesa la realidad referencial, sino el proceso de transformación que codifica el referente bajo la forma de elementos estructurales y formales, lo que impone un análisis de las mediaciones. Queda claro el interés del análisis morfogenético (Cros, 1992). En cualquier caso, aunque la sociocrítica trate de superar los planteamientos analógico-lukacsianos y homológico-goldamannianos a la hora de explicar la literatura y la sociedad, eso no quiere decir que no haya recurrido a algunos de sus conceptos que, en un principio, han resultado decisivos para el sector materialista histórico de los estudios sociocríticos como decisivos resultaron los planteamientos de la teoría crítica de Adorno para otro de los sectores sociocríticos.

La categoría lukacsiana de totalidad, por ejemplo, que constituye el fundamento de la dialéctica adoptada por Goldmann, instrumento cognoscitivo crítico en la perspectiva del sujeto histórico-colectivo (Zima, 1973: 39-41), lleva a la afirmación de que los fenómenos individuales no pueden comprenderse de forma concreta más que en el marco de una coherencia global. Desde estos supuestos cognoscitivos se puede comprender el sentido de la totalidad significativa, en continuo proceso de estructuración y desestructuración, que es toda realidad social, lo que induce a Goldmann a hablar de estructura significativa, factor constructivo que hace coherente un todo, y lo que le lleva a partir de la idea de que el sujeto del pensamiento y de la acción humanos es colectivo:

la colectividad es el sujeto real, sin olvidar, no obstante, que esta colectividad no es otra cosa que una compleja red de relaciones interindividuales, y que es necesario precisar siempre la estructura de esta red y el lugar particular que ocupan en ella los individuos. (Goldmann, 1964: 222).

Para comprender genética o históricamente los procesos estructurales de toda realidad social, Goldmann utiliza el lukacsiano concepto de conciencia posible, constructo teórico elaborado a partir de una realidad histórica dada, empleado para definir la conciencia de un grupo social en un momento histórico determinado. El conocimiento de la conciencia posible de un grupo social, conciencia definida en relación con la posición objetiva del grupo en el proceso de producción, es más importante que el de conciencia real, al definirse el máximo de conciencia posible de un grupo, lo que juega un papel social importante (Zima, 1973:44). En fin, la categoría de totalidad transmutada en la de estructura significativa constituye una aportación importante, además de la que señala Duchet:

Por otra parte, la sociocrítica no puede sino subrayar su deuda para los trabajos de Lucien Goldmann sin los cuales no hubiera podido definirse en un primer momento. La «sociología dialéctica de la literatura» (...) se esforzaba efectivamente en pensar conjuntamente la relación de la obra con las totalidades englobantes (la explicación), y las estructuras internas, las coherencias significativas de un microcosmos textual (la comprensión). Goldmann fue el primero en dar a la sociocrítica su principio directivo, que podría formularse de la manera siguiente: el texto, nada sino el texto, pero *todo* el texto. (Duchet, 1971: 45).

Por su parte, según razona Cros (1986: 21-35), el estructuralismo genético representó una modificación radical en el estudio del hecho

literario al haber aportado los «descubrimientos» teóricos del *sujeto transindividual* y el del carácter *estructurado* de todo comportamiento de ese sujeto. La importancia del concepto de sujeto transindividual o colectivo radica en que éste cristaliza el conjunto de sus frustraciones y aspiraciones sobre sus discursos, discursos que a su vez transcriben las condiciones particulares de la inserción de ese grupo en la historia (Amoretti, 1992: 116). La importancia del carácter estructurado de todo comportamiento del sujeto colectivo reside en que este sujeto crea el no-consciente, por lo que no existe como categoría individual¹⁰. Todo comportamiento humano transcribe a la vez, expone Cros (1986: 22), una estructura libidinal —individual— y una estructura donde se ha implantado el no-consciente. La importancia de estos conceptos, una vez efectuadas las críticas del estructuralismo genético (*vid.* Cros, 1986: 22 y 25), radica en que renueva el enfoque de los problemas que plantea el análisis de las relaciones entre las obras literarias y la sociedad en lo que respecta a la «medida del campo de visibilidad social del escritor y de sus modalidades de transcripción» (Cros, 1986: 31). En el primer caso, el escritor dice más de lo que comprende o capta al actuar en la escritura sistemas semióticos que son los vectores de las relaciones objetivas no conscientes que estructuran la experiencia. De este modo, las teorías goldmanianna y lukacsiana se han revelado como obstáculo y posibilidad al mismo tiempo: obstáculo por no pensar en las estructuras extratextuales como estructuras lingüísticas y por primar lo dado en su indagación (Zima, 1984: 129) y posibilidad por los conceptos que han fecundado la reflexión sociocrítica, tal como acabo de exponer, que han llevado a situarse cognoscitivamente en el espacio textual *entre* lo dado y lo creado.

10 Frente al inconsciente freudiano, el no-consciente no está reprimido. Está constituido por las estructuras afectivas, intelectuales, imaginarias de las consciencias individuales, pudiendo evidenciarse por el análisis (Cros. 1986: 21).

Pero el hecho de situarse en este espacio supone, para Gómez-Moriana, rechazar lo que llama *la reducción monosémica* habitualmente practicada por el historicismo y el sociologismo; también, *la exclusión del sentido* operada por las sociologías empíricas y por los estudios formalistas que ignoran cualquier anclaje social de la obra. Situar *entre* lo dado y lo creado, esto es, investigar lo que Duchet llama el sociotexto o Cros el ideosema (Cros, 1992), no debe excluir la cuestión del sentido ni la de la sociabilidad de lo estético. Es ésta una lección que este sociocrítico toma de Adorno por cuanto en su *Teoría estética* reconoce una autonomía relativa de la expresión artística y la necesidad de su realización social (Gómez-Moriana, 1988:76-78). También P. V. Zima se muestra de acuerdo con las orientaciones de la teoría crítica frankfurtiana a la hora de construir su sociocrítica o sociología del texto. Para Zima, la dimensión crítica de la aproximación teórica que preconiza es importante. A diferencia de ciertos métodos empíricos que pretenden eliminar los juicios de valor, la sociología del texto no renuncia a la crítica. Sus esfuerzos por comprender y explicar un texto en una situación social y lingüística particulares terminan, en la mayor parte de los casos, en una valoración, si bien no persigue necesariamente saber si un producto literario es «bueno» o «malo». Busca sobre todo revelar los aspectos ideológicos de un texto, distinguiendo sus dimensiones críticas. En cuanto al punto de vista a partir del cual el texto y la sociedad son criticados, Zima (1985: 10) expone abiertamente en el umbral de su *Manuel de sociocritique* que su punto de vista está bastante próximo al de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, tal como ha sido desarrollada por Adorno, Horkheimer y Marcuse, respetando el postulado de no-identidad de esta teoría lo que implica un rechazo a identificar las fuerzas sociales y políticas existentes. En todo caso, se distingue de esta teoría en un punto esencial: sin eliminar los problemas estéticos y filosóficos, rechaza permanecer en los límites conceptuales

de la teoría crítica tradicional, cuya terminología filosófica de origen kantiano, hegeliano y marxiano resulta inadecuada a su objeto.

Hasta aquí esta introducción a uno de los aspectos fundamentales que dan razón de ser a los estudios sociocríticos en el complejo panorama de los estudios de la cultura en un sentido que viene a superar los planteamientos que ya hacen recaer en lo dado o en lo creado el respectivo protagonismo de su estudio para poner todo su esfuerzo cognoscitivo en la indagación de aquello que resulta de entre lo dado y lo creado, lo que representa un paso cualitativo como cualitativo es el desarrollo de nuevas posiciones teóricas acerca del estudio de la cultura por parte de los estudios sociocríticos y, entre ellos, los que representa la teoría crosiana. Pero de esto hablaremos en otra parte de este libro.

2.2. Los estudios sociocríticos y las teorías de estirpe psicológico-analítica

Como el interesado lector en los estudios literarios conoce, el nombre o etiqueta de la perspectiva de estudio ‘sociocrítica’ es un calco del de ‘psicocrítica’, nombre acuñado para nombrar la vía de estudio de base freudiana que trata de descubrir en las obras hechos y relaciones ocultos, ignorados o no esclarecidos que tienen su raíz en la personalidad inconsciente del escritor, una vía no patográfica ni psicobiográfica de indagación parcial en los textos que teorizara y practicara Charles Mauron mediante la separación de «redes de asociaciones obsesivas» de los sistemas de relaciones voluntarias (Mauron, 1963)¹¹. En 1971, Duchet se refiere en su trabajo «Para una socio-crítica o variaciones sobre

11 No han faltado quienes han establecido una relación de la psicocrítica con la sociología y, más concretamente, con la sociología goldmanniana, que está a su vez en el origen de los estudios sociocríticos, tal como hace Barthes en una entrevista de *Tel Quel*, en 1963, luego recogida en *Essais critiques* (Barthes, 1964).

un íncipit» (repárese en el uso de guión en el neologismo, luego abandonado) a la psicocrítica cuando habla de genotexto y plantea la posibilidad del inconsciente textual, lo que le lleva a señalar la homología entre psico-socio-crítica, pues se establecería por un lado la relación con el sujeto, el mito personal o colectivo, y la relación con el mundo, las ideologías, a través del espesor textual, por otro. Pero, según expone siguiendo a Dubrovski:

la psicocrítica desemboca en una filosofía del espíritu y falla la explicación de lo que aquella explicita. Además, la psicocrítica estudia en el texto un discurso de la obsesión a partir de señales como las metáforas. Las presas de la socio-crítica son más tenues, pero tal vez más aseguradas. No se trata de interpretar un sistema simbólico, sino de remontarse hacia la 'ignorancia' ("l'insu") del texto, de leer un discurso no tenido o invisible por demasiada evidencia, de captar la instancia de lo social no en la Ley, sino en las legalidades socio-culturales, vividas y no pensadas. (Duchet, 1971; en Malcuzyński, ed., 1991: 31-32, n. 4).

De esta manera, Duchet apunta la concepción del texto en su socialidad, lo que supone una manera de reevaluar las condiciones de existencia de la práctica textual, objeto del análisis sociocrítico (Malcuzyński, 1991: 24).

Por su parte, P. V. Zima reconoce también la relación entre ambas denominaciones, si bien se apresura a matizar que ésta se produce con la psicocrítica de Mauryon sólo en el hecho de que la sociocrítica tiene en cuenta estructuras textuales, lo que no ocurre en el caso del psicoanálisis cuya relación va a estudiar en el capítulo quinto de su manual, «Sociocritique et psychanalyse: société et psyché chez Proust» (Zima, 1985: 186-200). Pues bien, Zima muestra la posibilidad de combinar en su sociología del texto las aproximaciones sociológica y psicoanalítica

en un sentido que, superando todo contenidismo y tematismo, se ocupe de estructuras lingüísticas, situaciones sociolingüísticas, sociolecto, etcétera. Lo que propone en realidad es reemplazar la aproximación simbólica de la analogía, dominante en el psicoanálisis, por una aproximación funcional a los procesos lingüísticos. Es lo que va a hacer en su lectura de Proust, partiendo de dos hipótesis metodológicas: la primera, que la relación entre texto y sociedad debe concebirse como un proceso intertextual en el que el producto literario aparece como una transformación de lenguajes ficcionales o no ficcionales, hablados o escritos; la segunda, que los lenguajes parodiados o criticados en una novela o drama cumplen a la vez funciones estéticas, psíquicas y sociales cuyo análisis puede dar cuenta de la estructura del texto completo. A partir de aquí expone los resultados de su análisis particular.

Claro que no se limitan a este aspecto las relaciones de los estudios sociocríticos con las teorías de estirpe psicológico-analítica. Baste saber que uno de los últimos libros de Edmond Cros, *D'un sujet à l'autre: sociocritique et psychanalyse*, de 1995, ofrece el concepto de sujeto cultural, adelantado ya en un artículo en *Sociocriticism* (Cros, 1993), para el que le son de preciosa utilidad algunas ideas psiconalíticas lacanianas, reuniendo además en dicho libro algunos artículos donde pone a trabajar fecundamente este concepto en el marco de la cultura de la formación social española.

Para comprender la radical importancia que tiene la cuestión del sujeto en las reflexiones teóricas sociocríticas y en particular el crosiano concepto de sujeto cultural, hemos de recordar la originaria deuda que las mismas mantienen con respecto al pensamiento goldmanniano para el que, frente a lo que se conoce como «la muerte del sujeto» operada tanto en el estructuralismo formalista como en el althusseriano, para los que el estructuralismo significa la *quiebra* de la teoría del conocimiento que remite siempre a un sujeto trascendental, operar con esta categoría es imprescindible para comprender el funciona-

miento del devenir social y el funcionamiento de sus estructuras. Por esta razón, Zima no dudaba en advertir en su estudio *Goldmann, una sociología dialéctica* de las negativas implicaciones metodológicas que tenía esta renuncia:

La renuncia estructuralista a los conceptos de sujeto y de conciencia (colectiva e individual) comporta la pérdida del concepto de funcionalidad. Pues es imposible hablar de la función de las estructuras a menos de relacionarlas con una conciencia colectiva o individual (...) Dado que la función de una estructura es variable *en la historia con respecto al sujeto y a sus aspiraciones*, la supresión del par sujeto / funcionalidad imposibilita la comprensión del devenir social, del cambio estructural. (Zima, 1973: 45).

Claro que esto no quiere decir que se haga coincidir la categoría de sujeto con la del antiguo humanismo¹². Si algo caracteriza a la modernidad es haber procedido a un vaciamiento del sujeto, lo que ha implicado en consecuencia una comprensión de la cultura y del lenguaje que la conforma como un discurso colectivo fuera del cual el sujeto no tiene ninguna existencia (Amoretti, 1992: 114-115). A partir de aquí, se relativiza la *intentio auctoris* y la propia noción de creador, alcanzando

12 Antonio Sánchez Trigueros tiene publicado un fundamentado estudio sobre la noción de sujeto literario como resultado de una construcción ideológica, rastreando las claves de su formación histórica desde el humanismo medieval hasta el sobresaliente momento histórico de las crisis europeas de mitad del siglo XIX, pasando por el humanismo renacentista, la ilustración, la sistematización kantiana y hegeliana y lo que supuso en la Revolución Francesa y en el romanticismo (Sánchez Trigueros, 1999). Aquí encontramos la fundamentación histórica de una categoría que, *vacuada* y redefinida, resulta operativa a la hora de construir una explicación sociocrítica de los discursos artísticos y ficcionales, discursos que a la postre se proclaman de un autor que se concibe como sujeto, una máscara donde lo que opera realmente es, según Cros, el sujeto cultural.

una radical importancia teórica en el caso de la perspectiva sociocrítica el concepto de sujeto colectivo o transindividual.

Pues bien, hecha esta aclaración, veamos en qué sentido el pensamiento lacaniano le resulta útil a Edmond Cros para proponer dicho concepto de sujeto cultural. Pero antes debemos recordar los dos famosos enunciados teóricos con los que Lacan (1966) trató de redefinir el psicoanálisis freudiano: «El inconsciente es el discurso del Otro» y «El inconsciente está estructurado como un lenguaje». De igual manera, tendremos presente, su teoría acerca de la construcción de la subjetividad o de la identidad del sujeto en lo que llama, a propósito de los niños, el estadio del espejo como formación de la función del yo, que recordaremos al hilo de la teorización de Cros y que también ha servido a Iris M. Zavala para teorizar sobre lo imaginario social dialógico (Zavala, 1991: 116-117; *vid.* Zavala, 1992: 14, donde reconoce la abierta influencia lacaniana sobre la sociocrítica y el pensamiento marxista).

El sujeto cultural, cuya naturaleza ideológica no oculta Edmond Cros, constituye una instancia que integra a todos los individuos en la colectividad dado que la cultura, siempre específica y concreta, cumple la primordial función de enraizar una colectividad en la conciencia de su propia identidad. A partir de esta argumentación, el hispanista y teórico francés reflexiona acerca del funcionamiento de esta instancia a la hora de integrar a los individuos socialmente, tratando de demostrar que el sujeto cultural es el agente del proceso de alienación vivido por los individuos. Para ello, se sirve de algunas reflexiones de Benveniste sobre el lenguaje como medio de constitución del sujeto y de Lacan sobre cómo el sujeto se aliena al aparecer siempre *representado* en detrimento de su verdad, pues «Ello habla de él y en ello es donde se le aprehende», según Lacan. Este razonamiento le lleva a Cros a afirmar que el yo cede su sitio al *ellos*, operando así el sujeto cultural tras la máscara de la subjetividad, pues esta instancia se construye en el espacio psíquico de un único individuo. Señala igualmente que el

sujeto cultural forma parte ante todo de la problemática de la apropiación del lenguaje en sus relaciones con la formación de la subjetividad y con procesos de socialización, por lo que el sujeto no se identifica con el modelo cultural, sino que es ese modelo cultural el que lo hace emerger como sujeto. A partir de aquí aplica el esquema explicativo lacaniano de la emergencia de la subjetividad, proponiendo la hipótesis de que el *sujeto cultural* y el *Ego* emergen al mismo tiempo.

Para terminar esta aproximación al problema de las relaciones entre los estudios sociocríticos y las teorías psicológico-analíticas, podemos afirmar que no parece haber duda de la fecunda lectura que la sociocrítica realiza de ciertos instrumentos teóricos psicológico-analíticos. Ahora bien, no puede entenderse esta suerte de colaboración teórica como un interés de la sociocrítica por la problemática del psicoanálisis y por la finalidad a que se orienta que no es otra que la de desvelar los mecanismos del inconsciente. Los estudios sociocríticos se sirven de algunos conceptos e ideas-eje para, sobre todo, explicar los mecanismos de la producción artística y de la producción y reproducción de la cultura como interesado mecanismo social cuya función no es otra que enraizar a los individuos de una colectividad en la conciencia de su propia identidad, tal como explica Cros.

2.3. Los estudios sociocríticos y las teorías sociosemióticas y semiolingüísticas

El fructífero diálogo de la sociocrítica con diversas teorías que han enriquecido las ciencias humanas y sociales de nuestro tiempo le ha llevado a operar con muy importantes nociones del funcionalismo dinámico como es el caso de la noción de sistema. Ahora bien, este abierto reconocimiento no debe impedir otro no menos importante como es el de los límites que el horizonte semiolingüístico ha mostra-

do poseer en relación con el estudio de los fenómenos literarios. La reciente historia de los estudios literarios es bien elocuente al respecto por lo que supone el desarrollo de los semióticos, sociosemióticos, sistémicos y sociológicos. Entre estos estudios que tratan de, alternativamente, superar tales límites, se encuentran los sociocríticos que, a diferencia de no pocas teorías de nuestro tiempo, muy particularmente las sociológicas, hacen del redefinido espacio textual el ámbito privilegiado de su estudio, indagando en la encrucijada de ese tejido verbal el nexo entre lo dado y lo creado, esto es, analizando el estatuto de lo social en el texto. Pues bien, en el seno de los núcleos investigadores de la sociocrítica se mostraron desde un principio críticos con el desarrollo de los estudios literarios en general y con los propios de perfil semiolingüístico en particular. Así ocurre con P. V. Zima que, aun reconociendo las aportaciones de última hora de los formalistas rusos y el interés de las mismas para lo que podría ser una sociología del texto literario —recuérdese la afirmación de Tynianov, al hablar de la evolución literaria, acerca de que la vida social entra en correlación con la literatura antes que todo por su aspecto verbal—, critica el hecho de que no precisen *cómo* representar esa correlación, por lo que no llegan a entender al fin y al cabo los cambios en el seno de la producción literaria como hechos sociales. Serán los «postformalistas» checos los que sí intenten dar cuenta de la presencia de la historia *en el texto*, modificando el concepto de evolución literaria formalista, según Zima (1984: 129-131). En todo caso, este teórico opera auxiliariamente con categorías lingüísticas en el proyecto sociocrítico de su sociología del texto al presentar, según expone, los discursos estéticos sus niveles textuales como estructuras lingüísticas y sociales a un tiempo. Para el análisis de las funciones sociales de los niveles semánticos y sintácticos echa mano de la semiótica (Zima, 1985: 117), lo que ha sido objeto de crítica por parte de M. Pierrette Malczynski (1991b: 164), ya que el uso auxiliar de la semiología lingüística y también de la sociología

no elimina del proyecto «sociosemiótico» de Zima las carencias que tales disciplinas revelan para explicar satisfactoriamente los fenómenos literarios y sociales.

Marc Angenot, por su parte, había señalado los límites de las teorías formalistas en su artículo «Frontera de los estudios literarios; ciencia de la literatura, ciencia del discurso», de 1991, sometiendo a crítica la noción de literariedad (Angenot, 1991: 146) y haciendo una crítica, en general, de los estudios literarios por carecer de un objeto estable y delimitado y por servir sus metodologías de poca ayuda para disertar sobre la especificidad del hecho literario al ser ésta, históricamente variable y múltiple, una función de la economía global del discurso social que debe entenderse en términos interdiscursivos y no inmanentistas. Su presupuesto es que el único objeto que forma una entidad propia y un campo global de interacción en su relativa autonomía cultural, es el discurso social en su totalidad. Por esta razón, expone, es en el marco de un análisis y de una teoría del discurso social donde podrán ser aislados algunos escritos que a veces pertenecen al campo literario (Angenot, 1991: 151). Así pues, *el* texto literario es una entelequia y el discurso social aparece siempre como un dispositivo, así lo dice, «problematológico». Frente a la ciencia de la literatura se impone la elaboración de una teoría del discurso social para abordar fiablemente el fenómeno literario.

Estas críticas no se detienen aquí. Precisamente, Antonio Gómez-Moriana, que siempre ha destacado la necesidad de comprensión del funcionamiento de un texto como un todo coherente en sí y estructurado por un principio de correspondencia entre sus partes, lo que obliga al estudio del aspecto formal —funcional— del mismo¹³, sin que

13 Su metodología es clara: la captación simultánea de la funcionalidad de cada elemento de un texto en el nuevo conjunto y en el conjunto o conjuntos en que se ordena en sus orígenes permite, por una especie de referencialidad cruzada, una mejor comprensión del proceso de significación (Gómez-Moriana, 1980: 64-65).

ello suponga perder una perspectiva histórica, ha insistido en no pocos de sus trabajos sociocríticos no sólo en los límites a este respecto de los tradicionales estudios filológicos de estirpe historicista contra los que reaccionaron los del estructuralismo literario, sino también en los propios de esta vía antes *acrónica* que *sincrónica* de estudio (Gómez-Moriana, 1980: 64), pronunciándose por una re-introducción de la dimensión diacrónica en el estudio de los textos con los siguientes argumentos,

La posible tensión dialéctica entre sistema y acontecimiento, tradición y acto (de escritura, como de lectura), norma y uso, escapaba así al estructuralismo. Con ello, quedaba incapacitado para dar cuenta de los *procesos históricos* y de *los cambios* [...] lo mismo que para dar cuenta de los efectos estéticos que la tensión dialéctica entre norma y transgresión está llamada a producir en toda obra que no se limite a la reproducción mimética de un *modelo*. La identificación de la semiótica con la sincronía postulada por el estructuralismo inmanenista se convierte en solidaria de esta incapacidad, incapacidad que sólo podrá superar prestando una mayor atención —junto al estudio de los sistemas de signos— a los procesos de significación en que los signos están implicados. Incluye esta propuesta que hago aquí el doble estudio funcional del signo —el sistemático y el procesal— en el interior de subsistemas marcados diacrónica, diatópico y diastráticamente (dialectos, sociolectos y jergas) y en la interacción de tales subsistemas. (Gómez-Moriana, 1987: 214-215).

La crítica de estos límites, resulta claro, conlleva en su caso la propuesta alternativa de añadir al estudio de la dimensión sintáctica, el de las dimensiones semántica y pragmática, considerando a la literatura como un discurso social más, imponiéndose un análisis de los textos que no desconsidere la confluencia de todos los agentes del hecho li-

terario en cuanto *semiosis comunicativa, situada en el tiempo y en una sociedad dada, y participando en los circuitos de interacción verbal de la misma* (Gómez-Moriana, 1987: 216; *vid.* 1988, 1993).

Las críticas efectuadas del estructuralismo inmanentista por parte de tirios y troyanos han llenado buena parte de la segunda mitad del pasado siglo XX. En el caso de las teorías sociológicas y sociales, estas críticas no han cesado por haber supuesto la introducción de un factor ahistórico y desocializador en la comprensión y estudio de los hechos literarios (*vid.* Malcuzyński, 1991b: 154). De todos modos, si el horizonte semiolinguístico de los estudios literarios ha sido objeto de un fundamentado rechazo, hemos de contar con un hecho paralelo de gran importancia como es la fecunda relación que han mantenido los estudios sociocríticos con el pensamiento sociosemiótico bajtiniano. El tratamiento de este aspecto de la breve y próxima historia de la sociocrítica daría para un libro, pues contamos ya con algunos libros y artículos¹⁴, además de con otros experimentos varios como el que en-

14 Para que el lector se haga una idea de esta presencia sólo daré algunos de los títulos de aquellos trabajos realizados por investigadores de la sociocrítica y en relación con la actividad propia de esta disciplina sociosemiótica. Así, M. Angenot: «Bakhtine, sa critique de Saussure et la recherche contemporaine», *Études françaises*, XX, 1, 1984, pp. 7-19; E. Cros: *l'Aristocrate et le carnaval des gueux, étude sur le Buscón de Quevedo*, Montpellier, C.E.R.S., 1985; «Reformuler la lecture que Bakhtine fait du Quichotte», *Sociocriticism*, IV, 2 (8), pp. 115-144; A. Gómez-Moriana: «Bajtín y Adorno frente a la autonomía (relativa) de lo literario», *Revista de Occidente*, 90, 1988, pp. 63-78; «Bajtín en la República Federal de Alemania: a propósito de un simposio de un libro», *Sociocriticism*, IV, 2 (8), pp. 31-50; C. Kant, «De Bajtín a la sociocrítica: La literatura carnavalizada», *Imprévue*, 1, pp. 11-21; M. de Lope, «Bakhtine et la littérature médiévale: approche critique», *Sociocriticism*, IV, 2 (8), pp. 91-114; M. P. Malcuzyński: «New mythologies: the case of Bakhtin», *Sociocriticism*, IV, 2 (8), pp. 15-30; «Mikhail Bakhtin and the Sociocritical Practice», *Discours Social/Social discourse: Cahiers internationaux de recherche en littérature comparée / International Research Papers in Comparative Literature*, 3.1/2, 1990, pp. 83-97 («Bakhtin and Otherness»); *Entre-dialogues avec Bakhtin ou sociocritique de la [dé]raison polyphonique*, Ámsterdam / Atlanta, Rodopi,

sayaron Tatiana Bubnova y M. Pierrette Malcuzyński en «Diálogo de apacible entretenimiento para “bajtinólogos” o la invención de Bajtín» (Bubnova-Malcuzyński, 1997), diálogo metateórico lleno de agudeza y conocimiento, en el que, como no podía ser de otro modo, acaban encarando la relación que la sociocrítica ha establecido con el pensamiento translingüístico de Bajtín y sometiendo a pertinente crítica algunos de sus conceptos. Así contesta Malcuzyński a Bubnova en un momento del diálogo:

Entonces, incursionemos en la sociocrítica. Los sociocríticos se han valido de la identificación de esta heterogeneidad discursiva destacada por Bajtín para desarrollar la noción de «discurso social». Ampliando la filosofía bajtiniana de la dialogía en términos de una «interacción generalizada», Angenot en particular se refiere a la cohabitación y a la interpenetración de varios tipos y clases de discursos sociales entre sí, dentro de coyunturas específicas, en estados de sociedad dados. Se trata de uno de los puntos de partida centrales del análisis sociocrítico ya que, ante todo, permite interrogarse sobre la «socialidad» del texto, la manera en la cual el «discurso social» se inscribe en un texto dado e, inversamente, qué puede decir un texto sobre el «discurso social». Ahora bien, la noción misma de «discurso social» conlleva problemas teóricos y críticos diversos, en particular

1992; «Bajtín, literatura comparada y sociocrítica feminista», *Poligrafías. Revista de Literatura Comparada*, 1, 1996, pp. 23-43; H. Mitterand: «Chronotopies romanesques: *Germinal*», *Poétique*, 81, 1990, pp. 89-193; R. Siegle: “Bakhtin and sociocriticism”, *Sociocriticism*, IV, 2 (8); *SOCIOCRITICISM*, “How to Read Bakhtin”, IV 2 (8); I. M. Zavala, “Bakhtin versus the Postmodern», *Sociocriticism*, IV, 2 (8), pp. 51-70; «Préface», en M. P. Malcuzyński, *Entre-dialogues avec Bakhtin ou sociocritique de la [dé]raison polyphonique*, Amsterdam / Atlanta, Rodopi, 1992, pp. 13-19; y P. Zima, «Hacia una sociología del texto», *Argumentos*, 8/9, 1984, pp. 127-145; «Bakhtin`s Young Hegelian Aesthetics», *Critical Studies*, 1.2, 1989, pp. 77-94.

por lo que concierne a la posición y fijación del sujeto. Bastante poco convincente resulta la idea propagada por Robin y Angenot acerca de la función del escritor como «buena escucha» o «fino oído» de este vasto rumor polifónico que llaman «discurso social». (Bubnova-Maluczynski, 1997: 256-257).

En efecto, la heterogeneidad discursiva destacada por Bajtín ha quedado inscrita en la problemática sociocrítica, así como sus planteamientos translingüísticos que, en el caso de la M. Pierrette Maluczynski, han llevado a proponer una práctica crítica transdisciplinaria. Y, cómo no, fecundos han resultado los conceptos de carnavalización y de dialogismo. En este sentido, recordemos, las reflexiones bajtinianas sobre el sujeto, sobre el lenguaje y sobre la literatura, pilares básicos de su poética social-dialógica, han fecundado los estudios sociocríticos. En particular los instrumentos teóricos, con los que él ha operado sobre objetos literarios particulares como la obra de Rabelais (Bajtín, 1965) o la de Dostoievski (Bajtín, 1929; 1979: 191-200), sumamente dinámicos, interesantes e iluminadores que nutren su poética: carnavalización y dialogismo. En este sentido, no olvidemos que Cros¹⁵ ya emplea las reflexiones de Bajtín en uno de sus primeros libros, *l'Aristocrate et le carnaval des gueux, étude sur le Buscón de Quevedo*, de 1975, y que desde entonces la «inscripción» del pensamiento de Bajtín en el sociocrítico no ha dejado de crecer ni parado de fecundar estudios como los de Cros y Monique de Lope (Cros, 1990; Lope, 1983) sobre la incidencia de lo carnavalesco en el *Libro de Buen Amor*; Annie Bussière (1998) sobre la escritura carnavalizada de Juan Goytisolo; sobre literatura y

15 M. Scaramuzza afirma a propósito del trabajo de Edmond Cros sobre el Quijote (Cros, 1984) que en su relectura sociohistórica de la materia carnavalesca revaloriza las potencialidades de la teoría de Bajtín que ha sido a menudo banalizada. Para ello, resalta los aspectos que la sociocrítica crosiana no olvida del pensamiento bajtiniano (*vid.* Scaramuzza, 1998: 38).

subversión del discurso ritual (Gómez-Moriana, 1983; 1985), por citar sólo algunos de ellos, aunque no deben olvidarse los estudios meta-teóricos citados en nota.

En relación con el concepto de carnavalización, recordemos que el carnaval, con sus orígenes populares colectivos, es efecto de una percepción liberadora de la realidad que lleva a invertir valores y relaciones jerárquicas o de poder. Esta antigua práctica social ha posibilitado unas formas literarias, la literatura carnavalizada. Pues bien, para Bajtín no sólo es una categoría literaria que se refiere a un tipo de literatura, a una forma genérica literaria, sino que también se trata de un principio explicativo de la literatura, esto es, de un instrumento teórico en cuanto que supone una forma elástica de visión artística, una suerte de principio estético que permite descubrir lo nuevo y lo desconocido hasta el momento presente (Bajtín, 1965: 235). El estudio de la literatura carnavalizada resulta, pues, importante por lo que supone de rechazo de la realidad concebida monológicamente, aparte de por servir para el conocimiento de la relación entre cultura popular y estilo artístico. Por lo que respecta a su concepto de dialogismo, éste establece la relación entre voces individuales o colectivas que concierne a la interacción entre los sujetos parlantes y los cambios de sujetos discursivos, que supone una articulación que incorpora las voces del pasado, la cultura y la comunidad, que revela en definitiva la orientación social del enunciado, que se opone a la voz monológica y monoestilística, es decir, a lo que sería una práctica de lenguaje autoritario (Zavala, 1991: 49-50). Bajtín, pues, aplica este concepto dinámico en sus análisis particulares elucidando el principio de estructuración discursiva y voces del discurso, sin olvidar que

Un enunciado vivo, aparecido conscientemente en un momento histórico determinado, en un medio social determinado, no puede dejar de tocar miles de hilos dialógicos vivos, tejidos alrededor del objeto

de ese enunciado por la conciencia ideológico-social; no puede dejar de participar activamente en el diálogo social. Porque tal enunciado surge del diálogo como su réplica y continuación, y no puede abordar el objeto proviniendo de ninguna otra parte. (Bajtín, 1975: 94).

Poca duda cabe de la fecundidad de tales presupuestos a la hora del análisis de los textos desde la perspectiva que nos ocupa. Aún más si tenemos en cuenta la radical y doble orientación *crítica* de la misma. Pero, con ser esta aportación importante, lo más importante del uso sociocrítico del pensamiento bajtiniano es, como dice una gran conocedora del mismo, operar responsablemente con él, lo que supone no tomarlo abstractamente y no deshistorizarlo y trabajar con él la *otra* posición (Malcuzyński, 1992: 301).

3. Los estudios sociocríticos de la cultura

3.1. La cultura como dominio de los estudios sociocríticos

La sociocrítica, aunque ha privilegiado en sus análisis los textos ficcionales literarios, ensayando una explicación de lo estético como valor social, sobre todo en sus comienzos, nunca se ha mostrado cerrada al estudio de otros hechos culturales, artísticos y no artísticos, verbales y no verbales, canónicos y no canónicos. El fecundo diálogo disciplinar teórico-crítico de esta vía de conocimiento, la construcción de dispositivos de conocimiento de proyección semiótica, válidos para el estudio de cualesquiera clase de signos, y la radical apertura por lo que respecta al dominio de estudio han hecho de la sociocrítica una de las corrientes de mayor aplicación sobre el dominio de la particularidad de cuantas concurren hoy en el ámbito de los estudios literarios y culturales. Ahí quedan sus estudios teóricos y aplicados sobre cine, discursos rituales e institucionales, discursos marginales de la cultura, novela gráfica, política e ideología, historiografía, música, folklore y tradiciones populares, literatura popular y carnavalesca, etcétera. Se trata, además, de una corriente que no ha rehusado participar con sus abiertos argumentos en absoluto posdisciplinarios en el largo debate postestructuralista y posmoderno, ofreciéndose como un instrumento de conocimiento que opera en el corazón de los procesos de significación social, justo en la encrucijada donde confluyen lo dado y lo creado. Esto explica que no se haya limitado a teorizar exclusivamente en la dirección de una sociología del texto y sí lo haya hecho en los últimos años en lo que es una teoría del sujeto cultural y, en consecuencia, del texto cultural.

Precisamente, Iris M. Zavala dejaba escrito en un texto preliminar sobre la crisis del sentido en la postmodernidad, el ojo del huracán de la reflexión en nuestro dominio de estudio desde hace unos años, que la sociocrítica constituía un método que desde los años setenta permi-

tía estudiar los textos culturales desde una perspectiva social e ideológica centrándose en la producción y productividad de los discursos. Asimismo, afirmaba que en un marco antisaussureano de trabajo esta disciplina venía desarrollando

les problèmes de l'ouverture du signifié, de la codification du message, de structure, d'herméneutique. Ses adeptes sont plus proches du Cercle Bakhtin que du post-structuralisme ou du 'déconstructuinnisme', ou des post-structuralistes qui mettent en avant une sémiotique illimitée au sein de ce qui nommé la crisi du signifié, voire des néo-formalistes qui postulent que les textes obéissent plus à une syntaxe (ce qu'on a appelé *text-grammar*) qu'ils n'indiquent un signifié ou du sens. (Zavala, 1992:14).

Estas palabras vienen a orientarnos sobre la global posición de base que mantienen los estudios sociocríticos en nuestro momento presente. No cabe pensar que siguen la estela de los llamados estudios culturales de ahora, aunque hayan coincidido en el ancho dominio de estudio en múltiples ocasiones e incluso haya quienes recomiendan frecuentar aún más el mismo como un modo de poner a prueba el potencial de operatividad de la sociocrítica frente a artefactos socioculturales no literarios, en los que se vincule la noción de estética: cine, pintadas y arte mural, publicidad, medios audiovisuales, música, etcétera. (Malcuzyński, 1992: 285). Tampoco cabe pensar que se han sumado a este fenómeno de múltiples caras. Más bien, puede resultar al contrario, esto es, que algunas de las vías de los estudios culturales tomara en cuenta la lección de apertura en todos los órdenes que la disciplina sociocrítica viene impartiendo desde hace treinta años. La verdad es que los estudios culturales, muchos de ellos coetáneos en su origen de las teorías sociocríticas, muy variados y eclécticos por lo que se refiere a sus perspectivas, y no menos por lo que respecta a sus dominios de

estudio, de vocación emancipadora y proyección política, posdisciplinarios a decir de Jameson y, en consecuencia, ajenos a rigores epistemológicos, mantienen ciertos lazos de origen con teorías sociológicas y teorías marxistas. No ha de extrañar que, como con claridad resume Genara Pulido, se alejen del inmanentismo, excedan los márgenes de la literatura, operen con cualesquiera objetos de cultura, cuestionen el canon establecido y traten de ofrecer propuestas alternativas, mantengan una clara conciencia sociohistórica, procuren la interdisciplinariedad si es que no practican la postdisciplinariedad y operen con propósitos políticos de muy diverso color, pues hay estudios que han escamoteado el nuclear concepto de clase social para operar con otras categorías sociales de base identitaria, etc. (Pulido, 2003: 110-111). En pocas palabras, sí hay una relación de parentesco entre estas nuevas formas de estudio social de la cultura, sin entrar ahora en valoraciones, y las sociologías y los marxismos y, en ellos, los estudios sociocríticos.

3.2. Breve aproximación a los estudios sociocríticos de la cultura del grupo MARGES

De todas formas, no han faltado teóricos de perspectiva sociocrítica que desde un doble plano, teórico e institucional —no se olvide que en el ámbito norteamericano de los Estados Unidos y del Canadá el desarrollo de los estudios culturales tiene mucho que ver con lo que es un cambio de las relaciones de poder en el seno de las instituciones universitarias, siendo ésta la vertiente directamente política de estos estudios—, han contribuido notablemente en la dinámica renovadora de los estudios culturales. Es el caso de Antonio Gómez-Moriana que, de origen español, fuera profesor de la Universidad de Montreal y promotor y director del grupo de investigación MARGES quien ha dejado escrito lo siguiente:

Los miembros del equipo MARGES fuimos por ello testigos de esa serie de cambios de perspectivas (a veces simplemente de modas) que caracterizan la segunda mitad de los años 80 y la primera de los 90. También interveníamos en la dinámica renovadora de los estudios culturales, aportando nuestra contribución al desarrollo de ese nuevo paradigma de investigación y análisis de toda práctica social-simbólica, artística o no artística, verbal o no verbal. Pasábamos así de una sociocrítica de la literatura que estudiaba los textos (tanto canónicos como no canónicos) a partir del análisis de todas las prácticas simbólicas de la sociedad en cuestión. (Gómez-Moriana, 1999: 412-413).

Pero conocida la posición básica del grupo de investigación MARGES y la de su responsable, podemos preguntarnos por el modelo de estudio de las prácticas culturales que proponen y poder así comprender en qué consiste la especificidad de esta vía sociocrítica de estudio de la cultura frente a otros desarrollos de los llamados estudios culturales. En este sentido, operan con dos presupuestos básicos: el primero, que toda sociedad es plural, dados los intereses existentes entre individuos y grupos del tejido social. Se trata de una pluralidad conflictiva. De este postulado se desprende el siguiente corolario: si la cultura, razona Gómez-Moriana (1999: 412), consiste en una serie de lugares de enunciación de la palabra y de «performancia» del gesto, reglamentados y codificados, todo estudio cultural debe incluir también los «otros espacios» que tales lugares conllevan y las contradicciones que generan. A partir de aquí se comprende que el estudioso sociocrítico incorpore al estudio de lo espacial (diatopía) y temporal (diacronía) la dimensión social (diastratía) de todo signo ideológico, esto es, la «marca social» que caracteriza a todo signo o conjunto de signos y a sus usuarios en el interior del cuadro social, plural y conflictivo, en que se producen y circulan (Gómez-Moriana, 1999: 413).

Con el segundo presupuesto se afirma que la ideología, entendida como falsa conciencia, juega un importante papel en el mantenimiento del orden jerárquico, lo que hace necesario el reconocimiento de una dinámica social en los procesos de toma de conciencia al contribuir éstos a un deterioro progresivo de todo orden establecido (Gómez-Moriana, 1999: 412). Aquí radican la necesidad del estudio de la conciencia como factor determinante de una dinámica social¹⁶ y aquí alcanza su sentido el trabajo de Antonio Gómez-Moriana *La Subversión du discours rituel*, de 1985. Desde esta perspectiva, se hace necesario prestar atención en el análisis de los productos culturales al posicionamiento del producto mismo con respecto al orden jerárquico (Gómez-Moriana, 1999: 413). Aquí radican, por ejemplo, los estudios del grupo MARGES sobre *L'«Indien»*, *instance discursive*, en coincidencia con los actuales estudios poscoloniales.

16 Precisamente, Cleres Kant (2000), reconociendo de salida que el ámbito de la investigación sociocrítica lo constituye preferentemente la práctica discursiva literaria, ha propuesto efectuar una lectura sociocrítica de la conciencia moral basándose para ello en la teoría crosiana del sujeto cultural, de la que trataré en este mismo trabajo. La argumentación de su proposición teórica es la siguiente: «entendemos que sus categorizaciones pueden ser aplicadas a la comprensión de la conciencia, del sujeto moral que sería –en cuanto cultural– resultante de un ‘proceso de sumisión ideológica’; esto significa que en el ámbito de la subjetividad siempre funcionan los enunciados de un sujeto colectivo, el cual, siendo de “naturaleza doxológica, legisla, dicta pautas de conducta, designa paradigmas, recuerda verdades basadas en la experiencia o en la fe”. Este proceso de indentificación *Yo-Ellos*, que transforma al Yo en un cuasi objeto, no se da en un plano totalmente consciente ni es consecuencia de una libre elección desde que los paradigmas de la conducta son concebidos como bienes simbólicos de carácter colectivo; no es precisamente el inconsciente freudiano el que interviene en la constitución del sujeto moral (modelización del cultural) sino el *no-consciente* de los sujetos transindividuales “constituidos por las estructuras intelectuales, afectivas, imaginarias y prácticas de las conciencias individuales.”» (Kant, 2000: 24).

3.3. Breve aproximación a los estudios malcuzynskianos de la cultura

Pero, tal vez haya sido M. Pierrette Malcuzynski, entre los investigadores sociocríticos, quien más tempranamente reflexionara sobre esta perspectiva y el estudio de la cultura al hilo de sus preocupaciones disciplinares y transdisciplinares fecundadas por el pensamiento translingüístico bajtiniano, sin que nos olvidemos de Marc Angenot y Régine Robin quienes habían editado un número de *Sociocriticism*, correspondiente a 1987-1988, con el muy claro y tajante título de «Social Discourse: A New Paradigm for Cultural Studies». Malcuzynski publica ya en 1989 un artículo titulado «The Sociocritical Perspective and Cultural Studies», no habiendo dejado de retomar esta preocupación en sus trabajos siguientes. Así ocurre, por ejemplo, en su artículo «El *monitoring*: Hacia una semiótica social comparada» (Malcuzynski, 1991b) y en su libro *Entre-dialogues avec Bakhtin ou sociocritique de la [dé]raison polyphonique*, de 1992. Pero conviene tener muy claro desde un principio que Malcuzynski no reflexiona para producir una suerte de acercamiento interdisciplinario a los estudios que se ocupan de la cultura o incluso a los que se integran bajo la nueva etiqueta crítica de estudios culturales, lo que en realidad se revela como un obstáculo, sino que trabaja por una teoría de la apertura de las modalidades sociocríticas con objeto de operar con la problemática epistemológica que asume el hecho de que toda práctica sociocultural *es intrínsecamente 'multidisciplinaria'* (Malcuzynski, 1991b: 162). Y, tal como ha quedado dicho, el acercamiento interdisciplinario viene a resultar un obstáculo para su proyecto de una semiótica social comparada por cuanto,

tal como lo entendemos hoy día lo 'inter-disciplinario' refiere a una suma de disciplinas distintas, fijadas en sí mismo y aisladas en sus propios campos de actividad en el seno de lo que llamamos *estudios*

culturales. En estas condiciones, la práctica crítica 'inter-disciplinaria' está condenada a circular en función de una red sociodiscursiva donde dominan todos aquellos tipos de convenciones prescriptivas que remiten a una problemática de yuxtaposición de estructuras (pre)constituidas por diversas disciplinas. (Malcuzyński, 1991b: 162).

Por esta razón, orienta toda su reflexión hacia la consecución de una práctica sociocrítica *transdisciplinaria* que se fundamente en una semiótica social comparada. Para ello, Malcuzyński opera con un presupuesto fundamental sociocrítico: que un texto no consta únicamente de lo que enuncia y la manera en la que se (lo) enuncia, sino también de silencios, de no-enunciados y de no-visibles, lo que permite pensar el texto como una red de interrelaciones, una red en la que confluyen varias prácticas socioculturales. Su propósito a partir de aquí es teorizar acerca de ese espacio y suministrar algunos útiles de pensamiento que permitan su captación. A este propósito obedece su concepto de *monitoring* o instancia mediadora que permite abarcar las relaciones de preeminencia de lo interdiscursivo sobre lo discursivo y dar cuenta de la polifonía discursiva que invierte la producción sociocultural. El *monitoring* viene a ser un atento escuchar, según Malcuzyński, dentro del texto mismo para poder destacar el discurso o los discursos producidos de aquéllos que son preexistentes y que se encuentran atomizados en una producción dada. En este sentido, las nociones de «intercambio» y «uso» resultan claves. Este planteamiento básico tiene sus consecuencias a la hora de concebir la práctica literaria como conjugación e integración de discursos socioculturales diferentes, literarios y no literarios, lo que fundamenta su consideración del artefacto como una práctica «*trans*-discursiva», perfilándose así nuevos horizontes críticos a los que la sociocrítica debe responder en sus análisis, situándose en el nexo de lo dado / lo creado. Si el artefacto literario es concebido como una práctica «*trans*-discursiva», se impone una prác-

tica crítica que supere los límites lingüísticos de la semiótica y que se constituya en una práctica *transdisciplinaria*, que no interdisciplinaria. Se abre así al estudio de *lo* literario los elementos socioculturales cualesquiera que éstos sean.

3.4. Aproximación a la teoría sociocrítica crosiana de la cultura

3.4.1. El estudio crosiano de lo dado y lo creado

Edmond Cros es, entre los teóricos de la sociocrítica, el que mayor atención ha prestado al estudio de las mediaciones y, en consecuencia, al estudio del fundamental espacio que conforman lo dado y lo creado en el texto —entiende todo texto literario como producto de una serie de fenómenos de conciencia, entendida ésta bajtinianamente, esto es, como hecho «socioideológico» que sólo surge y se afirma como realidad en signos, cuya esencia y funcionamiento es social (Cros, 1986: 94)—. Recordemos que, según su teoría, las estructuras de mediación que intervienen entre las estructuras sociales y las textuales son de naturaleza discursiva. Por esta razón, sus análisis¹⁷ se orientan al estudio de las redes discursivas que efectúan trabajos de textualización en

17 El método de análisis que aplica consiste en el establecimiento de textos semióticos, según explica con claridad Francisco Linares, es decir, en ordenar las diversas selecciones de signos que el texto realiza con independencia de lo que enuncia, y de las que surgen diversas líneas de sentido. Lo que sugieren estos textos semióticos, «a saber, la distorsión entre el signo y lo enunciado, que remite a una problemática entre esencia y denominación relacionable con un fenómeno de estructuración y

una sociedad determinada. Así pues, concibiendo la literatura como sistema modelizante secundario, haciendo suyo tal concepto lotmaniano, y como forma ideológica, en un sentido marxista althusseriano, y tratando en concreto el problema de la escritura como espacio de la autonomía, en el sentido de Adorno y Bourdieu —según el sociólogo francés, existe un desligamiento del arte con respecto a las variaciones de la infraestructura; y el arte es social antes por la posición antagónica que adopta en la sociedad si sólo ocupa esta posición en cuanto arte autónomo que a causa de su modos de producción, según Adorno—, se ocupa de las prácticas y formaciones discursivas, de los procesos y códigos de transformación y de otros funcionamientos textuales, en particular la cuestión del genotexto y fenotexto —estos términos los toma de Julia Kristeva, aunque los usa en otro sentido— para establecer un paralelismo riguroso entre dos estados de la enunciación peculiar de *un* texto, distinguiendo una enunciación no gramaticalizada que está llamada a estructurarse fenotextualmente (Cros, 1986: 119). Estas categorías nutren lo que podemos llamar su primera etapa, en la que se describe el funcionamiento textual según modelos de otras ciencias como el de las ordenadas y abscisas estructuralistas, que explican los ejes paradigmático y sintagmático, y que Cros emplea para explicar la generación del sentido textual, cuyo centro ubica en el vértice o genotexto. A este primer momento pertenecen sus libros *Ideología y genética textual. El caso del Buscón* y *Literatura, ideología y sociedad*, traducciones españolas de *l'Aristocrate et le carnaval des gueux, étude sur le Buscón de Quevedo* (1975) y *Théorie et pratique sociocritiques* (1983), respectivamente. Con el concepto nuclear de esta etapa, el concepto de genotexto, Cros se refiere al fondo y a la productividad signifiante,

desestructuración social, es en definitiva lo que se comprobará sobre el funcionamiento textual» (Linares, 1996:14).

no siendo perceptible en sí mismo, salvo por el modo fenotextual de su manifestación, tal como ha quedado dicho. Según Amoretti:

El genotexto programa para la producción, pero es producto de las estructuras de sociedad y por eso es necesario relacionarlo con ellas (...) está constituido por las condiciones históricas del producto más las condiciones culturales de la sociedad. Inscrita en el momento histórico, esta combinación dinámica de elementos que es el genotexto, programa todo el devenir del texto (...) Los tres componentes de este motor de programación son: autoengendramiento, interdiscurso, intertexto. (Amoretti, 1992: 58).

Según Cros, este primer momento fue de clara influencia por parte del estructuralismo genético, si bien trató de llevar hasta sus más extremas consecuencias las nociones de *sujeto transindividual* y *no-consciente*, aplicándolas sobre estructuras lingüísticas y articulando estas nociones con las referidas a las prácticas discursivas por parte de Michel Foucault (Cros, 1993: 188-189).

Más adelante, Cros elabora un concepto clave que supone un avance con respecto al de genotexto. Se trata del concepto de ideosema¹⁸. Con este instrumento se facilita el análisis de las representaciones que se manifiestan como conjuntos estructurados en el texto y que le dan su dinamismo. Al ser la estructuración una práctica social, Edmond Cros

18 Este concepto no es asimilable al bajtiniano de *ideologema* con el que nombra la determinación socioideológica del valor de los elementos discursivos, lo que supone designar «un fenómeno ante todo *extra*-textual, mientras que el ideosema, al contrario, un factor entera y específicamente *textual*» (Malcuzyński, 1991^a: 23). El ideologema es un factor de asimilación de lo semiótico a lo ideológico, un factor hegemónico orientador ideológicamente en la constitución de un discurso, que designa una función común entre diferentes estructuras en un espacio sociocultural concebido como intertextual (Malkuzyński, 1991^a 23).

concebe el ideosema como un articulador semiótico y discursivo a un tiempo. El ideosema designa simultáneamente el punto de origen de la estructuración y cada uno de los elementos que en el texto reproducen ese origen. Es un punto clave del funcionamiento textual y del sistema de estructuración de las prácticas sociales y discursivas. Este concepto le sirve para mostrar la directa relación entre texto y sociedad en el diseño mismo del modelo de producción textual, suponiendo una superación de la explicación que proporciona el concepto de genotexto —útil en la explicación de la dinámica de la producción—, al explicar el funcionamiento morfogenético. Este nuevo planteamiento justifica que pueda hablarse de una segunda etapa en su teoría sociocrítica a la que correspondería su libro *De l'engendrement des formes*, de 1990, traducido en su mayor parte al español con el título de *Ideosemas y Morfogénesis del Texto. Literatura española e hispanoamericana* (1992). En la introducción de este libro, explica Cros por extenso todo el proceso teórico y de análisis de textos literarios hispánicos —como reacción al exceso teorístico de su momento, la sociocrítica surge con una fuerte dosis de empirismo metodológico hasta el punto haber guiado éste la reflexión (Negrín, 1993: 174)— que le ha llevado a este concepto y precisa lo siguiente:

Designo a estos fenómenos de estructuración [la confesión general de un detenido en primera persona ante el tribunal inquisitorial y la transcripción del escribano en tercera persona, relación Yo / Él, que se encuentra en obras de ficción de la época] como *articuladores semióticos* cuando se trata de prácticas sociales o discursivas que se pueden localizar en el *pretexto* o en el *fuera de texto*, y *articuladores discursivos* cuando se trata del texto. Y llamo *Ideosema* a la relación entre el articulador semiótico y el articulador discursivo. Actuando los unos sobre los otros, estos ideosemas transforman, desplazan, reestructuran el material lingüístico y cultural, lo convocan por medio

de afinidades o contigüidades de estructuraciones, programan el devenir del texto y su producción de sentido. (Cros, 1992: 12).

El interés de este concepto en el sistema crosiano reside en que facilita la superación de los límites de una sociocrítica del texto literario para poder encarar una explicación de la «socialidad» de todo producto cultural, esto es, se abre la posibilidad de una sociocrítica de la cultura. La argumentación de esta apertura teórica la ofrece Edmond Cros al final de la introducción a que me refiero, al ver en el análisis del funcionamiento ideosémico —no olvidemos que la sociocrítica se interesa goldmannianamente antes por lo que el texto transcribe en el juego de sus estructuras y formas que por lo que significa, lo que supone concebirlo como una forma de conocimiento y un aparato translingüístico— la caracterización de la producción cultural, sin adjetivos. Los procesos de estructuración resultan claves para Cros, por cuanto,

La estructuración no sería simplemente el instrumento de la semiosis. A través de lo que podemos percibir de la forma como funciona en el texto de ficción, aparece como la condición necesaria de toda comunicación intersubjetiva y de toda actividad del imaginario. (Cros, 1992: 19).

Se dan así las condiciones de la apertura teórica al estudio de la cultura, pues los ideosemas conforman unos conjuntos estructurados o *campos morfogenéticos* que se realizarían en los objetos culturales a través de las unidades mórficas. Con este concepto, Cros pretende precisar la organización compleja de un campo nocional responsable de la semiosis, siendo este campo el que le da al texto sus coordenadas sociohistóricas. Aquí encuentra su fundamento una nueva fase de su teoría sociocrítica, la del estudio de la cultura como el espacio donde lo ideológico se manifiesta con mayor eficacia, siendo la cultu-

ra el mecanismo social cuya función objetiva consiste en enraizar la colectividad en la conciencia de su propia identidad, lo que remite a la cuestión del funcionamiento del sujeto cultural y paralelamente a la del texto cultural, de lo que vamos a ocuparnos no sin antes aproximarnos a lo que el propio teórico y crítico entiende acerca del segundo momento de su reflexión.

Pues bien, afirma Cros que en esa nueva etapa tradujo en términos de semiología las formulaciones anteriores. Así, los campos léxico-semánticos devinieron en textos semióticos, lo que abrió la posibilidad de estudio de otras modelizaciones, solucionándose además el problema esencial del proceso de la inversión en el objeto cultural de las estructuras de sociedad, al haber descartado la solución de la homología goldmanniana. En este sentido, afirma que en el texto se podía observar el funcionamiento de la mediación genética que constituyen las *microsemióticas intratextuales* —las macrosemióticas corresponden a las lenguas naturales, a su vez constituidas por microsemióticas que, implicando a otros tantos sujetos transindividuales y consecuentemente el nivel no-consciente, segmentan y categorizan a su modo experiencias múltiples, diversas y contradictorias—, ofreciendo así el texto las claves de su codificación y decodificación.

Como ha quedado dicho, con estos últimos conceptos Edmond Cros abrió la posibilidad de efectuar análisis sociocríticos sobre el dominio de las más diversas prácticas de la cultura. Ahora bien, lo que en realidad Cros ha efectuado en los últimos años no es una simple apertura de dominios de estudio, sino una teoría global de la cultura y la modalidad de su funcionamiento a que ha sido conducido desde sus preocupaciones por el estudio del espacio entre lo dado y lo creado y por los instrumentos conceptuales que ha elaborado —genotexto, ideosema, campo morfogenético, entre otros— para operar sobre los mecanismos de la estructuración como un modelo de cuestionar los procesos de producción de sentido. Su teoría ha quedado expuesta en

su libro *D'un sujet à l'autre: sociocritique et psychanalyse*, de 1995, que había contado con un adelanto en forma de artículo en 1993, traducido al español en 1997 y reeditado con algunos cambios y nuevos textos en 2002. Conozcamos el núcleo de sus reflexiones aquí expuestas.

3.4.2. El estudio crosiano de la cultura y la modalidad de su funcionamiento

Conviene recordar que, para Edmond Cros, la cultura, que siempre es específica, cumple una función objetiva consistente en enraizar a una colectividad en la conciencia de su propia identidad. Sólo existe en la medida en que se diferencia de otras culturas, quedando señalados sus límites por un sistema de indicios de diferenciación. Funciona como una memoria colectiva que sirve de referencia e instrumento de perpetuación social. Constituye el campo donde lo ideológico se manifiesta con mayor eficacia al cumplir la función de identificación donde «la subjetividad es conminada a sumergirse en el seno de la misma representación colectiva que la aliena» (Cros, 2002: 11). La cultura existe a través de sus manifestaciones concretas que Cros reduce a tres tipos: el lenguaje y las diversas prácticas discursivas; un conjunto de instituciones y prácticas sociales; y, finalmente, su particular manera de reproducirse en los sujetos, conservando, sin embargo, idénticas formas en cada cultura. Por otra parte, dado que es un bien simbólico compartido colectivamente, el sujeto no puede ejercer sobre ella ninguna acción, resultando las diferencias entre individuos consecuencia de la mayor o menor adecuación a los modelos de comportamiento y al pensamiento que le son propuestos. En este sentido y aunque estas divergencias reproducen las diferencias de clase, Cros no enfoca la cuestión desde esta perspectiva por cuanto la cultura es una instancia que integra a todos los individuos de una colectividad, pues

Su función objetiva es integrar a todos los individuos en un mismo conjunto al tiempo que los remite a sus respectivas posiciones de clase, en la medida en que (...) cada una de esas clases sociales se apropia ese bien colectivo de maneras diversas. (Cros, 2002: 12).

La cultura, como realidad primera, tiene la función de producir y reproducir sujetos, lo que le lleva a plantear la cuestión de su alienación por un *ya aquí* –lo dado– ideológico inscrito en las prácticas sociales. Aquí fundamenta su concepto de *sujeto cultural*, con el que designa cuatro factores: una instancia de discurso ocupada por *Yo*; la emergencia y el funcionamiento de una subjetividad; un sujeto colectivo; y, por último, un proceso de sumisión ideológica (Cros, 2002: 12).

A continuación, trata de demostrar que el sujeto cultural es el agente de la alienación de los individuos, lo que se produce en el discurso y por el discurso —la especificidad discursiva de un sujeto transindividual—, ya que lenguaje¹⁹ y cultura son dos nociones co-extensivas, siendo por el lenguaje como el individuo se constituye como sujeto. Siguiendo en su explicación la teoría de Benveniste sobre la función estructuradora fundamental de la instancia de la enunciación, concluye afirmando que el *Yo* es una forma vacía en espera de ser investida para convertirse en instancia del discurso, esto es,

esta red significa hasta antes de que me inserte en ella, habla en mi lugar, como si fuera yo quien hablara, antes de que tome yo la palabra. Cuando el sujeto se instala en esta estructura *las formas hablan por él*. Esta idea de la subjetividad como producto del discurso (y no de la

19 Edmond Cros entiende por lenguaje en el contexto de su trabajo el conjunto de las semióticas distintas de las «macrosemióticas naturales» que son las lenguas nacionales y regionales (Cros, 2002: 14).

lengua) implica ya en consecuencia una difracción entre el sujeto que habla y el sujeto hablado. (Cros, 2002: 15).

La red de formas vacías a que se viene refiriendo no es el producto de una propiedad de la lengua, afirma, sino de las modalidades de adquisición de la facultad discursiva, lo que quiere decir que es *yo* no quien dice *yo* sino aquél a quien se ha enseñado a decir *yo*. Esta instancia vacía es la que interpela al individuo, constituyendo una máscara, un señuelo, ya que detrás de esta ilusoria subjetividad se oculta el sujeto cultural. Pues bien, para la explicación teórica de la emergencia del sujeto se sirve Cros de las ideas de Lacan sobre cómo el sujeto se aliena al aparecer siempre *representado* en detrimento de su verdad, pues, recordemos a Lacan, *Ello habla de él y en ello es donde se le aprehende*. Este razonamiento le lleva a Cros a afirmar que el *yo* cede su sitio al *ellos*, operando así el sujeto cultural tras la máscara de la subjetividad, pues esta instancia se construye en el espacio psíquico de un único individuo. Señala igualmente que el sujeto cultural forma parte ante todo de la problemática de la apropiación del lenguaje en sus relaciones con la formación de la subjetividad y con procesos de socialización, por lo que el sujeto no se identifica con el modelo cultural, sino que es ese modelo cultural el que lo hace emerger como sujeto. A partir de aquí aplica el esquema explicativo lacaniano de la emergencia de la subjetividad, proponiendo la hipótesis de que el *sujeto cultural* y el *Ego* emergen al mismo tiempo.

Puesto que el sujeto del no-consciente es un constituyente primordial del sujeto cultural junto al reprimido sujeto del deseo o sujeto inconsciente, Cros trata de examinar el papel que el sujeto cultural desempeña y se centra para ello en la alienación que se produce en tanto que el sujeto aparece siempre *representado* en el lenguaje en detrimento de su verdad²⁰.

20 Dado el carácter nodal de esta fundamental cuestión, que es un principalísimo aspecto del funcionamiento de la ideología burguesa, existe una importante cantidad de

El sujeto cultural emerge en su lugar, siendo el individuo atrapado por el lenguaje y su red de signos organizada según líneas de sentido y trazados ideológicos que llamamos cultura, alienación que presenta distintos niveles (*vid.* Cros, 2002: 18-19).

Posteriormente, señala que la noción de sujeto cultural implica un proceso de identificación mediante la constitución en el espacio psíquico de un único individuo, lo que no impide que forme parte también de procesos de socialización. En todo caso, funciona como una instancia intrapsíquica que posiblemente coincide con la del sujeto no-consciente sin reducirse a ella y atraviesa otras nociones como las de sujeto ideológico y sujeto transindividual. Es, precisamente, a través del sistema semiótico-ideológico como se puede entender y va-

estudios sobre la misma. Entre ellos, ni que decir tiene que hemos de hacer referencia a los de Louis Althusser y, entre nosotros, a los de Carlos Castilla del Pino —véase en concreto su artículo «El sujeto como sistema», en Hermosilla Álvarez y Pulgarín Cuadrado (eds.) (2001), *Identidades culturales*, Córdoba, Universidad de Córdoba, pp. 387-407—. Según este filósofo francés, de cuyas ideas se sirve Cros, la ideología alcanza una existencia material en un aparato ideológico e interpela a los individuos en cuanto sujetos, pues «la categoría de sujeto es constitutiva de toda ideología, pero al mismo tiempo y ante todo añadimos *que la categoría de sujeto es constitutiva de toda ideología únicamente en tanto que toda ideología tiene la función (que la define) de “constituir” a los individuos concretos en sujetos*» (Althusser, 1970:156). Ha sido precisamente su teoría del sujeto una de las aportaciones más sobresalientes para romper con la noción de «creador» y ver estructuralmente, más allá de las evidencias ideológicas. Althusser, en «Observación sobre una categoría: Proceso sin sujeto ni fin(es)» (Althusser, 1973: 73-81), afirma que los individuos actúan bajo las determinaciones de las formas de existencia histórica de las relaciones sociales de producción y reproducción revistiendo la forma de sujeto, sin que por ello los sujetos constituyan el sujeto de la historia, ya que la historia es un proceso sin Sujeto ni Fin(es), cuyas *circunstancias* dadas son el producto de *la lucha de clases, motor* de la historia (Althusser, 1973: 81). Estas reflexiones están en la base de las expuestas por Juan Carlos Rodríguez sobre el sujeto literario cuya forma de existencia histórica se debe a la matriz ideológica burguesa (Rodríguez, 1974: 5-16), lo que ha sido estudiado en su génesis histórica por Antonio Sánchez Trigueros (1999).

lorar sus impactos en la morfogénesis de los productos culturales y la importancia de su intervención en el origen socioideológico de las formas. El interés de esta noción para nuestro teórico y crítico procede de que la misma permite abarcar simultáneamente las dos dimensiones individual y colectiva del sujeto. Es en este mecanismo donde debe abordarse la cuestión del texto cultural.

La teoría hasta aquí expuesta ha contado con diversas aplicaciones por parte de este teórico sociocrítico. Así, por ejemplo, ha estudiado el sujeto cultural y el cine del *star-system*, el sujeto colonial o la representabilidad del otro, las representaciones históricas del sujeto cultural como en el caso de su estudio sobre la emergencia de la figura del cristiano viejo, etcétera. Ha abierto además nuevas líneas de investigación en el seno de la escuela montpelleriana de sociocrítica hasta el punto de haberse publicado un número monográfico de *Sociocriticism* (XVII, 1 y 2, 2002) sobre la noción de sujeto cultural con diversos trabajos. Pues bien, en ese número Monique Carcaud-Macaire habla abiertamente no de sociocrítica sino de una sociocrítica de las producciones culturales cuyo objetivo primero es el estudio de los fenómenos de la producción de las formas y del sentido a partir de las relaciones profundas que unen a las sociedades en su historia y en sus culturas respectivas, por lo que

Il s'agit en conséquence de rendre compte de l'efficace du sujet culturel impliqué dans / par la création artistique, les formes qu'elle génère et les réseaux dialogiques de sens qu'elle induit. (Carcaud-Macaire, 2002: 97).

Queda claro que el análisis del sujeto cultural implicado en / por la creación artística ha de hacerse a través de objetos culturales que a su vez constituyen la particularidad del texto cultural. Por esta razón, Cros ensaya una reflexión sobre el texto cultural en tanto que herra-

mienta en relación con la noción bajtiniana al respecto, según la cual el texto cultural es constitutivo del horizonte ideológico del texto. Pues bien, a partir de aquí describe su composición y funcionamiento, entendiendo que el texto cultural constituye la instancia más próxima al sujeto cultural y posee un carácter fragmentario, un alto contenido dóxico y un carácter narrativo²¹:

Definiremos el texto cultural como un fragmento de intertexto de un determinado tipo que interviene según modos específicos de funcionamiento en la geología de la escritura. Se trata de un esquema narrativo de natura doxológica en la medida en que corresponde a un modelo infinitamente retransmitido, el cual, como consecuencia, se presenta como un bien colectivo cuyas marcas de identificación originales han desaparecido. (...) El texto cultural —tal como yo lo entiendo— no posee verdadera vida autónoma. No existe más que reproducido en un objeto cultural con la forma de una organización semiótica subyacente que sólo se manifiesta fragmentariamente en el texto emergido (...) Su funcionamiento viene a ser como el de un enigma: es enigma en sí y marca en el texto un enigma. (Cros, 2002: 171).

Las consecuencias que estos instrumentos pueden tener están siendo calculadas. Así, por ejemplo, se ha hablado de utilizar la noción de sujeto cultural operativamente para teorizar sobre mecanismos cul-

21 Puede entenderse en el sentido en que lo emplea Hayden White. Recordemos que White, desde una perspectiva historiográfica, interpreta la narración no como una forma neutra que puede llenarse de diversos contenidos, sino que ella misma es un contenido previo a cualquier materialización —el contenido de la forma—, al ser el modo en que la conciencia dota de significado a la historia (White, 1992). No parece estar lejana esta relación del pensamiento crosiano con el de White si no olvidamos el largo esfuerzo teórico que ha desarrollado acerca de una teoría sociocrítica de las estructuras significativas.

turales e intentar una generalización que nutra una teoría materialista de la cultura; también, puede emplearse con una finalidad descriptiva que permita, mediante cortes, conocer formas y sus condiciones de emergencia, permitiendo a la vez una lectura materialista del objeto cultural (Carcaud-Macaire, 2000: 227). En cualquier caso, estas reflexiones han supuesto la introducción de una nueva perspectiva y de un positivo factor de inestabilidad en los estudios sociocríticos, constituyendo la ocasión de pensar los textos literarios no sólo en su morfogénesis social y estética, sino muy especialmente como complejas prácticas de cultura que cuando hablan dicen además la realidad de una cultura y por tanto materializan a su modo una realidad histórica: lo que resulta de entre lo dado y lo creado, espacio privilegiado de conocimiento y reflexión.

4. Estudios sociocríticos crobianos e hispanismo

4.1. Una introducción a los estudios sociocríticos y su vinculación con el hispanismo

4.1.1. Sobre el hispanismo sociocrítico

He de comenzar afirmando la obviedad de que los estudios sociocríticos —prefiero usar desde un principio este sintagma antes que el término de *la* sociocrítica, con el propósito de reconocer la existencia de diferentes perspectivas y, por tanto, la falta de homogeneidad en el seno de esta vía de estudio como ya hicieron inicialmente sus más importantes cultivadores (p. e., Duchet, 1979b: 3)— están estrechamente vinculados al hispanismo, habiendo resultado esclarecedores no sólo en un plano teórico, sino también en el estudio aplicado tanto de la literatura y cultura artística españolas como de la latinoamericana —téngase en cuenta que, puesto que los estudios sociocríticos no sólo han tenido su origen en relación con los textos, sino que hacen de su aplicabilidad el eje de toda su reflexión, éstos son *críticos* tanto por ocuparse del dominio de la particularidad. como por ejercer sobre su medio una crítica política²²—. Esta vinculación con el hispanismo es particularmente importante al menos en la fecunda vía teórica que representa la reflexión sociocrítica montpellierana cuyo principal re-

22 La sociocrítica es una teoría crítica por cuanto tiene en cuenta en el proceso de conocimiento tanto lo que es como lo que debería ser, recuperando así el sentido crítico originario del uso de la razón. Proceder así supone «negar lo dado, negador a su vez de lo posible, para rebasarlo hacia un horizonte de experiencia abierto» (González de Ávila, *apud Anthropos*, 2002: 5). Las teorías críticas no se limitan a verificar los hechos, sino que se preguntan por los mismos, lo que conduce al análisis de los «mecanismos de la violencia simbólica, la injusticia social o la dominación política» (González de Ávila, *apud Anthropos*, 2002: 6).

presentante es Edmond Cros, quien ha hecho además uso preferente del español, junto al francés naturalmente, para su constitución y difusión. Aquí radica mi interés metateórico por estos estudios, además de por el hecho de plantearse complejamente el conocimiento del fenómeno literario como discurso, tratando de superar los planteamientos meramente empiristas o ingenuos de la sociología de la literatura —planteamientos ingenuos, claro está, «sólo en cuanto confunde(n) el propósito de la práctica literaria», por decirlo con las propias palabras de Robin y Angenot (1985; en Malcuzyński, 1991^a: 52)—, así como los propiamente contenidistas y formalistas²³. Esta afirmación ha permitido comprender, tal como exponíamos anteriormente, el hecho diferencial que permite hablar de la especificidad de los estudios sociocríticos frente a teorías sociológicas y sociologistas de la literatura y frente a las propiamente formalistas y otros estudios desocializadores.

Pero dicho esto, lo que me importa subrayar ahora es la dimensión y proyección que este conjunto de estudios sociocríticos tiene en relación, como decía, con el hispanismo, algo que ya había hecho notar M. Pierrette Malcuzyński en la introducción al libro *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras* (Malcuzyński, ed., 1991: 11-12), cuando hace caer en la cuenta al lector acerca de que casi todos los títulos publicados por el Centro de Estudios e Investigación Sociocrítica de Montpellier (CERS), tan estrechamente vinculado a Edmond Cros, como es sabido, se concentran en las culturas hispánicas²⁴, y cuando

23 Marc Angenot no sólo considera literarios de pleno derecho los estudios de base social, aceptando el problema de la indeterminación del objeto y haciendo descansar en el discurso social la especificidad del hecho literario, sino que llega a considerar a las llamadas metodologías literarias «metodologías sociodiscursivas pervertidas por su aplicación a un objeto fetichizado» (Angenot, 1991: 151).

24 Sólo hay que echar una ojeada al catálogo de Éditions du CERS para ratificar mi afirmación. Así, las revistas *Imprévue* y *Sociocriticism* —esta última tanto en su primera como en su segunda época (v. Pardo Fernández, 2006)—, además de las coleccio-

da relevancia al hecho de que muchos de los que se llaman sociocríticos sean de antemano hispanistas, entre los que nombra a Antonio Gómez Moriana, a Monique de Lope e incluso a ella misma que ha llegado, según expone, «a los estudios comparativos mediante una *formación* en las letras latinoamericanas y españolas» (Malcuzymsky, 1991: 12. La cursiva es mía, A. Ch.). No es baladí esta afirmación última suya, y quiero llamar la atención sobre la misma, por cuanto subraya una idea del hispanista antes como un profesional del conocimiento de este dominio de estudio que como un simple aficionado hispanófilo, a lo que me referiré con posterioridad. En fin, este interés profesional por las culturas y literaturas hispánicas por parte de muchos de los estudiosos sociocríticos condujo a Malcuzymsky a la empresa de dar cuenta y razón en español de esa colectividad en el citado libro, dirigido obviamente a lectores hispanohablantes.

Ahora bien, esta llamada de atención no queda reducida a las referidas palabras de la profesora polaca. Ni que decir tiene que tal dimensión hispanista de los estudios sociocríticos no se le escapó a María

nes «Études sociocritiques», «Études critiques», «Actes» y «Co-textes», donde las reflexiones teóricas y, muy especialmente, las aplicaciones a las culturas hispánicas son determinantes. Ahí quedan estudios que ocupan todo el arco historiográfico de las literaturas hispánicas, desde la edad media a nuestros días, así como de otras prácticas artísticas hispanas como el cine y la música. Se trata de más de un centenar de libros, a los que remito. Sólo por poner un ejemplo, la colección «Co-textes» comienza en sus cerca de cuarenta números ocupándose de Luis Martín Santos y continúa con Quevedo, Calderón de la Barca, Vargas Llosa, Juan Goytisolo, García Márquez, Miguel Ángel Asturias, *Lazarillo de Tormes*, Bryce Echenique, César Vallejo, Julio Cortázar, Luis Buñuel, el modernismo, Barrero Saguier, Delibes, Huidobro, Octavio Paz, «Clarín», Sábado, la literatura y las instituciones en la edad media española, Juan del Encina, Luis Puenzo, las bandas sonoras de películas de Carlos Saura, el cine de Luis Buñuel, el cine en la España franquista, la historia y lo étnico en el México contemporáneo, Valle-Inclán, Severo Sarduy, Guillermo Cabrera Infante, el cine de Luis García Berlanga, entre otros.

Amoretti cuando preparó ese tan preciso como calibrado e informado balance de un cuerpo teórico en formación como el del, así lo llama, sociocriticismo, trabajo que dedicó al maestro Edmond Cros y en el que incluye un apartado cuyo título no deja lugar a dudas: «El hispanismo en el corazón de la sociocrítica y su difusión». Pues bien, en la copia privada que poseo de ese informe, María Amoretti dedica seis páginas, desde la 18 a la 23, a tratar de este aspecto. Lo que apunta con sus palabras, para ser más concretos, es al reconocimiento de que la mayoría de las publicaciones sociocríticas se refieren al dominio de las literaturas hispánicas, prestando su atención particular a la aportación montpellierana, a la canadiense y, como no podía ser de otro modo por su profundo conocimiento de la misma, a la aportación costarricense.

Pero antes de dar paso a una incursión en algunos de los trabajos sociocríticos crosianos de relevancia para el hispanismo, con la consiguiente indagación en alguna de las raíces de los mismos, se hace necesario detenerse en unas consideraciones sobre este fenómeno cultural y de conocimiento que, con unos lejanos orígenes históricos en los siglos XVI y XVII, un tiempo de gran interés ya por la lengua española y su literatura, tal como ponen de manifiesto las numerosas gramáticas, diccionarios y traducciones que de las mismas se elaboran en toda Europa, sobresaliendo por su interés los trabajos del francés César Oudin, alcanza una primera consolidación con el desarrollo del romanticismo, pasando a denominarse de esa manera en los comienzos del pasado siglo XX, según ahora explicaré, para llegar a la realidad coetánea de un hispanismo tan fecundo como plural tanto en logros como en vías y métodos de conocimiento, en el que tiene un sitio no menor el hispanismo sociocrítico, aunque, en honor a la verdad, hayan venido resultando dominantes en el mismo las tradicionales vías de estudio filológico de base historicista y erudita, tan vinculadas por cierto al hispanismo desde su misma constitución, frente a las que ya ensayan métodos semióticos y narratológicos, ya sociocríticos o so-

ciológicos, etc.²⁵, aunque estas vías más nuevas no falten como ponen de manifiesto las voluminosas actas del *Congreso sobre Semiótica e Hispanismo*, celebrado en Madrid en 1983 (Garrido Gallardo, 1985 y 1986) y trabajos como los de Georges Güntert, «Vicisitudes de la semiótica y de la narratología en el ámbito del Hispanismo internacional (1980-89)», entre otros que podrían citarse (Güntert, 1990). Una vez hecho este comentario, debo aclarar también que si empleo el sintagma ‘hispanismo sociocrítico’ es porque, al menos en las más tempranas y genuinas de sus presentaciones, las vías de estudio sociocríticas fueron antes consecuencia que punto de partida. No olvidemos que, como reacción al exceso teorístico de su momento, los estudios sociocríticos surgen con una fuerte dosis de empirismo metodológico hasta el punto de haber guiado éste la reflexión teórica. Así, cabe pensar que

25 No quiero dejar de recoger aquí unas palabras que subrayan la extendida presencia, en este caso en el seno del hispanismo francés, de esos métodos propios de la erudición historicista y que tanta polémica levantaron en la Francia de los años sesenta—basta recordar aquí el cruce de publicaciones entre Picard (1965) y Barthes (1966), si bien éstas se proyectaron a un marco teórico general que englobaba obviamente al hispanismo—. Esas palabras pertenecen a Edmond Cros, quien al ser preguntado por mí acerca de su relación con el hispanismo francés, tuvo a bien responderme en carta electrónica lo siguiente: «¿Mi relación con el hispanismo francés? En el hispanismo francés existían dos grupos, el uno de derecha y el otro dominado por los comunistas (los más conocidos, Salomon y Jammes) pero los dos grupos eran “conservadores” intelectualmente (a veces “ferozmente” anti-nueva crítica: ¡Robert Jammes, en Tolosa, había organizado un seminario únicamente destinado a refutar las propuestas de Roland Barthes!). Ninguno de los dos bandos aceptó el movimiento del 68, de manera que por los dos motivos (como era yo en Montpellier secretario del sindicato de Profesores, que tuvo una actuación importante en la rebeldía estudiantil, no me podían aceptar y me tachaban de ‘gauchiste’). No podían atacarme directamente en los encuentros científicos porque no tenían base teórica y no se atrevían pero criticaron en torno suyo mis posturas ideológica y teórica y, de manera más general me silenciaron (hicieron lo mismo con Maurice Molho, por los mismos motivos). Claro que con las nuevas generaciones las cosas han cambiado.»

es la necesidad del análisis, comprensión e interpretación de una determinada realidad o campo exploratorio literarios en nuestra lengua los que han propiciado la subsiguiente reflexión teórica. Es el caso, por poner un sólo ejemplo ahora, de los estudios crosianos, pues son altamente mostrativos a este respecto. Bastará recordar el origen de su orientación al campo de la teoría. Pues bien, Cros me decía en una carta lo siguiente:

¿Cómo y por qué me orienté hacia la teoría? En esta tesis [se refiere a su tesis doctoral que versó sobre el *Guzmán de Alfarache*] apliqué (sin quererlo y sin darme cuenta conscientemente) una aproximación estructuralista que me llevó a explicar la génesis del *Guzmán de Alfarache* como el producto del funcionamiento de una dialéctica de la Justicia y de la Misericordia, basándome sobre todo en el impacto de la retórica tradicional, que analicé precisamente como el espacio por antonomasia de la dialéctica de las dos nociones. Pero apenas terminada la conclusión descubrí dos cartas inéditas de Alemán donde él explicaba que había escrito su libro para apoyar las propuestas de Cristóbal Pérez de Herrera sobre la reforma de la beneficencia que consistían en encerrar la misericordia (la limosna) en los límites de la justicia (¿a quiénes se debe negar y a quiénes se puede dar limosnas?) Publiqué las dos cartas en el Apéndice de mi tesis sin explotar suficientemente la relación entre este hallazgo y mis estudios sobre la retórica. Lo hice más tarde en el libro publicado por Anaya. De manera totalmente empírica había sentado las bases de lo que llamé años más tarde la morfogénesis, o sea, el origen socioideológico de las formas culturales. (Cros).²⁶

26 Cros se refiere al libro publicado en Anaya en 1971 bajo el título *Mateo Alemán, introducción a su vida y obra*.

En efecto, de esta manera empírica Cros había dado un salto cualitativo hacia un dominio abstracto-formal capaz de, mediante su aplicación, provocar nuevos actos de conocimiento. Este proceso de evolución vivido por Cros y ahora recordado en la referida carta, además de en la introducción de su libro *El Buscón como sociodrama* (Cros, 2006a) donde ofrece una ajustada autopercepción de lo que es un proceso intelectual de esta naturaleza de claro interés metateórico, si bien se refiere a sus estudios sobre la novela de Quevedo²⁷, este proceso de evolución, digo, ha sido, para ser también empíricos, el punto concreto de arranque de un dispositivo conceptual muy fecundo a la hora de explicar cómo lo social entra en el texto, al que más adelante me referiré.

Pero, retomando el hilo de nuestro discurso sobre el hispanismo y los estudios sociocríticos, cabe afirmar que lo ocurrido con estos estudios, que han acabado por conformarse por estas razones y de esta manera, es parecido a lo que ocurrió con el importante desarrollo de

27 Afirma Cros allí que la *Historia de la vida del Buscón* le dio la oportunidad de elaborar y afinar su concepto de morfogénesis, entendido como un núcleo semiótico que se instituye en cuanto el texto empieza a instituirse, programando el trabajo de la escritura y el devenir textual en todos los niveles, dando cuenta de las fases por las que había atravesado su proyecto teórico. En la primera, saca a la luz la presencia de dos imágenes —componentes del genotexto— en el núcleo programador del *Buscón*. Se trata de la cabalgata de carnaval y del desfile de ajusticiados. Esta obra transcribía así el enfrentamiento de la nobleza y de los burgueses segovianos fabricantes de paños. En la segunda fase, trata de esclarecer las razones por las que estaban implicados los dos códigos del carnaval y de la Inquisición y, en particular, el primero, en relación con esos elementos de una burguesía incipiente. Para ello, se sirve del relato de las cabalgatas organizadas por los nobles y por lo hacedores de paño en las fiestas segovianas de septiembre de 1613, en las que ambos grupos sociales proyectan su simbolismo de poder, etcétera. La tercera fase se produce cuando Cros prepara la edición del *Buscón* y opta por el ms. B, manteniendo una tesis contraria respecto de su datación, lo que le sirve para acentuar el impacto de las regularidades textuales de que se dotaba el mismo texto revaluando así su concepto de morfogénesis (Cros, 2006: 17 ss.).

la disciplina filológica desde la segunda mitad del siglo XIX en adelante, desarrollo al que contribuyeron, y no precisamente de manera escasa, los estudios hispanistas. Así lo explica Juan Gutiérrez Cuadrado:

Un fermento importante en la penetración de las nuevas disciplinas fueron los viajeros, eruditos e investigadores europeos que entraron en contacto con los eruditos locales españoles, con los archiveros, con los historiadores y, también, con los mejores profesores universitarios del momento. Se intercambiaban noticias, libros y consejos, pero no eran simplemente relaciones de aficionados o diletantes, que los había. En los ámbitos académicos germánicos y franceses los romanistas miraban al campo hispánico por exigencias internas del desarrollo de la disciplina pero, también, porque a finales del XIX el dominio español era casi virgen y en la profesión universitaria europea la competencia se estaba desarrollando rápidamente. (Gutiérrez Cuadrado, 2004).

Por otra parte, como acabo de decir, dado que los estudios socio-críticos hacen de la aplicabilidad el eje de su reflexión, éstos son considerados y valorados sobre todo por su función instrumental. De ahí que los mismos valgan no sólo por los preciosos resultados en sí de sus artefactos teóricos, sino muy especialmente por lo que con ellos termina por hacerse. Es ésta una de sus fortalezas al igual que una de las fortalezas del hispanismo es el inmenso campo cultural, lingüístico, histórico, artístico y literario explorado. Se comprenderá ahora la razón que me lleva a usar ese adjetivo en tal expresión sintagmática y el alto valor que a la postre el mismo posee. También se comprenderá el interés que posee el hecho de poner en relación estos estudios, independientemente de hasta dónde conduzcan mis palabras, con esa forma de saber acerca de la cultura en la lengua de don Quijote y Sancho.

4.1.2. Sobre el hispanismo: la palabra y el fenómeno cultural

El hispanismo, definido en su tercera acepción por la XXII^a edición del DRAE, la que manejo, y desde la inclusión de tal palabra en los años treinta del pasado siglo, como «afición al estudio de las lenguas, literaturas o cultura hispánicas», si bien cabe hablar de un inicial hispanismo representado por creadores y viajeros románticos que se sintieron fuertemente atraídos por la historia, la cultura, el arte y la literatura españolas, se nutre tanto de estudios lingüísticos y filológicos como históricos, literarios y, en general, culturales provenientes de estudiosos que, por lo común, no tienen el español como primera lengua e incluso desarrollan su labor lejos de los países de habla española, aunque dada la profesionalización de esta actividad desde finales del siglo XIX y con profusión en el siglo XX²⁸, con la creación de cátedras, departamentos, revistas especializadas, asociaciones —más

28 La realidad del hispanismo es desbordante. Basta sólo con entrar en alguna base de datos a tal efecto para darse cuenta de ello. Eso es lo que hizo Juan Gutiérrez Cuadrado y de eso da cuenta en su citado artículo: «En efecto, la base de datos del hispanismo que el Instituto Cervantes ofrece en su portal incluye los departamentos universitarios de todo el mundo con enseñanzas hispánicas (lengua, literatura, historia, cultura), desde Afganistán hasta Vietnam. Destacan, por supuesto, las concentraciones de los departamentos en ciertos países, como Estados Unidos (1041), Reino Unido (92), Brasil (89), Alemania (78), España (70), Francia (67), Italia (63), Argentina (60) o México (59). Los portales de las Asociaciones Nacionales de Hispanistas o de Profesores de Español son numerosos. Muchos departamentos universitarios mantienen también sus propias páginas de español o de lenguas románicas. Los artículos profesionales de investigadores, profesores y traductores o los comentarios de amigos y enemigos de la cultura hispánica tampoco escasean. Abundan también las biografías o bibliografías de ilustres hispanistas, presentes o pretéritos. Las discusiones de todas clases sobre la historia, filosofía, cultura, porvenir o significado del mundo hispánico desbordan todos los foros. Ciertas revistas electrónicas ofrecen libremente sus artículos...» (Gutiérrez Cuadrado, 2004).

adelante y próximo a nosotros, revistas electrónicas y *websites*, etcétera, tal como muestra el artículo de Laplana, «Aproximación al hispanismo en internet»—, no puede limitarse la consideración de hispanista a ese ámbito, tal como viene a sancionar la Asociación Internacional de Hispanistas en sus Estatutos. Por esta razón, cabe reconocer como hispanista también a la persona que en cualquier país, ya sea de habla española o no, se dedique al estudio de ese ancho dominio cultural, lingüístico y literario que se extiende, como vino a reconocer Dámaso Alonso, por la cultura de una veintena de países, además de por algunos restos de esa cultura en otros, sin olvidar el mundo sefardí ni el español, y su literatura, hablado en los Estados Unidos (Alonso, 1967, *apud* Gutiérrez, 2004)).

Ahora bien, si nos detenemos a considerar la significación histórica de la palabra ‘hispanismo’, tomaremos una más clara conciencia del proceso que ha seguido ese fenómeno cultural así nombrado desde el surgimiento del mismo hasta nuestro tiempo. En este sentido, cabe reconocer que esta palabra, obviamente asociada a la de ‘hispanista’, que el DRAE define en la edición citada como «persona que profesa el estudio de lenguas, literaturas o cultura hispánicas, o está versada en ellos», ha terminado por asociarse a esta última significación. Quiero decir con esto que el hispanismo es algo más que mera afición al estudio de las lenguas, literaturas o cultura hispánicas, aunque tuviera sus comienzos en viajeros, creadores y eruditos movidos por cierta simpatía, atracción romántica o determinada reacción cordial. Es, como bien argumenta Juan Gutiérrez en su artículo, el reconocimiento de una forma de saber, independientemente de hispanofilias o de hispanofobias, lo que explica la existencia entre nosotros de esos dos términos con los que reconocemos una doble orientación en relación con las lenguas, literaturas o cultura hispánicas. De ahí que Gutiérrez Cuadrado afirme:

Parece, por consiguiente, que estamos viviendo un reparto de acepciones: a) la simpatía a lo español se expresa como *hispanofilia* y quien la fomenta es un *hispanófilo*; b) el *hispanismo* es la profesión del *hispanista*, 'el que profesa la lengua, literatura, historia o cultura de cualquier país de habla española'. (Gutiérrez Cuadrado, 2004).

Aclarado en sus perfiles más anchos este aspecto, podremos comprender el intenso proceso histórico al que, con rasgos específicos y notable intensidad, ha estado sometido este fenómeno cultural sin fronteras desde el romanticismo hasta nuestros días —con un redoblado y ampliado interés por el mismo, debo decir, como consecuencia de los procesos de independencia vividos en América Latina a lo largo del siglo XIX y las relaciones académicas que posteriormente se entablaron y que llegan a nuestros días—, fenómeno que posee, para mayor suerte de nuestra lengua y culturas, un carácter supranacional y mundial, como no he de insistir en ello. Ahora bien, como resulta, además de inabordable, inoportuno para la presente ocasión el tratamiento del proceso histórico seguido por el hispanismo, dados su amplitud y calado, con su impronta alemana —ahí quedan los pioneros estudios de los hermanos Schlegel, Grimm, Herder y Wolf—, norteamericana —no se olvide a los Huntington que, a principios del siglo XX, fundan la The Hispanic Society of America, por nombrar sólo a una de las más importantes instituciones— e inglesa —cómo no citar la *History of Hispanic Literature* de George Ticknor, de 1849—, por citar sólo unos nombres de países y a unos cuantos de sus pioneros hispanistas, me limitaré a señalar la raíz francesa del hispanismo sociocrítico por poder ayudarnos a la mejor comprensión del origen y proyección del mismo.

4.1.3. Sobre la (inevitable) raíz francesa del hispanismo sociocrítico crosiano

A partir de mediados del siglo XIX aparecen las primeras historias de la literatura española —recordemos que en 1844 está fechado el primer trabajo histórico sobre la literatura española de la mano del alemán Eduard Brinckmeier— y, andando el siglo, se fundan las primeras revistas extranjeras dedicadas a temas hispánicos —en concreto, las francesas *Revue Hispanique*, *Bulletin Hispanique*—, lo que supone una consolidación del hispanismo que se ve así asociado al paulatino desarrollo de la filología y, en particular de la filología románica, a la que tanto contribuyeron investigadores alemanes y franceses. Como dice Alberto Blecuá (1993:716), fue Francia el país donde el hispanismo arraigó con más fuerza —y cita los nombres de Foulché-Delbosc, Cirot, Merimée, Morel-Fatio y Paris, entre otros—, gracias a estos nombres y gracias también a las tesis que nuevos hispanistas van presentando como culminación académica de su carrera, ya que

El sistema de la *thèse d'état* y del método, en el que en general se aúna la historia literaria, social y del pensamiento, con ingente documentación, produjo y sigue haciéndolo monumentos modélicos de la historiografía literaria: tales como *Erasmus et l'Espagne* (1937), de Marcel Bataillon; *La Poésie lyrique espagnole et portugaise à la fin de Moyen Âge* (1949-53), de Pierre Le Gentil, *L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII^e siècle* (1954) de Jean Sarrailh, o *Recherches sur le thème paysan dans la 'comedia' au temps de Lope de Vega* (1966), de Noël Salomon, y un largo centenar de monografías, sobre autores (Alas, Alemán, Cervantes, Espronceda, Guevara, Góngora, etc.) o temas (Ariosto, autos sacramentales, fiestas, imprenta, juegos, literatura de cordel, novela corta, teatro), realmente excepcionales. (Blecuá, 1993: 716).

A estos nombres, a todas luces una simple muestra, en la que falta el nombre de Cros y su tesis de estado sobre el *Guzmán de Alfarache*²⁹, lo que no ocurre en el *Diccionario de Literatura Española* de Germán Bleiberg y Julián Marías (Bleiberg, 1972: 452), hay que añadir el de instituciones universitarias que han contribuido largamente al desarrollo de esta forma de saber que es el hispanismo, tales como Burdeos, Toulouse y París, a las que se irán sumando las de Montpellier y, en la práctica, la totalidad de las universidades francesas con enseñanzas filológicas (*vid.* Bleiberg, 1972). Precisamente, en Montpellier profesó Jean-Louis Flechniakoska quien asesoró a Edmond Cros en su tesis de estado, cuyo tribunal aceptó a presidir Marcel Bataillon³⁰ y de cuyo magisterio me ha dejado el profesor de Montpellier un humano testimonio epistolar que no me resisto a dar a conocer:

Conocí a Marcel Bataillon, cuando hacíamos, él y yo, investigaciones en el Archivo de Simancas: también coincidían algunos compañeros tan «bisoños» como yo. Nos pasábamos todo el día manejando legajos de papeles difíciles de leer sin saber donde encontrar cosas interesantes o dignas de ser utilizadas. (En la época yo buscaba documentos inéditos sobre la vida de Mateo Aleman: encontré una serie de ellos algunos años mas tarde, cuando ya había defendido mi tesis que se había orientado hacia otras perspectivas) Estábamos todos alojados en el unico hotel de Simancas. Nos reuníamos para cenar y de sobremesa Bataillon nos contaba sus hallazgos y cómo los iba a utilizar. Yo estaba fascinado e impresionado. Era difícil imaginar que habíamos pasado todo el día en

29 El título de la tesis, defendida en 1967, fue *Protée et le gueux, recherche sur les origines et la nature du récit picaresque dans Guzmán de Alfarache de Mateo Alemán*. La llamada *Thèse secondaire* llevó por título *Contribution à l'étude des sources de Guzmán de Alfarache*.

30 El tribunal que hubo de juzgar la tesis sobre novela picaresca estuvo formado por reconocidos hispanistas: los profesores Bataillon, Ricard, Nougué, Maxime Chevalier y Flechniakoska.

el mismo espacio, el desierto total para nosotros, donde para él se encontraban verdaderas joyas. Cuando terminé la redacción de mi tesis se la mandé manuscrita (pasada a máquina) y me ofreció, después de leerla, incluirla en la colección de «Littérature étrangère et comparée» que él dirigía en París en la editorial Armand Colin, lo cual para mí era una oferta fabulosa. El tenía una cátedra en el Collège de France (y administró el Collège varios años): se había alejado de la vida cotidiana de las Universidades pero aceptó presidir la defensa de mi tesis de doctorado de estado (su presencia en las defensas de tesis era muy rara). (Cros).

En la práctica, los hispanistas franceses, con esa metodología que subraya Bleuca, en la que se vincula lo literario a lo social —Cros la había subrayado con anterioridad al afirmar que aquello que singulariza al hispanismo francés de otros hispanismos como el norteamericano, el alemán o el inglés, es la predilección por los estudios históricos, incluyendo lo político, lo económico y lo social (Cros, 1979: 34)—, han abordado todo el dominio de la literatura en nuestra lengua, desde la literatura medieval a la contemporánea y coetánea³¹, pasando por excelentes estudios so-

31 Un panorama de la investigación histórica y literaria que lleva hacia adelante el hispanismo francés en relación con la España contemporánea puede verse en el trabajo de Carlos Serrano «El hispanismo francés y la España contemporánea (historia y literatura)», donde ofrece el siguiente juicio final al respecto: «De cualquier modo, como puede verse con este apresurado y excesivamente apretado resumen que aquí se ofrece, la investigación de los hispanistas franceses en relación con la España contemporánea es activa y productiva. En muchos casos, y como manera por lo demás de asegurar un buen nivel de todos estos trabajos, la colaboración con investigadores e instituciones españoles suele ser hoy la regla en coloquios o seminarios, pero también en publicaciones colectivas, aunque cabe subrayar el creciente papel que van jugando las diversas editoriales universitarias en la difusión (insuficiente) de estas investigaciones. No obstante, esta relación privilegiada y natural con los investigadores españoles no excluye los frecuentes encuentros y proyectos de colaboración con otros hispanistas venidos de horizontes más diversos. Si, como se señalaba al principio, la situación

bre la literatura áurea, de lo que se ocupa Cros por cierto en su artículo «La aportación del hispanismo francés al conocimiento de la cultura española del Siglo de Oro en el último decenio»³², de 1979, y de la que se sigue a partir de la modernidad diociochesca. Precisamente y en lo que se refiere a Edmond Cros y los comienzos de su investigación en el seno del hispanismo —quien suscitó su vocación de hispanista fue Georges Demerson, catedrático de Lyon y consejero cultural en Madrid—, tras la Agregación, conviene saber que sus pasos se habían orientado por la literatura de América Latina, si bien el profesor Rumeau, recién llegado a la Sorbona, con quien se había propuesto trabajar inicialmente, le ofreció ocuparse del *Guzmán de Alfarache*. Ahí tiene comienzo su importante línea de investigación sobre la novela picaresca, que se va a consagrar como una de las líneas de gran interés para la sociocrítica, como es sabido y en lo que insistiré después. No obstante, Edmond Cros nunca abandonaría su inicial propósito americano de investigación, lo que se explica con sus trabajos dedicados a la literatura de América Latina e incluso, pasado el tiempo, con la creación de un departamento específico en la Universidad de Montpellier, tal como vino a responderme en una entrevista que le hice hace unos años. A la pregunta de cómo se inició su interés por la cultura española y latinoamericana me respondía lo siguiente:

general del hispanismo contemporaneísta francés no incita al triunfalismo, dista mucho de ser improductivo, de modo que tampoco debe engendrar un pesimismo, que la calidad y la diversidad de muchas de las obras que se acaban de citar vendría a desmentir absolutamente.» (Serrano, 2001). En este sentido, he de decir que tiene un reconocimiento especial de algunas aportaciones sociocríticas provenientes de la Universidad de Montpellier III. En concreto, se refiere a Jean Tena y Annie Bussiére.

32 El artículo constituye un repaso muy informado por, en la práctica, diez años de estudios sobre la época áurea del hispanismo francés. Comenta y valora Cros los trabajos de Bataillon, Noël Salomon, Braudel, Chaunu, Vilar, Benassar, J. Pérez, Cardaillac, Le Flem, Chevalier, Canavaggio. Elabora también un panorama de estas aportaciones no sólo por géneros literarios, sino también por autores estudiados, sin dejar de nombrar las numerosas ediciones que el hispanismo francés hizo de obras de ese momento.

Después del bachillerato casi al final del primer año de la clase preparatoria al concurso de entrada en la Escuela Normal Superior, se me ocurrió estudiar un nuevo idioma extranjero. Empecé con el alemán pero no me gustó el profesor y fui a las clases de principiantes de español. El profesor que daba estas clases era también responsable del recién creado departamento de español en la Universidad de Lyon en donde apenas había una decena de estudiantes especialistas y él estaba reclutando que digamos. Además él era dinámico, excelente hispanista y supo despertar en mí una vocación algo tardía. Pensé que enseñar el español debía ser mucho más atractivo que dedicar toda su vida a la enseñanza del latín y del griego como tenía planeado. Así fue como vine a ser hispanista y, a partir del verano de 1951, fecha de mi primer viaje a España que fue una vuelta a todo el país, regresaba cada año, compartiendo el tiempo entre descubrir sus paisajes y su gente e investigar en el archivo de Simancas o, las más veces, en la Biblioteca Nacional de Madrid. Me especialicé en el Siglo de Oro y, más tarde, me doctoré con una tesis sobre el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán. Pero en la universidad de Montpellier el director del departamento me confió las clases que versaban sobre las sociedades y literaturas medievales e hispanoamericanas, lo cual me incitó a crear y organizar, a principios de los años setenta, un departamento específico de estudios hispanoamericanos y me llevó a viajar con relativa frecuencia a América Latina, a México más especialmente. (Cros, 2004: 26).

Para insistir en lo que acabo de leer acerca de la preocupación de Cros por el estudio de la realidad cultural y literaria latinoamericana, quiero recordar aquí una respuesta que hizo a una pregunta que Edith Negrín le formulara en una entrevista, fechada en 1993. A la pregunta de si pensaba que la sociocrítica era especialmente apta para dar cuenta de una literatura no metropolitana o de los fenómenos culturales

del Tercer Mundo, Cros respondía lo siguiente, llamando la atención sobre la dimensión social y política de las aplicaciones sociocríticas:

Quando digo que la sociocrítica se ha ocupado de la literatura latinoamericana me refiero a la sociocrítica tal como yo la trato de promover, porque a otras corrientes no les concierne en absoluto la cultura de lengua española. Esta aproximación motiva a nuestros colegas de América Latina, quizás precisamente porque hace énfasis en la necesidad de tener en cuenta las múltiples vías por las cuales se invierte la ideología. Los impactos de la ideología son muy importantes en los países del Tercer Mundo. La realidad sociopolítica y socioeconómica en África o en América Latina, hace que los académicos en estos continentes no puedan soslayar las condiciones sociales. (Cros, 1993: 89).

4.2. Principales aportaciones crosianas al acervo de la teoría y del hispanismo

Hasta aquí estos datos y explicaciones que vienen a arrojar su luz sobre algunos aspectos del proceso vivido por el hispanismo sociocrítico crosiano como parte de esa corriente general de estudio de tan ya larga vida y esperanzador futuro como es la del hispanismo. Sólo me resta, para concluir el dibujo de lo que es sólo un mapa, la inclusión en el mismo de algunos trazos que representen sus principales aportaciones, si bien he de afirmar para curarme en salud que un mapa nunca es un viaje. Dicho esto, el primer núcleo de las aportaciones crosianas directamente relacionado con sus estudios sobre el dominio hispánico que quiero presentar es el de perfil teórico, si bien, como vengo argumentando, tales aportaciones no se pueden separar, salvo en un plano metateórico, de las que tienen que ver con determinadas obras

literarias como las que, para empezar, nutren el género de la picaresca y vienen a conformar el género de la novela.

Tal como señala Francisco Linares en su artículo «La sociocrítica de Edmond Cros y el género novela picaresca», la primera lección metodológica que para la teoría sociocrítica tienen sus estudios sobre el *Guzmán de Alfarache* y el *Lazarillo de Tormes* procede de la vinculación de los paradigmas léxico-semánticos con las condiciones sociohistóricas que transcriben esas obras, lo que enriquece a su vez la visión del género picaresco (Linares, 2007: 15; v. Cros, 2001). Se obtiene además de estos estudios la conciencia metodológica de cómo toma forma el texto al reconstruir Cros la sitemática del texto y

la reconstrucción de los impulsos individuales o colectivos correspondientes a unas circunstancias históricas determinadas, pues la alteración de los paradigmas léxico-semánticos son susceptibles de ser examinados con arreglo a las modificaciones de las estructuras sociales. (Linares, 2007: 18).

Aquí toma su pleno sentido, por ejemplo, la polémica sobre la caridad y la beneficencia a que aludía el teórico e hispanista francés en una cita anterior, polémica de inequívoca dimensión económica en un momento de profundos cambios sociales en lo que respecta al modo de producción, tal como nos deja ver el mismo tejido de la literatura picaresca subrayado por los estudios sociocríticos y, por poner un ejemplo muy concreto ahora, el *Don Quijote*, nuestra primera novela³³.

33 Cómo no recordar el famoso discurso que Don Quijote pronuncia ante unos cabreros mientras Sancho no hace más que ir y venir al odre colgado de un árbol (Cap. XI de la primera parte); cómo no comprender el sueño de la vuelta a una mítica Edad de Oro a la luz de las nuevas relaciones sociales que impone el modo de producción capitalista emergente, que Cervantes comenzaba a experimentar, una vuelta utópica a un comunismo amoroso y paradisiaco, una vuelta a una vida ele-

Además, como vengo señalando, sus estudios sobre el *Buscón*, que han conocido una nueva y definitiva edición en su libro *El Buscón como sociodrama* (Cros, 2006a), subrayan el interés que se deriva de este texto teniendo muy presente cómo operan en su núcleo programador las contradictorias imágenes de cabalgatas, procesiones, actos carnavalescos y desfile de ajusticiados inquisitoriales, representaciones que no ocultan a través de esa suerte de dramatización situaciones sociales de conflicto entre la nobleza y la incipiente burguesía nutrida de cristianos nuevos. Su modo de estudio

apunta al conflicto de la adecuación de la palabra con aquello que significa y a su vez al conflicto de la adecuación de los comportamientos con respecto al orden social que tales comportamientos aparentan obedecer. (Linares, 2007: 30).

De ahí que Edmond Cros haya calificado dicha novela de sociodrama. Pues bien, *El Buscón como sociodrama* constituye, insisto, uno de sus más importantes trabajos. Se trata de un estudio de gran calado, complejidad y ambición cognoscitivas. que, revisado y actualizado, salió a la luz pública con tal nuevo título, con el que nuestro autor venía a subrayar el interés que se deriva del análisis del conocido texto narrativo teniendo muy presente cómo opera en su núcleo programador las referidas contradictorias imágenes de cabalgatas, procesiones, actos

mental, placentera, sin otras ocupaciones que la de la recolección de los alimentos que se necesitaren, sin esclavitud alguna y con igualdad entre hombres y mujeres, sin necesidad de justicia ni de su interesada aplicación. En dicho discurso, se lee, entre otras afirmaciones utópicas, lo siguiente: «Dichosa edad y siglos dichosos aquéllos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de “tuyo” y “mío”».

carnavalescos y desfile de ajusticiados inquisitoriales, representaciones en suma que no ocultan a través de esa suerte de dramatización situaciones sociales de conflicto (nobleza / burguesía, poder político de la nobleza / poder económico de la burguesía, etc.). De ahí que califique dicha novela de sociodrama, sociodrama que se nutre de un sentimiento de angustia, sentimiento que explica, según Cros,

la presencia y el impacto de algunos ritos de exorcismo destinados a conjurar un Mal identificado, en este caso, con el fantasma de la subversión social y la pérdida de una identidad colectiva que se cifraría en la cohesión ideológica y religiosa.

El libro constituye una enriquecida edición de una de sus más importantes aportaciones a los estudios literarios y sociales a un mismo tiempo sobre picaresca y particularmente al conocimiento de la novela *Historia de la vida del Buscón*, de Francisco de Quevedo, que es como decir de la sociedad de su tiempo, pues no en balde y en su origen Cros se interesó por elucidar antes que nada en dicha obra «aquello que el sistema semiótico transcribe de las estructuras sociohistóricas de la época correspondiente», según leemos en la introducción puesta a la citada edición, lo que no supone ignorancia del funcionamiento histórico-institucional del texto en su vida histórica. Me refiero a su libro *L'Aristocrate et le carnaval des gueux, étude sur le Buscón de Quevedo*, de 1975, que conocería una revisada versión española de la mano del grupo editorial Planeta en 1980 con el título de *Ideología y genética textual. El caso del Buscón*. De la importancia que este estudio tiene, hablan no sólo las acertadas palabras que nutren la introducción puesta por el autor —de claro interés metateórico y de ajustada autopercepción de lo que es un proceso intelectual de esta naturaleza—, sino también la reciente historia de nuestro pensamiento crítico. Pero las consecuencias de este estudio no se agotan aquí, pues el mismo proporcionó la

ocasión para enriquecer el dispositivo conceptual de los estudios sociocríticos. Me refiero, en particular, al concepto de morfogénesis³⁴, como allí también se expone.

Con esta afirmación quiero subrayar la importancia que su estudio sobre *El Buscón* tiene para comprender en su origen la teoría sociocrítica crosiana, por cuanto es a un mismo tiempo productor y producto de unos anclajes teóricos que tratan de superar tanto las limitadas explicaciones de los textos por la vía de su referencialidad o reflejo como aquéllas que operan en la definitiva clausura textual. De ahí la importancia del estudio de las mediaciones discursivas. De ahí la necesidad de analizar en la obra no lo que parece remitir a la sociedad, sino lo que en la misma pertenece al discurso social y conforma a un tiempo su lógica ficcional. El presente estudio resulta además doblemente modélico por aportar en y con el texto no sólo un conocimiento de lo que supone *El Buscón* «como trasunto de los procesos conflictivos que se están dando en la sociedad castellana de su tiempo» (Linares, 1996: 14), sino también por ofrecer un modelo teórico de análisis del espacio de la ficción verbal en tanto, como vengo insistiendo, un específico hecho social. Ahí quedan sus minuciosos, exhaustivos y precisos análisis sobre cómo se inscribe lo dado en lo creado, considerando frente a todo esencialismo el funcionamiento autónomo de la escritura literaria. Ahí quedan, pues, sus análisis en el texto de los principios y

34 Cros ha explicado con claridad la relación que guarda su teoría con la de Rupert Sheldrake (1981) quien, desde la embriología, propone la existencia de campos morfogenéticos. Tras ofrecer una síntesis de esta teoría (Cros, 1992: 25-26), afirma: «La crítica literaria utiliza a menudo en forma metafórica el discurso de la biología o la genética en ocasiones de manera abusiva o aproximativa. Supongamos por un instante, sin embargo, que el surgimiento y la evolución de las formas en el dominio cultural se sometan a las mismas leyes que rigen la biología o la física; al menos si entendemos por *forma* la estructura interna responsable de los diferentes fenómenos de superficie. La coincidencia que evoco de mis propias conclusiones con la tesis de R. Shaldrake permite entrever esa posibilidad.» (Cros, 1992: 26).

elementos sociogenéticos del mismo. Tal como dejó escrito Francisco Linares en su fundamentado artículo “Sociocrítica” (Linares,1996), la metodología crosiana alcanza en el citado estudio una de sus más claras concreciones, pues

se trata de ofrecer una explicación del conjunto de la obra de Quevedo tratando de incluir en esa explicación el mayor número de elementos textuales, incluso los que a la crítica anterior había parecido inconexos. Tales elementos tienen que ver con procedimientos estilísticos, esquemas narrativos, mitos y tradiciones gestuales o folklóricas, así como con significados socioculturales ya dados. La pretensión es acceder a las instancias transformadoras de estos elementos, instancias que son reconocibles a través de sus huellas en la faz del texto, y que son responsables de la constitución de éste. No se trata de restablecer un sentido unitario del texto, sino de explicar de forma unitaria sus múltiples fracturas. (Linares, 1996: 13-14).

No se podía decir con mayor claridad. De ahí, la riqueza e importancia del análisis de Cros tanto para el conocimiento de unas prácticas literarias en una sociedad dada como para que el mismo pueda servir de instrumento teórico con vistas a otras aplicaciones sobre las obras literarias que fueren, indagando en el espacio textual de su socialidad contradictoria e interviniendo socialmente con el conocimiento así obtenido. Aquí radica uno de los aspectos fuertes de la teoría sociocrítica crosiana.

Tras el concepto de morfogénesis, elaborado por necesidades interpretativas como se ha visto, seguiría luego el de genotexto —el fondo y la productividad significativa, que no es perceptible en sí mismo, salvo por el modo fenotextual de su manifestación³⁵—, resultado de

35 Según expone María Amoretti en su *Diccionario de términos asociados en teoría literaria*: «El genotexto programa para la producción, pero es producto de las estruc-

una construcción teórica que se alimenta de los múltiples análisis de la particularidad textual. Y posteriormente, Cros elaborará un concepto que supone un avance con respecto al de genotexto. Se trata del ideosema. Con este instrumento se facilita el análisis de las representaciones que se manifiestan como conjuntos estructurados en el texto y que le dan su dinamismo. Es un punto clave del funcionamiento textual y del sistema de estructuración de las prácticas sociales y discursivas. Como afirma Amoretti,

el ideosema es un fenómeno textual capaz de reproducir metonímicamente las relaciones dadas en una práctica ideológica. Cros lo ilustra con el caso de la práctica sermonaria y la función de la predicación en la ejecución de los condenados. Según él, la predicación estuvo directamente ligada a la represión social en la España del siglo XVI y en algunos textos de la época se dan ideosemas que reproducen esa relación entre práctica discursiva y práctica ideológica. (Amoretti, 1992: 63).

Precisamente en la introducción de su libro *Ideosemas y Morfogénesis del Texto. Literatura española e hispanoamericana* (1992), título este que justifica por sí mismo la razón del presente trabajo y, muy en particular, del presente apartado, explica Cros más por extenso el proceso teórico y de análisis de textos literarios hispánicos que le ha llevado a este concepto. Así, al plantear que la producción de sentido es el resultado de fenómenos de estructuración y de encadenamientos de

turas de sociedad y por eso es necesario relacionarlo con ellas. Sin embargo entre los dos existen estructuras de mediación (...) El genotexto está constituido por las condiciones históricas del producto más las condiciones culturales de la sociedad. Inscrita en el momento histórico, esta combinación dinámica de elementos que es el genotexto, programa todo el devenir del texto (...) Es una serie de elementos con vocación de estructura.» (Amoretti, 1992: 58).

estructuras y, en consecuencia, al sostener que un texto de ficción está constituido por un complejo juego de representaciones que interactúan, reconoce que estos conjuntos están dotados de una coherencia y organización propias que implican un núcleo unificador que se refiere a una convergencia semiótica. Después planteará que la estructuración –las relaciones complejas entre signos– está dirigida por la tensión que se establece entre los dos términos de una oposición –por ejemplo, la oposición mediación salvadora / mediación engañosa en *El Libro de Buen Amor*–, cuyo impacto y dinamismo constituyen el punto nodal de la escritura. A partir de aquí, elabora la siguiente hipótesis: el ensamblado que se deja ver en el texto tiene su origen «en una o varias de las representaciones que están en el exterior del texto y que pueden no ser de naturaleza discursiva» (Cros, 1992: 10). Para sustentar su argumento, pone como ejemplo el modo como las prácticas sociales, discursivas y no discursivas, canalizan el dinamismo de la producción de sentido en obras de la literatura española e hispanoamericana: las prácticas inquisitoriales en el *Buscón*, las religiosas de la cárcel y ejecuciones de la justicia en *El Guzmán de Alfarache*, la relación ‘yo / él’ en la confesión general seguida ante la Inquisición en el caso de el *Lazarillo de Tormes*, entre otros (Cros, 1992: 10-12). Estos fenómenos de estructuración reciben el nombre de *articuladores semióticos* cuando se trata de prácticas sociales o discursivas fuera del texto y *articuladores discursivos* cuando se trata del texto, constituyendo el *ideosema* la relación entre el articulador semiótico y el discursivo, ideosema que pasa a designar a la vez el punto de origen de la estructuración y los elementos que, en el texto, reproducen este origen. En definitiva, según Edmond Cros, los objetos culturales se articulan con distintas formas de las prácticas sociales, lo que trata de demostrar al elaborar una tipología de los diferentes modos de articulación de unas prácticas sociales con textos de ficción picarescos. Así, el *Lazarillo* constituye una práctica discursiva relacionada con la Inquisición, además de transcripción de una práctica epis-

tolar; *El Guzmán de Alfarache* se relaciona con una práctica social que procede de la perversión de la práctica del sermón y de la subversión de esta práctica; *El Buscón* tiene que ver con la contradicción histórica entre una burguesía asimilada a un grupo de conversos sin poder político y una nobleza cada vez más privada de poder económico, lo que se codifica en el texto por medio de la práctica social del Carnaval y de la Inquisición. A partir de aquí estudia la morfogénesis y funcionamiento ideosémico de obras literarias, lingüísticas y cinematográficas, españolas y americanas, como *El Libro de Buen Amor*, el prólogo de la *Gramática Castellana* de Nebrija, el *Lazarillo de Tormes*, *Don Quijote*, *El Periquillo Sarniento*, *Cumandá* y *Los olvidados*.

Poca duda cabe de que estas reflexiones y aplicaciones teóricas han acabado por facilitar la superación de los límites de una sociocrítica del texto literario para poder encarar una explicación de la socialidad de todo producto cultural, esto es, se abre así la posibilidad de una sociocrítica de la cultura, tal como ha planteado con claridad María Amoretti. La argumentación de esta apertura teórica la ofrece Edmond Cros al final de la introducción mencionada, al ver en el análisis del funcionamiento ideosémico la caracterización de la producción cultural, sin adjetivos.

Pues bien, tal como he dejado escrito con anterioridad a propósito de los estudios sociocríticos y su aproximación al dominio de cultura, Cros ve en el análisis del funcionamiento ideosémico la caracterización de la producción cultural. Se dan así, insisto, las condiciones de la apertura teórica al estudio de la cultura, pues los ideosemas conforman unos conjuntos estructurados o *campos morfogenéticos* que se realizarían en los objetos culturales a través de las unidades morfológicas. Con este concepto, el hispanista francés pretende precisar la organización compleja de un campo nocional responsable de la semiosis, siendo este campo el que le da al texto sus coordenadas sociohistóricas. Aquí encuentra su fundamento una nueva fase de su

teoría sociocrítica, la del estudio de la cultura como el espacio donde lo ideológico se manifiesta con mayor eficacia, siendo la cultura el mecanismo social cuya función objetiva consiste en enraizar la colectividad en la conciencia de su propia identidad, lo que remite a la cuestión del funcionamiento del sujeto cultural y paralelamente a la del texto cultural. Lo que en realidad Cros ha efectuado en los últimos años no es una simple apertura de dominios de estudio, sino una teoría global de la cultura y la modalidad de su funcionamiento a que ha sido conducido desde sus preocupaciones por el estudio del espacio entre lo dado y lo creado y por los instrumentos conceptuales que ha elaborado —genotexto, ideosema, campo morfogenético, entre otros— para operar sobre los mecanismos de la estructuración como un modelo de cuestionar los procesos de producción de sentido (v. Cros, 1995 y ediciones posteriores).

Este desarrollo último de la teoría crosiana ha contado con diversas aplicaciones al dominio cultural hispánico (obras cinematográficas, literarias y pictóricas). Así, por ejemplo, ha estudiado en el caso de la cultura propiamente española el texto cultural y el cine en el caso de *Viridiana*, de Luis Buñuel, así como su película *Los olvidados*; *Mujeres al borde de un ataque de nervios*, de Pedro Almodóvar; el cuadro «Descanso de la huida a Egipto», del lego cartujo granadino Fray Juan Sánchez Cotán; el sujeto colonial o la no representabilidad del otro en una carta de Cristóbal Colón; las representaciones históricas del sujeto cultural como en el caso de su estudio sobre la emergencia de la figura del cristiano viejo; el sujeto cultural en el cuento del Abencerraje; la puesta en escena del sujeto cultural en un retrato de Mateo Alemán reproducido en la edición de sus obras. En cuanto a la cultura hispanoamericana se refiere, Cros se ha ocupado, entre otros aspectos, del estudio de *El Cartero de Neruda*, tanto de la novela de Skármeta como de la película de Michael Radford; de la película argentina *Historia oficial*, y de *El llano en llamas*, de Juan Rulfo.

Para concluir con el tratamiento de la noción teórica de sujeto cultural, debe tenerse en cuenta lo que Edmond Cros afirma sobre el interés de la misma:

L'intérêt de cette notion est qu'elle permet de prendre en compte simultanément les deux dimensions individuelle et collective du sujet. Gardons-nous donc de tomber dans l'erreur que j'ai reprochée à d'autres et précisons que le sujet culturel, en tant que tel, est une abstraction à laquelle nous ne pourrions donner une réalité que si nous pouvions embrasser dans une même saisie intellectuelle la somme de toutes les réalisations qu'il a générées dans les instances intrapsychiques d'un même sujet transindividuel, voire des individus de ce même ensemble. (Cros, 2003: 128).

Al conjunto de las anteriormente referidas aportaciones de Cros al hispanismo, hay que sumarles otras muchas que han venido viendo la luz desde la segunda mitad de los años sesenta. Así, entre otros trabajos y por referirme sólo a los libros, *L'Aristocrate et le carnaval des gueux, étude sur le Buscón de Quevedo* (1975), que conoció una versión española en *Ideología y genética textual. El caso del Buscón* (1980) y está en el origen del ya mencionado libro *El Buscón como sociodrama*, de 2006; *Theorie et pratique sociocritiques* (1983), cuya versión española lleva por título *Literatura, ideología y sociedad*³⁶ (1986) y en la que a una primera parte de proposiciones teóricas añade una segunda aplicada sobre textos picarescos españoles —*Guzmán de Alfarache, El Buscón y Lazarillo de Tormes*— y textos de la literatura mexicana contemporánea —obras de Carlos Fuentes y Octavio Paz—; *De l'engendrement des for-*

36 Existe una versión inglesa de este libro aparecida con el título de *Theory and Practice of Sociocriticism* (1988) y precedente del actualizado libro *Genèse socio-idéologique des formes* (1998).

mes (1990), precedente inmediato de su ya comentado libro *Ideosemas y Morfogénesis del Texto. Literatura española e hispanoamericana* (1992). Por último, no puedo dejar de mencionar —además de recordar una vez más las versiones en nuestra lengua de *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis* (1997 y 2002, edición corregida y aumentada)— su libro *La sociocritique*, aparecido en 2003, cuyo capítulo octavo se ocupa del surgimiento de la moderna novela europea en España entre 1599 y 1605, libro cuya versión española ha aparecido en 2010.

Hasta aquí mi aproximación a los estudios sociocríticos crosianos cuyas dos caras, la teórica abstracto-formal y la aplicada, no sólo tienen un origen común en dominios culturales hispánicos, sino que se revelan válidos para su aplicación a las prácticas discursivas que fueron en la lengua de Don Quijote y Sancho.

Anexo:

Entrevista de Antonio
Chicharro a Edmond Cros

Edmond Cros y las líneas de fuerza de nuestro tiempo: Cultura y política, Norte / Sur, una Europa social*

P: ¿Cómo se inició su interés por la cultura española y latinoamericana?

R: Empecé a descubrir y estudiar el español relativamente tarde, o sea, después de salir del liceo... aunque el primer libro que tuve y que hablaba de España me lo regalaron como premio del fin del año. En aquella época, en efecto, cada colegio (que no se había generalizado todavía el término de liceo; sólo a los colegios de las grandes urbes se les llamaba liceos y yo me crié en una pequeña ciudad), cada colegio pues organizaba una ceremonia oficial en el mayor salón del municipio. Los profesores llevaban su vestido largo, negro, con la escarpela de color distinto, acorde a la disciplina que enseñaban, En el estrado, ellos rodeaban a los notables que supuestamente habían costeado la compra de los libros y que tenían derecho por lo mismo a sentarse junto al alcalde y al director. Entonces empezaba la lectura de los galardones, desde el primer año del bachillerato hasta el último. Los alumnos premiados subían al estrado a recibir los libros que les correspondían. De entre los que me dieron aquel año venía una presentación de las maravillas arquitectónicas de España ricamente encuadernada y la empecé a hojear en cuanto llegué a casa. Era al final de los años cuarenta y España no era todavía un destino turístico sino sólo, a lo mejor, una etapa para los *pieds noirs* franceses que vivían en Marruecos y cruzaban por España para venir a veranear en Francia. En mi colegio en aquella época no se enseñaba el español. Después del bachillerato casi al final del primer año de la clase preparatoria al concurso de entrada en la Escuela Normal Superior, se me ocurrió estudiar un nuevo idioma extranjero. Empecé con el alemán pero no me gustó el profe-

* Publicada en *Izquierda y Futuro*, núm. 6, Granada, invierno, 2004, pp. 26-28.

sor y fui a las clases de principiantes de español. El profesor que daba estas clases era también responsable del recién creado departamento de español en la Universidad de Lyon en donde apenas había una decena de estudiantes especialistas y él estaba reclutando que digamos. Además él era dinámico, excelente hispanista y supo despertar en mí una vocación algo tardía. Pensé que enseñar el español debía ser mucho más atractivo que dedicar toda la vida a la enseñanza del latín y del griego como tenía planeado. Así fue como vine a ser hispanista y, a partir del verano de 1951, fecha de mi primer viaje a España que fue una vuelta a todo el país, regresaba cada año, compartiendo el tiempo entre descubrir sus paisajes y su gente e investigar en el archivo de Simancas o, las más veces, en la Biblioteca Nacional de Madrid. Me especialicé en el Siglo de Oro y, más tarde, me doctoré con una tesis sobre el Guzmán de Alfarache de Mateo Alemán. Pero en la universidad de Montpellier el director del departamento me confió las clases que versaban sobre las sociedades y literaturas medievales e hispanoamericanas, lo cual me incitó a crear y organizar, a principios de los años setenta, un departamento específico de estudios hispano-americanos y me llevó a viajar con relativa frecuencia a América Latina, a México más especialmente.

P: ¿Qué razones han existido para que los estudios sociocríticos hayan desarrollado una posición crítica y política?

R: Primero una postura personal que, supongo yo, orientó mis preferencias bibliográficas hacia una filosofía marxista de la historia. Ésta me convenció de que la literatura no se puede estudiar sin tener en cuenta el flujo de la totalidad histórica en el cual está inmersa. Remito al decenio de los años sesenta que fue un período de efervescencia teórica al final del cual empecé a formular mis propias proposiciones, período en el cual sobresalen, en el campo de la lingüística y la crítica literaria, una serie de personalidades científicas comprometidas

(Althusser, Balibar, Barthes, Chomsky, Foucault, Goldmann, etc.) que han influido mucho en mi formación. Se impone una concepción del texto radicalmente nueva que sustituye al criterio de *verdad* por el de *validez*. La noción estrecha que se tenía de lo que es el sentido como algo estable y unívoco se cuestiona a partir de las posturas freudiana, lacaniana y marxista. Este decenio está en su apogeo en lo que se llamó «el movimiento de 1968», en el cual me comprometí personalmente como responsable sindical y que impulsó, entre más efectos, una serie de experiencias pedagógicas de alcances cívicos a veces. Por mi parte organicé fuera del recinto universitario seminarios semanales de crítica filmica para los estudiantes de maestría y abiertos a todos. Además, y creo que esto es lo esencial, mis proposiciones teóricas implicaban la necesidad de tratar de sacar a luz los trayectos ideológicos que están en el trasfondo de los textos de ficción y que no somos capaces de entender a primera vista, aunque sí tienen un fuerte impacto a nivel del no-consciente. Y claro que esta perspectiva se podía y se puede aplicar a cualquiera de los discursos periodísticos o políticos que nos abruma diariamente. Así la sociocrítica se les presenta a los estudiantes como una formación capaz de enseñarles cómo liberarse de las enajenaciones ideológicas. Esta dimensión cívica puede explicar el interés que suscitamos en los medios intelectuales y universitarios en América Latina.

P: ¿Qué significan para usted palabras como ‘posmodernidad’ y ‘mundialización’?

R: Para mí, son dos ideologemas que remiten a lo mismo aunque pertenecen a dos contextos semióticos distintos. La propia expresión de *posmodernidad* indica que su significación depende de lo que precede, o sea, de la *modernidad*. El prefijo *pos* sugiere juntamente un balance, una herencia y una fractura, o sea, un campo nocional estructurado en torno a la continuidad y la ruptura, lo cual no era el caso de la noción de modernidad ya que ésta describía, o por lo menos parecía descri-

bir, una ruptura radical con el pasado. *Moderno* en efecto no significa *nuevo*: lo *nuevo* está destinado a transformarse en *viejo* y sugiere un movimiento cíclico; *lo moderno* está esencialmente connotado como ruptura. Además este nuevo valor de la modernidad sólo puede surgir en el contexto de una modernización incompleta. Sólo te puedes sentir moderno cuando aquéllos que te rodean no lo son. En un mundo donde todos fuéramos modernos ya no habría más modernidad. La extrapolación o generalización de esta observación nos permite considerar el período de la modernidad como una modernización incompleta, no compartida, o sea, como la coexistencia, a nivel mundial, de unas realidades que surgen de diferentes momentos de la historia. El sentimiento de modernidad corresponde, pues, a la interiorización por el sujeto cultural de los efectos producidos por estas diferencias en el desarrollo económico, que son factores de conflictos más o menos graves. En este sentido, el fin de la modernidad sería el fin del proceso de homogeneización. La expresión de posmodernidad transcribe la interiorización por el sujeto cultural de una visión del porvenir que corresponde a este punto final del proceso que conduce hacia una homogeneización socioeconómica y sociocultural total. La forma que digamos negativa de la expresión («posmodernidad» = «ya no es la modernidad») se nos presenta como una alusión a un período que no sabemos cómo designar, algo que se presiente... o se oculta y... se revela descaradamente en el otro ideograma que es la palabra «mundialización». El ideograma «posmodernidad» funciona de esta forma en el discurso social de los últimos treinta años como el prolegómeno de este otro que es el término de «mundialización». Éste último además está saturando el discurso social actual, desde hace unos diez años mientras que, si no estoy equivocado, se empezó a hablar de la «posmodernidad» a principios de los años setenta. De manera que, para mí, la palabra «mundialización» revela lo que se agazapaba en el trasfondo de la anterior. Estos juegos semánticos son muy elocuentes pero el

que «mundialización» se haya sustituido a «posmodernidad» traduce la evolución del proceso, una marcha inexorable hacia la globalización. Sin embargo, aunque se presentan como estrechamente vinculados entre sí, como todos los sinónimos se insertan en contextos semióticos distintos: «posmodernidad» evoca más bien el plan cultural y además surgió en el campo arquitectural, difundiéndose a partir de éste en toda la intelectualidad norteamericana antes de irrumpir en Europa. «Mundialización» pertenece obviamente al campo económico y connota de manera significativa otros términos que precisamente pone en tela de juicio como «nacionalización». En este plan, no se puede pasar por alto la amenaza a los servicios sociales nacionales. Podemos imaginar que, a corto o a mediano plazo, ya no quedará en las democracias europeas ninguna empresa nacionalizada. ¿A quién se le podría ocurrir hoy en día nacionalizar una empresa? ¡Hay que privatizar al contrario a todo trance! «Mundializar» significa primero «privatizar». La oposición con la cual nos estamos familiarizando entre el concepto de *nación* y el falaz concepto de *mundo* me parece mucho más peligrosa de lo que parece a primera vista ya que acompaña el desprestigio que afecta a la esfera de lo político y revela que ya el poder no está más en el estado sino en las fuerzas económicas. El éxito de la mundialización pasa por la destrucción de las estructuras estatales, tales como las conocemos por lo menos hasta ahora. Pero estas estructuras estatales, aunque no son satisfactorias, son el producto histórico de luchas sociales y en ciertos campos sociales (salud, enseñanza, servicios públicos...), ya nos damos cuenta de que constituyen, hasta ahora, un dique contra la codicia capitalista.

P: ¿ Cómo interpretar la dialéctica Norte/Sur?

R: Precisamente en el contexto que acabo de describir. Norte y Sur no están económicamente en el mismo tiempo histórico y el sistema capitalista saca su dinámica de esta fractura, haciendo producir los bienes

industriales en países del Sur donde el precio de la mano de obra es baratísima y transportar después estos bienes a las zonas de consumo, lo cual, además de que tales flujos continuos y nutridos de transportes contribuyen gravemente a la contaminación del planeta, destruye, en el Norte, millares de puestos de trabajo y genera crisis económicas y sociales generalizadas. En contra de lo que a veces se pretende, los que se benefician de estas «deslocalizaciones» no son los trabajadores del Sur cuyos salarios no crecen y que siguen tan explotados como antes, amenazados a su vez al contrario por nuevas des-localizaciones, caso de que se organicen para defender sus derechos. Es que siempre hay una zona más «interesante» para des-localizar. Lo vimos recientemente con el caso de las maquiladoras mexicanas que quedaron afectadas por las condiciones de producción Excepcionalmente «interesantes» ofrecidas por China. Para contrarrestar ese proceso quizás se tendría que establecer o re-establecer impuestos aduaneros suficientemente altos para que resulte más caro producir fuera que dentro de la zona de consumo. Pero ¿a quién se le va ocurrir esta solución totalmente contraria a la visión del neo-liberalismo? No sé, por mi parte, además, si es posible esta solución y hasta si sería moralmente aceptable; lo único que quiero señalar es la total coincidencia que así se ofrece a la vista entre los intereses del capitalismo y un discurso ideológico que se organiza en torno a una sistema de nociones coherente (mundialización por medio de la demolición de las barreras aduaneras, desprestigio que afecta a los conceptos de nación o de estado etc.). Hay que observar además que si las mercancías circulan libremente a pesar de las consecuencias que dicha libertad provoca, la circulación de los seres humanos entre el Norte y el Sur es cada día más limitada. Que yo sepa, esta separación entre zonas de producción y zonas de consumo es algo nuevo, en la historia de la economía: decía Ford que él fabricaba coches para que sus obreros los comprasen. En efecto ¿por qué fabricar bienes económicos si la gente no los puede comprar? De generalizarse

el empobrecimiento de las poblaciones en las zonas de consumo, antes de que se enriqueciesen los consumidores potenciales de los países llamados del «Tercer Mundo», el capitalismo se encontraría en una situación de contradicción total en donde estaría condenado a desaparecer. Entonces ¿qué perspectivas tenemos a más o menos largo plazo? Claro que es muy preocupante la situación de pobreza y, a veces de extrema pobreza, de los países del Sur pero todos los discursos oficiales o contradiscursos de los «altermundialistas» no me parecen plantear la cuestión de manera clara: para los países del Sur lo único que se puede «esperar», en las circunstancias actuales, es la constitución, en los países calificados de «emergentes», de una burguesía artificialmente creada, o sea, una burguesía que no haya surgido del proceso histórico interno sino una burguesía creada e «instrumentalizada» por el capitalismo internacional en servicio de sus intereses. Se trata en realidad de una nueva forma del neo-colonialismo instituido y manipulado por los Estados Unidos en el cual participan los europeos.

P: Además de una Europa de mercados ¿es posible una Europa social?

R: Observar el proceso de la construcción de Europa dentro del contexto que acabo de privilegiar puede provocar graves preocupaciones ya que cada estado está abandonando poco a poco los diversos campos en que hasta ahora ejercía su soberanía y cada vez se debilita más como estado. Por otra parte, y de manera correlativa, se va desarrollando una campaña que pone en tela de juicio y que tiende a restringir sus capacidades de intervención como «Estado benefactor». Notemos de paso que los dos calificativos que se emplean corrientemente hoy de «estado providencial» o «estado bienhechor» ya remiten a un punto de vista crítico ya que tanto el uno como el otro significan que se le otorga al ciudadano — un ciudadano irresponsable y pasivo— algo que no se merece, mientras que, en la segunda mitad del siglo XX, este «estado benefactor» ha sido impuesto por una serie de luchas sociales, ha protegido (aunque mal o

de manera no satisfactoria) a la gente humilde y ha funcionado como un dique que se oponía al egoísmo de las clases dirigentes. De manera que asistimos a una delegación de soberanía a otra instancia que es la Comunidad Europea. Lo malo es que esta instancia, de momento, sólo existe como mercado y las coerciones específicas del mercado, con el pretexto de favorecer la competencia económica en la zona europea, lleva a destruir, a más o menos largo plazo, los servicios públicos nacionales subvencionados por «el estado bienhechor» ¿Qué empresa privada va a aceptar llevar el correo o la electricidad a los rincones más retirados de nuestros países ya que esos servicios no son rentables? Estamos construyendo una entidad, socialmente y políticamente vacía, enteramente sometida al neoliberalismo. Mientras no se cambien radicalmente las perspectivas políticas, no podemos imaginar el advenimiento de una Europa social. De momento, hay una contradicción total entre la realidad de lo que es la Comunidad Europea y el concepto de una Europa social. Por eso, antes de que sea tarde, sería urgente elaborar una constitución muy distinta a aquélla que se malogró recientemente, o sea, elaborar una constitución que sentara las bases necesarias para construir una Europa social, tratando de salvar y mejorar los avances que las luchas sociales han permitido lograr. En este plan, cuando contemplamos el panorama político europeo donde dominan los conservadores, tanto en el parlamento europeo como en los gobiernos de varios países ¿cómo podría uno ser optimista? ¡Ni siquiera se ha podido lograr una política fiscal común y sin embargo los impuestos constituyen el mejor instrumento que tenemos para organizar una mínima redistribución de los recursos!

P: ¿Cómo ve la realidad española?

R: Me parece haber evolucionado de manera impresionante en los dos últimos decenios, o sea, desde su incorporación en la Comunidad Europea en 1986 y no como resultado de la política del Partido Popular. Hay que recordar que España fue, y todavía es, con Irlanda y Portugal,

una de las principales beneficiarias del reparto de los fondos especiales europeos. Fuera de la tasa de desempleo que es una de las más altas de Europa (aunque de 1998 a 2001 ha bajado de 18,80% a 13,10%) todos los criterios económicos son positivos (en 2001, el PNB por habitante había subido a 15.620 dólares y entre 1998 y 2001 las inversiones extranjeras se han duplicado). El nivel de los precios ha subido bastante, aparentemente de manera más rápida que los salarios. Creo observar que la concentración urbana se ha acentuado mucho más que en Francia por ejemplo. Lo que me preocupa personalmente, sin embargo, es la evolución política hacia una regresión a cierta forma de un neo-franquismo que coincide en algo con la amenaza que representa Le Pen en Francia o la actual vigencia del partido de Berlusconi en Italia.

P: Usted, que conoce extraordinariamente bien América desde el Norte al Sur, ¿cree en las posibilidades cognoscitivas y políticas de lo que se ha llamado poscolonialismo movido por el motor de la ideología posoccidentalista?

R: Es evidente que hay una continuidad entre el período del colonialismo y el panorama mundial actual y, desde este punto de vista, el término de «poscolonialismo» conviene perfectamente. Lo podemos relacionar con el ideograma de «posmodernidad», ya que históricamente la modernidad corresponde efectivamente a la expansión del colonialismo. En la mayor parte del planeta las identidades «nacionales» son el resultado de una serie de perversiones provocadas por las rivalidades de las potencias coloniales: en 1494, en Tordesillas, los reyes de España y Portugal se reparten las tierras descubiertas y por descubrir mediante una línea imaginaria trazada de polo a polo y así nacen los contornos geográficos de Brasil; Francia e Inglaterra han recortado de manera irracional el continente africano y el mapa actual exhibe las trazas de las guerras del siglo XIX, etcétera. Las más graves crisis internacionales actuales, en Afganistán, en Irak,

en Palestina, los problemas de la inmigración, de la «integración», de las relaciones Norte / Sur... son otros tantos productos, indirectos —y, a veces, directos— del colonialismo. No se pueden abordar fuera de este contexto. Ahora bien ¿de qué horizonte discursivo, y luego ideológico, surgen estos ideogramas contruidos a partir del mismo esquema *pos*? Este prefijo *pos-* transcribe, a primera vista, un vacío, una ausencia de definición; sirve para introducir definiciones negativas [«ya no es el colonialismo», «ya no es el occidentalismo»] pero, sin embargo, en estas expresiones, el colonialismo y el occidentalismo siguen funcionando como puntos de referencia, lo cual significa que sus efectos siguen todavía vigentes, como lo acabo de señalar además. Para mí, el vacío semántico que implica *pos-* oculta una realidad que es la realidad del neo-colonialismo. Por otra parte, es difícil decir lo que significa «posoccidentalismo». Supongo que se refiere a la necesaria diversidad de los puntos de vista, oponiéndose de esta forma a las metáforas del centro y de la periferia previamente utilizadas. Pero, también en este caso, detrás del ideograma está una realidad muy distinta que es la realidad del *unilateralisme* norteamericano. Habría que considerar, además, el contexto discursivo en que se emplean originariamente las dos expresiones: en efecto el término de «posoccidentalismo» tiene una dimensión crítica que, aparentemente, no está en «poscolonialismo» y que plantea el problema fundamental del imperialismo occidental, sugiriendo una organización plurilateral del mundo. Yo veo una contradicción entre las respectivas visiones políticas que sugieren, (ocultación de la realidad en el primer caso, reivindicación geopolítica en el segundo), contradicción usual en la formación discursiva de cualquier época. Pienso que el análisis semiótico de esta serie de ideogramas y de la manera cómo se han sustituido los unos a los otros en los últimos decenios nos puede ayudar a entender mejor el proceso de la evolución histórica y de este punto de vista tienen un valor cognoscitivo.

P: ¿y África?

R: La presencia del neocolonialismo es más aparente en África que parece tan dependiente de Europa.

P: ¿Qué es ser de izquierda hoy?

R: Le voy a confesar que me siento incómodo a la hora de contestarle porque su pregunta me interpela como individuo y ciudadano. En efecto, implica una postura intelectual y un compromiso personal. Le podría decir que ser de izquierda significa, más que todo, compartir una serie de valores morales como la tolerancia, la justicia, la generosidad etc., pero pienso que tal profesión de fe no es privativa de la llamada izquierda y podría ser compartida por un humanista o una gente auténticamente religiosa, por ejemplo. Ser de izquierda debería implicar estos valores pero las nociones de derecha o de izquierda no atañen, directamente por lo menos, a la esfera de la moral sino a la esfera de la praxis política. Y en cuanto a la praxis hay que distinguir dos izquierdas, una izquierda reformista y una izquierda revolucionaria. La primera descarta la noción de lucha de clases, piensa que no se puede ir en contra de las leyes del mercado pero que sí se puede tratar de limitar sus efectos en el campo social. Una mayoría de los militantes de los Partidos Socialistas español y francés, por ejemplo, proceden de esta corriente mientras que una minoría se siente atraída por posturas más radicales, de donde las dificultades que tienen para proteger su cohesión interna, cuanto más que, para llegar al poder, estos partidos tienen que proponer un programa que pueda atraer a los sectores moderados del «centro-izquierda». Lo malo es que, caso de que hayan llegado al poder, sus objetivos políticos, ya relativamente limitados, se ven contrarrestados por las mismas leyes del mercado que, precisamente, decidieron aceptar y su electorado resulta frustrado y decepcionado. En realidad, en efecto, lo político está sometido a las fuerzas económicas y a la lógica del neo-liberalismo a las que rechaza

al contrario la izquierda revolucionaria. Entonces ¿podemos aceptar una izquierda que sea simplemente reformista? Si la propia derecha, en Francia por lo menos, maneja diariamente el concepto de reforma, que hasta ahora era privativo de la izquierda, aplicándolo sin embargo a preocupaciones y objetivos radicalmente distintos. Por otra parte ¿es la izquierda revolucionaria utópica? ¿Es ella la verdadera izquierda? Y, si es pura utopía, ¿cuál es su función objetiva en la praxis política? En efecto, después de la caída del muro de Berlín y de los fracasos de las diversas experiencias comunistas ¿existe una alternativa al capitalismo? ¿Es posible «otro mundo»? Frente a estas contradicciones ¿cuál puede ser mi compromiso o nuestro compromiso personal? La solución, a largo plazo, pasa, en relación con el planeta, por una toma de conciencia colectiva, que tratan de promover los militantes altermundialistas. En un nivel mucho más limitado y de mucho menos alcances, la sociocrítica, por tratar de enseñar a los estudiantes cómo funciona la enajenación ideológica, aspira a participar en este movimiento de emancipación.

Referencias bibliográficas

- ALTHUSSER, L. (1970), «Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado (Notas para una investigación)», en ALTHUSSER, L. (1974), *Escritos (1968-1970)*, Barcelona, Laia, 1975², 107-172.
- (1973), *Para una crítica de la práctica teórica (Respuesta a John Lewis)*, Madrid, Siglo XXI, 1974.
- AMORETTI, M. (1992), *Diccionario de términos asociados en teoría literaria*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- (2003), «Sociocriticism: institucionalidad e historia de un cuerpo teórico en formación», *Filología y Lingüística*, XXIX (1), 7-30. Artículo en línea: <http://www.latindex.ucr.ac.cr/filologia-29-1/rfl-29-1-1.pdf>
- ANGENOT, M. (1987), «La critique du discours social: à propos d'une orientation de recherche», *Imprévue*, 1, 75-87.
- (1988), «Pour une théorie du discours social: problématique d'une recherche en cours», *Littérature*, 70, 82-98.
- (1991), «Frontera de los estudios literarios; ciencia de la literatura, ciencia del discurso», en MALCUZYNSKI, M. P. (ed.) (1991), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi, 145-152.
- (1993), «Analyse du discours et sociocritiques des textes», en DUCHET, C. et VACHON, ST. (eds.), *La recherche littéraire. Objets et méthodes*, Montréal, XYZ éditeur, 95-109.
- ANGENOT, M. y ROBIN, R. (eds.) (1987-1988), «Social Discourse: A New Paradigm for Cultural Studies», *Sociocriticism*, III, 2 (6) y IV, 1 (7).
- BAJTIN, M. (1929), *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, F. C. E., 1986.
- (1965), *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Barcelona, Barral, 1974; Madrid, Alianza, 1988.
- (1975), *Teoría y estética de la novela (Trabajos de investigación)*, Madrid, Taurus, 1989.
- (1979), *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1982; 1989³.
- BARTHES, R. (1964), *Essais critiques*, Paris, Éditions du Seuil; vers. esp.: *Ensayos críticos*, Barcelona, Seix Barral, 1967.
- (1966), *Critique et vérité*, Paris, Éditions du Seuil; vers. esp.: *Crítica y verdad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.

- BLECUA, A. (1993), «Hispanismo», en *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana*, 2 vols., dirigido por Ricardo Gullón, Madrid, Alianza, I, 715-718.
- BLEIBERG, G. (1972), «Hispanismo», en *Diccionario de Literatura Española*, dirigido por Germán Bleiberg y Julián Marías, Madrid, Revista de Occidente, 4ª edición corregida y aumentada, 442-457.
- BUBNOVA, T. et MALCUZYNSKI, M-P. (1997), «Diálogo de apacible entretenimiento para “bajtinólogos” o la invención de Bajtín», *Sociocriticism*, XII, 1-2, 237-289.
- BUSSIÈRE-PERRIN, A. (1998), *Le théâtre de l'expiation. Regards sur l'oeuvre de rupture de Juan Goytisolo*, Montpellier, C.E.R.S.
- CARCAUD-MACAIRE, M. (2000), «À propos de la relation texte culturel, intertexte, sujet culturel», *Sociocriticism*, XV, 2, 221-229.
- (2002), «La production des formes culturelles: *Mémoire, cognition et sujet culturel*», *Sociocriticism*, XVII, 1 & 2, 97-104.
- CASTILLA DEL PINO, C. (2001), «El sujeto como sistema», en Hermosilla Álvarez, Mª A. y Pulgarín Cuadrado, A. (eds.) (2001), *Identidades culturales*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 387-407.
- CHICHARRO, A. (1996), «El espacio de la sociología literaria: Cuestiones epistemológicas», en SÁNCHEZ TRIGUEROS, A. (dir.) (1996), *Sociología de la literatura*, Madrid, Síntesis, 11-24.
- CROS, E. (1971), *Mateo Alemán, introducción a su vida y obra*, Salamanca, Anaya.
- (1975), *l'Aristocrate et le carnaval des gueux, étude sur le Buscón de Quevedo*, Montpellier, C.E.R.S.; vers. esp., *Ideología y genética textual. El caso del Buscón*, Madrid, Cupsa, 1980.
- (1979), «La cultura española del Siglo de Oro y su valoración por el hispanismo francés», *Arbor*, 400, 33 [489]-39 [495].
- (1980a), «La aportación del hispanismo francés al conocimiento de la cultura española del Siglo de Oro en el último decenio», *Arbor*.
- (1980b), *Ideología y genética textual. El caso del Buscón*, Madrid, Cupsa.
- (1983), *Théorie et pratique sociocritiques*, Montpellier, C.E.R.S.; 2e. Édition, revue et corrigée, 1997; vers. esp.: *Literatura, ideología y sociedad*, Madrid, Gredos,

- 1986; vers. inglesa: *Theory and Practice of Sociocriticism*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1988.
- (1984), «Sur le caractere operatoire de la notion de formation discursive: le cas de Don Quichotte», HEYNDELS, R. y CROS, E. (eds.) (1984), «Opérativité des méthodes sociocritiques» [Symposium de l'Université Libre de Bruxelles, juin 1980], *Imprévue*, 2.
- (1986), *Literatura, ideología y sociedad*, Madrid, Gredos.
- (1988), *Theory and Practice of Sociocriticism*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- (1990), *De l'engendrement des formes*, Montpellier, C. E. R. S.
- (1992), *Ideosemas y Morfogénesis del Texto. Literatura española e hispanoamericana*, Frankfurt am Main, Vervuert.
- (1993), «Allocution prononcée par Edmond Cros, à l'occasion de l'installation officielle du Conseil Scientifique de L'Institut International de Sociocritique», *Sociocriticism*, IX, 2, 187-190.
- (1993), «D'un sujet à l'autre», *Sociocriticism*, IX/1, 17, 7-21.
- (1993), v. NEGRÍN, E. (1993).
- (1995), *D'un sujet à l'autre: sociocritique et psychanalyse*, Montpellier, C.E.R.S.; vers. esp.: *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*, Buenos Aires, Corregidor, 1997; Montpellier, C.E.R.S., 2002, segunda edición española corregida y aumentada; *Le sujet culturel. Sociocritique et psychanalyse*, Paris, L'Harmattan, 2005, segunda edición francesa corregida y aumentada.
- (1997), *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*, Buenos Aires, Corregidor, 1997; Montpellier, C.E.R.S., 2002, segunda edición corregida y aumentada.
- (1998), *Genèse socio-idéologique des formes*, Montpellier, C.E.R.S.
- (2001), «La novela picaresca como género desde la perspectiva sociocrítica», *Edad de Oro. Seminario Internacional sobre Literatura Española y Edad de Oro. XIX, 2000*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 85-94.e
- (2003), *La sociocritique*, Paris, L'Harmattan; vers. esp.: *La sociocrítica*, Madrid, Arco Libros, 2009.

- (2004), «Para girar a la izquierda: Edmond Cros y las líneas de fuerza de nuestro tiempo: cultura y política, Norte / Sur, una Europa social». Entrevistado por Antonio Chicharro, *Izquierda y Futuro*, núm. 6, invierno, 26-28. Reproducida en: <http://www.sociocritique.fr/spip.php?article26>
- (2006a), *El Buscón como sociodrama* (Prólogo de Antonio Chicharro), Granada, Editorial Universidad de Granada.
- (2006b), «Présentation», *Sociocriticism*, XX, 2, 9-16.
- (2009), *La sociocrítica* (Prólogo de Antonio Chicharro e introducción de Francisco Linares), Madrid, Arco Libros.
- DUCHET, C. (1971), «Pour une socio-critique ou variations sur un incipit», *Littérature*, 1, février, 5-14; vers. esp.: «Para una socio-crítica o variaciones sobre un incipit», en MALCUZYNSKI, M. P. (ed.) (1991), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi, 29-41.
- (1979), «Positions et perspectives», en DUCHET, C. (ed.) (1979), *Sociocritique*, Paris, Nathan, 3-8; vers. esp.: «Posiciones y perspectivas sociocríticas», en MALCUZYNSKI, M. P. (ed.) (1991), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi, 43-49.
- (1988), «Présentation», *Littérature*, 70, mai, 3-4 («Méditations du social. Recherches actuelles»).
- DUCHET, C. (ed.) (1979), *Sociocritique*, Paris, Nathan.
- DUCHET, C. y GAILLARD, F. (1976), «Socio-Criticism», *Sub-stance*, 15, 2-5.
- ERLICH, V. (1955), *El formalismo ruso. Historia. Doctrina*, Barcelona, Seix Barral, 1974.
- GARCÍA BERRIO, A. y HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, T. (1988), «El contexto literario como acontecimiento social: grado y modo en la vigencia actual de la sociocrítica», en *La poética: tradición y modernidad*, Madrid, Síntesis, 108-115.
- GARRIDO GALLARDO, M. A. (ed.) (1985), *Teoría semiótica: lenguajes y textos hispánicos*, volumen I de las Actas del Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo, celebrado en Madrid en los días. del 20 al 25 de junio de 1983, Madrid, C. S. I. C.
- GARRIDO GALLARDO, M. A. (ed.) (1986), *Crítica semiológica de textos literarios hispánicos*, volumen II de las Actas del Congreso Internacional sobre Semi-

tica e Hispanismo, celebrado en Madrid en los días del 20 al 25 de junio de 1983, Madrid, C. S. I. C.

GOLDMANN, L. (1964), *Para una sociología de la novela*, Madrid, Ciencia Nueva, 1971; Madrid, Ayuso, 1975, segunda edición.

GÓMEZ-MORIANA, A. (1980), «La subversión del discurso ritual: una lectura intertextual del *Lazarillo de Tormes*», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 4 (winter), 133-154; *Imprévue*, 1980, 1, 63-89.

----- (1983), «Intertextualidad, interdiscursividad y parodia: Sobre los orígenes de la forma narrativa en la novela picaresca», *Dispositio. Revista Hispánica de Semiótica Literaria*, VIII, 22-23, 123-144.

----- (1985), *La subversion du discours rituel*, Longueuil (Québec), Editions du Preambule.

----- (1987), «Hacia una re-introducción de la dimensión diacrónica en el análisis del texto», *Dispositio. Revista Hispánica de Semiótica Literaria*, XII, 30-32, 213-226.

----- (1988), «Bajtín y Adorno frente a la autonomía (relativa) de lo literario», *Revista de Occidente*, 90, 63-78; *Critical Studies*, vol. 1, 2, 95-105 (versión inglesa).

----- (1993), «Sociocritique et analyse du discours», en DUCHET, C. et VACHON, ST. (eds.) (1993), *La recherche littéraire. Objets et méthodes*, Montréal, XYZ éditeur, 155-168.

----- (1997a), «Le discours comme référent: Vers une sociocritique de la littérature en tant que pratique culturelle», en CARCAUD-MACAIRE, M. (ed.) (1997), *Questionnement des formes. Questionnements du sens. Pour Edmond Cros*, Montpellier, C.E.R.S., t. 1, 101-119.

----- (1999), «Del pequeño relato al gran relato: relatos y experiencias de la subjetividad en la España moderna y en el mundo contemporáneo», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. XXIII, 3, 407-426.

GONZÁLEZ DE ÁVILA, M. (1997), «Sobre ciencia y verdad en el estudio crítico de los signos», *Discurso*, 11, 35-49.

----- (2002), *Semiótica crítica y crítica de la cultura*, Barcelona, Anthropos.

GÜNTERT, G. (1990), «Vicisitudes de la semiótica y de la narratología en el ámbito del Hispanismo internacional (1980-89)», *Epos, Revista de Filología*, U.N.E.D., VI, 1990, 533-543.

- GUTIÉRREZ CUADRADO, J. (2004), «Hispanolimpio. Coloremos el origen de hispanismo e hispanista», *Boletín de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 10/03, Soria, AIH, Fundación Duques de Soria. 2004. Artículo en línea: http://asociacioninternacionaldehispanistas.org/pdf_hispa/Hispanolimpico.pdf
- HEYNDELS, R. (1984), «Avant-propos: Une opérativité. Des méthodes. Quelle sociocritique?», en HEYNDELS, R. y CROS, E. (eds.) (1984), «Opérativité des méthodes sociocritiques» [Symposium de l'Université Libre de Bruxelles, juin 1980], *Imprévue*, 2, 1-4.
- KANT, C. (2000), «La conciencia moral: una lectura sociocrítica», *Imprévue*, 1, 23-36.
- LACAN, J. (1966), *Escritos*, Madrid, Siglo XXI, 1971.
- LINARES, F. (1996), «Sociocrítica », *Imprévu*, 1996-I, 7-19.
- (2007), «La sociocrítica de Edmond Cros y el género novela picaresca», *Sociocriticism*, XXII, 1 y 2, 9-37.
- LITTÉRATURE (1971), «Littérature, idéologies, société», 1.
- LOPE, M. de (1983), *Traditions populaires et textualité dans le Libro de Buen Amor*, Montpellier, C.E.R.S.
- (1988), «Bakhtine et la littérature médiévale: approche critique», *Sociocriticism*, IV, 2 (8), 91-114.
- MALCUZYNSKI, M. P. (1989), «The Sociocritical Perspective and Cultural Studies», *Cultural Studies*, 1.1, 1-22.
- (1991a), «A modo de introducción», en MALCUZYNSKI, M. Pierrette (ed.) (1991), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi, 11-27.
- (1991b), «El monitoring; hacia una semiótica social comparada», en MALCUZYNSKI, M. P. (ed.) (1991), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi, 153-174.
- (1992), *Entre-dialogues avec Bakhtin ou sociocritique de la [dé]raison polyphonique*, Amsterdam / Atlanta, Rodopi.
- MALCUZYNSKI, M. P. (ed.) (1991), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi.

- MAURON, CH. (1963), *Des métaphores obsédantes au mythe perssonel. Introduction à la psychocritique*, Paris, Corti.
- MOSZCZYŃSKA, K. (2009), «El dispositivo de la mirada o la teoría como instrumento», en *La vida devorada (Novela, mujer y sociedad en la España de los noventa)*, Varsovia, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia, 23-74.
- NEGRÍN, E. (1993), «Edmond Cros: de la sociología de la literatura a la sociocrítica», *Literatura Mexicana*, vol. IV, 1, 169-177.
- (1993), «Entrevista a Edmond Cros», *Fuentes Humanísticas. Revista Semestral del Departamento de Humanidades de la U.A.M.*, año 3, 6, Primer Semestre, 87-89.
- PARDO FERNÁNDEZ, R. (2006), «Para una biografía de *Sociocriticism* (I, 1-XX, 1 [1985-2006])», *Sociocriticism*, XXI-2, 17-65.
- PICARD, R. (1965), *Nouvelle critique ou nouvelle imposture*, Paris, Jacques Pauvert.
- PULIDO TIRADO, G. (2003), «Cuando la cultura popular tomó la calle y la academia. Sobre el lugar cambiante de los estudios culturales», en PULIDO TIRADO, G. (ed.) (2003), *Estudios culturales*, Jaén, Universidad de Jaén, 109-135.
- ROBIN, R. (1988), «De la sociologie de la littérature à la sociologie de l'écriture ou le projet sociocritique», *Littérature*, 70, mai.
- ROBIN, R. (1989), «Extensión e incertidumbre del concepto de literatura», en ANGENOT, M. et alii (1989), *Théorie littéraire. Problèmes et perspectives*, Paris, PUF, 51-56; vers. esp.: *Teoría literaria*, Madrid, Siglo XXI, 1993.
- ROBIN, R. y ANGENOT, M. (1985), «L'inscription du discours sociale dans le texte littéraire», *Sociocriticism*, 1, 53-82; vers. esp.: «La inscripción del discurso social en el texto literario», en MALCUZYNSKI, M. P. (ed.) (1991), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi, 51-79.
- RODRÍGUEZ, J. C. (1974), *Teoría e historia de la producción ideológica, I. Las primeras literaturas burguesas*, Madrid, Akal.
- SÁNCHEZ TRIGUEROS, A. (1999), «Aproximación a la génesis histórica de la noción de sujeto literario», en MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, José Enrique (Coord.), *Trilcedumbre. Homenaje al profesor Francisco Martínez García*, León, Universidad de León, 1999, 455-480.

- SCARAMUZZA-VIDONI, M. (1998), «La sociocrítica de Edmond Cros y la interpretación del 'Quijote'», *Rassegna Iberistica*, june, núm. 63, 35-38.
- SERRANO, C. (2001), «El hispanismo francés y la España contemporánea (historia y literatura)», *Arbor*, CLXVIII, 664, 563-574; reproducido en *Cahiers de civilisation espagnole contemporain*, 1, printemps, 2007.
- SOCIOCRITICISM (2002), «Sobre la noción de *sujeto cultural*», XVII, 1 & 2.
- WHITE, H. (1992), *El contenido de la forma (Narrativa, discurso y representación histórica)*, Barcelona, Paidós.
- ZAVALA, I. M. (1991), «Lo imaginario social dialógico», en MALCUZYNSKI, M. P. (ed.) (1991), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi, 111-128.
- (1992), «Préface», en MALCUZYNSKI, M. P. (1992), *Entre-dialogues avec Bakhtin ou sociocritique de la [dé]raison polyphonique*, Amsterdam / Atlanta, Rodopi, 13-19.
- ZIMA, P.V (1973), *Goldmann, una sociología dialéctica*, Barcelona, Mandrágora, 1975.
- (1984), «Hacia una sociología del texto», *Argumentos*, 8/9, 127-145.
- (1985), *Manuel de sociocritique*, Paris, Picard Éditeur; Paris, L'Harmattan, 2000.

ÍNDICE

Prólogo, por Katarzyna Moszczyńska

11

1. Una introducción a las teorías sociocríticas y el estudio del texto como inscripción entre lo dado y lo creado

1.1. Entre lo dado y lo creado

19

1.2. Cuestiones generales y de principio

22

1.3. Tendencias y perspectivas

30

2. Los estudios sociocríticos y sus relaciones con otras disciplinas y teorías literaturoológicas

2.1. Las teorías sociocríticas y los estudios sociológicos y sociales de la literatura o el problema fundamental

37

2.2. Los estudios sociocríticos y las teorías de estirpe psicológico-analítica

48

2.3. Los estudios sociocríticos y las teorías sociosemióticas y semiolingüísticas

53

3. Los estudios sociocríticos de la cultura

3.1. La cultura como dominio de los estudios sociocríticos

65

3.2. Breve aproximación a los estudios sociocríticos de la cultura del grupo MARGES

67

- 3.3. Breve aproximación a los estudios malcuzynskianos de la cultura
70
- 3.4. Aproximación a la teoría sociocrítica crosiana de la cultura
72

4. Estudios sociocríticos crosianos e hispanismo

- 4.1. Una introducción a los estudios sociocríticos y su vinculación con el hispanismo
87
- 4.2. Principales aportaciones crosianas al acervo de la teoría y del hispanismo
103

Anexo:

Entrevista de Antonio Chicharro a Edmond Cros
Edmond Cros y las líneas de fuerza de nuestro tiempo:
Cultura y política, Norte / Sur, una Europa social
117

Referencias bibliográficas

131

© 2012, Antonio Chicharro
© de Prólogo: Katarzyna Moszczyńska

Diseño, maquetación y diseño de cubierta

FOGAR – Bartosz Mielnikow (bartosz@fogar.eu)

Impresión y encuadernación:

Sowa – Druk (www.sowadruk.pl)

Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos
de la Universidad de Varsovia
c/Oboźna 8, 00-927 Varsovia (Polonia)
www.iberystyka.uw.edu.pl
ISBN 978-83-60875-25-4